EL DESAFÍO INDEPENDENTISTA: SOCIEDAD Y POLÍTICA EN LA CATALUÑA ACTUAL

Juan Carlos Rodríguez

ASP Research Paper 113(a)/2017

Research Papers



EL DESAFÍO INDEPENDENTISTA: SOCIEDAD Y POLÍTICA EN LA CATALUÑA ACTUAL

Juan Carlos Rodríguez

ASP Research Paper 113(a)/2017

Índice

- 1. Introducción
- 2. Consideraciones básicas acerca de la actual apuesta independentista en Cataluña
- 3. La evolución de las preferencias sobre el engarce institucional de Cataluña en el Estado español
- 4. Origen familiar, identidad, voto y preferencias territoriales
- 5. Identidad nacional, voto y preferencias sobre el encaje de Cataluña en el Estado español
- 6. Voto a partidos y preferencias sobre el encaje de Cataluña en el Estado español
- 7. Una explicación de la propensión independentista actual entre los catalanes
- 8. Recapitulación y reflexiones finales

Referencias bibliográficas y fuentes de datos Anexos

Este trabajo forma parte del proyecto "Construcción europea, identidades y medios de comunicación", patrocinado por Funcas.

Juan Carlos Rodríguez es investigador de Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios.

ASP Research Papers

Comité de Redacción /Editorial Board

Víctor Pérez-Díaz (director)
Berta Álvarez-Miranda Navarro
Joaquín Pedro López Novo
Josu Mezo Aranzibia
Juan Carlos Rodríguez Pérez
Fernando González Olivares (redactor jefe)

Comité Científico Internacional /International Scientific Committee

Daniel Bell (American Academy of Arts and Sciences) (†) (Founding Member)
Suzanne Berger (Massachusetts Institute of Technology)
Peter Gourevitch (University of California, San Diego)
Peter Hall (Harvard University)
Pierre Hassner (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris) (Founding Member)
Kenneth Keniston (Massachusetts Institute of Technology) (Founding Member)
Michele Salvati (Università degli Studi di Milano)

© Juan Carlos Rodríguez Este trabajo no podrá ser reproducido en todo O en parte sin permiso previo del autor

Depósito legal: M-6126-1994

ISSN: 1134 - 6116

1. Introducción¹

El 9 de junio de 2017 el presidente de la Generalitat catalana, Carles Puigdemont, presenta, acompañado de su gobierno en Pleno la pregunta que, según afirma, someterá a referéndum en Cataluña el 1 de octubre de 2017. La pregunta reza así: "¿Quiere que Cataluña sea un Estado independiente en forma de república?". Se trata del momento actual de un proceso con un recorrido de un lustro largo a través del cual los partidos nacionalistas catalanes han abandonado su posibilismo autonómico y han apostado decididamente por romper los vínculos con el Estado español, en el supuesto de que ya no cabe ningún otro acomodo. En su argumentación la definen como una consulta "democrática" en la que los catalanes decidirán "libremente" su futuro, en un sentido o en otro. En la práctica, parecen dan por supuesto que vencería el sí a la independencia, pues desde 2012 la Generalitat está embarcada en un proyecto de, en sus términos, construcción de estructuras de Estado y en preparativos acerca de cómo ejercer el poder inmediatamente después de la ruptura con el Estado español.

La seguridad con la que siguen ese plan paso a paso y, sobre todo, la firmeza con que preparan y toman decisiones que acaba declarando inconstitucionales el Tribunal Constitucional pueden tener que ver con una evaluación de las posibles consecuencias de sus actos según la cual no serán tan negativas, ni dentro de España ni internacionalmente. Pero muy probablemente también tienen que ver con la sensación de que cuentan con un grado suficiente de apoyo entre los catalanes para emprender una aventura tan arriesgada para el conjunto de España y para la propia Cataluña; es decir, con la consciencia, por una parte, de haber persuadido a un segmento suficientemente amplio de los catalanes de que la celebración del referéndum es legítima, y, por otra, de haber conseguido movilizar a una proporción de la población lo suficientemente amplia no solo para vencer en el referéndum, sino también para que la participación llegue a parecerse a la que habría en el caso de un referéndum legal. Por ejemplo, uno como el de ratificación del Estatuto de Cataluña de 2006.

Una variedad de encuestas sugiere que han tenido éxito en lo primero, pues mayorías cercanas a los dos tercios de los entrevistados tienden a aceptar la celebración de un referéndum tal, que, no lo olvidemos, para ser legal requeriría probablemente de una reforma constitucional muy sustancial. Incluso, según una encuesta reciente, la mitad de los catalanes estaría dispuesta a que se celebrase el referéndum aunque fuera en desacuerdo con el gobierno central.² Que la participación en un referéndum fuera tal que "lo legitimase" está menos claro. En la llamada "consulta" sobre la independencia celebrada en noviembre de 2014 quizá participasen algo menos de dos quintos del supuesto cuerpo electoral (empadronados de 16 años o más), pero si excluimos a los extranjeros, el porcentaje de supuestos votantes habría llegado a un 44%,³ no tan lejos del 48,8% que votó en el referéndum sobre el Estatuto de 2006. En la actualidad, las predisposiciones a votar en un referéndum no acordado con el gobierno español alcanzarían casi a un 75%, si hemos de hacer caso a las encuestas disponibles. Obviamente, habría que deflactar ese porcentaje pues, por ejemplo, en una encuesta posterior a la consulta de 2014 dijo haber votado en ella el 57,2% de los encuestados.⁴ Pero incluso con esa deflación el porcentaje podría superar el 50% del censo. Casi sobra decir que, según las encuestas disponibles, en un referéndum ilegal vencería la

¹ Este trabajo se ha beneficiado de los comentarios de Víctor Pérez-Díaz y Elisa Chuliá.

² Estudio 850 del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO) de la Generalitat de Cataluña.

³ Aparentemente los votantes fueron 2.344.828. Los empadronados en Cataluña, de 16 años o más, a 1 de enero de 2014 eran 6.429.689. Si excluimos a los de nacionalidad extranjera, la cifra era de 5.369.414. Fuente: INE, *Estadística del padrón continuo*.

⁴ Estudio 760 del CEO.

opción independentista,⁵ pues los partidarios de la independencia siempre se han mostrado mucho más proclives a participar y han llegado a representar una proporción considerable del público catalán.⁶

Referéndums y potencial de ruptura de comunidades políticas

Este trabajo aspira a mostrar, por una parte, cómo la apuesta nacionalista ha conseguido, efectivamente, movilizar a un segmento lo suficientemente amplio del electorado como para hacer creíble ante no pocos dentro y fuera de España la amenaza de secesión. Por otra, aspira a reflejar cómo ese éxito no ha consistido en la construcción de una mayoría social independentista, digamos, claramente transversal a una de las divisiones principales de la sociedad catalana, la que distingue y, en última instancia, separa a lo que denominaré catalanes "de origen" y catalanes "de llegada". Al contrario, dicho éxito ha implicado una gran intensificación de la movilización política, de los sentimientos identitarios excluyentes y de la apuesta por la independencia entre los primeros, y apenas entre los segundos. Es decir, el resultado, por ahora, ha sido el de hacer evidente una división que no se ha cerrado a pesar de las décadas transcurridas desde los procesos migratorios correspondientes y del tiempo transcurrido desde el acceso de Cataluña a su estatus de comunidad autónoma.

En ese sentido, el trabajo puede ser interesante como exploración de uno de los ejemplos actuales de una tendencia relativamente general en Europa, y en Occidente, a defender políticamente la necesidad de recuperar la comunidad perdida o deteriorada por los vientos de la globalización o el cambio tecnológico, o secuestrada por elites, cosmopolitas o no, solo interesadas en sí mismas, y la necesidad concomitante de recuperar el control del destino de esa comunidad. Las diversas variantes de movimientos o partidos populistas se basan, en última instancia, en ese tipo de argumentos, pero también lo hacen quienes promovieron la independencia escocesa o la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE), o Donald Trump, con su eslogan de "America, first".

La apuesta de los nacionalistas catalanes por un referéndum de autodeterminación y por la independencia también se puede entender en estos términos. Como tal, nos hablaría de cómo, en determinadas circunstancias, segmentos muy amplios de la población de un país, o una región, están dispuestos a poner en marcha experimentos políticos, y sociales, de riesgo elevado. Y de cómo esos experimentos pueden llevar, más que a una recuperación de la comunidad, precisamente, a un mayor debilitamiento o a su ruptura. Uno de esos experimentos es el de la toma de ciertas decisiones mediante referéndums en los que el electorado ha de pronunciarse en términos de un sí o un no, de blanco o negro. Podría decirse que estos referéndums fuerzan a la gente a tomar partido, a olvidarse de los tonos de gris que puede haber entre el blanco y el negro. En el caso catalán, los tonos que puede haber entre el statu quo actual y la independencia, como, por ejemplo, una alternativa federal u otras fórmulas de desarrollo del actual Estado autonómico. En este sentido, estas fórmulas políticas contribuyen a que en la discusión pública se discuta en términos de confrontación entre

⁵ Según el estudio 850 del CEO, entre los dispuestos a participar en un referéndum, aunque no contase con el acuerdo del gobierno central, los partidarios de la independencia ascenderían al 59% y los contrarios al 30%.

⁶ En realidad, la demanda de un referéndum y las posiciones independentistas están muy asociadas. De nuevo, según el estudio 850 del CEO, entre los partidarios de la independencia como forma de relación entre Cataluña y España, un 98,4% es favorable a que se convoque dicho referéndum (un 92% aunque no haya acuerdo con el gobierno español). Sin embargo, entre los partidarios de que Cataluña sea una región de España solo favorece el referéndum un 30,5%, entre los partidarios de que sea una comunidad autónoma lo hace un 46,3% y entre los partidarios de que sea un Estado en una España federal, un 85,6%, pero solo un 41% lo favorece aunque el gobierno español no esté de acuerdo.

"buenos" y "malos", algo menos probable si no se fuerza a elegir de una vez por todas y en términos dicotómicos. En determinadas circunstancias, ello puede contribuir a activar en algunos segmentos del público no tanto sus predisposiciones más razonables, sino, precisamente, las más sentimentales, las más emocionales: el odio, los temores exagerados, el desprecio del que no es como uno mismo, los sentimientos tribales, las identidades excluyentes. Todo ello también forma parte de una experiencia de vida en comunidad, pero no parece que sea la propia de las democracias actuales. Por ahora, el resultado del proceso catalán en curso, como poco, ha resultado en un distanciamiento nítido entre catalanes "de origen" y "de llegada", o entre quienes tienen una identidad catalana más acusada y quienes no la tienen, tal como puede medirse en las encuestas. Queda fuera de los objetivos de este trabajo comprobar si ese distanciamiento se está dando también en la vida cotidiana y/o si puede llegar a dar lugar, efectivamente, a una ruptura de la comunidad, cualquiera que sea el resultado del desafío independentista.

Objeto de este estudio

El estudio no tiene como finalidad principal explicar por qué ha crecido tanto el independentismo de los catalanes en el último lustro, aunque planteo algunas hipótesis plausibles al respecto. El objeto principal es entender qué factores están detrás de que haya prendido en un amplio segmento del electorado catalán la decidida y apremiante apuesta independentista efectuada por los dos principales partidos nacionalistas, Convergência Democràtica de Catalunya (CDC) y Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).

A lo largo del análisis enfatizo la perspectiva de la ciudadanía. El comportamiento de líderes y partidos políticos no es objeto de mi análisis, salvo en lo que sirve para entender los cambios en la opinión pública catalana. Me acerco a dicha perspectiva mediante los abundantes datos de encuestas de opinión pública disponibles. Los someto a una doble interpretación: una, más ajustada a procedimientos estadísticos al uso; otra, más pegada al decurso de los acontecimientos. En mis interpretaciones hay un componente de especulación plausible y razonada, que creo queda claramente delimitado en cada momento.

En el resto del trabajo centro mi atención en entender la evolución de la propensión independentista entre los catalanes en los últimos lustros. Para ello, en primer lugar, considero varios elementos del contexto de la apuesta independentista que me parecen relevantes para comprender los tiempos del proceso, así como los factores que pueden estar detrás del aumento del independentismo catalán en tiempos recientes. En particular, muestro cómo muchos independentistas consideran la apuesta de ruptura como de riesgo bajo y reflejo la sensación de capacidad, de aumento de la intensidad de su agencia colectiva que está detrás de un proceso que todavía sigue su curso. En segundo lugar, analizo de manera general la evolución de las preferencias de los catalanes acerca de la relación institucional entre Cataluña y el Estado español expresadas en el rango que va desde ser una mera región hasta la independencia. En tercer lugar, centro mi atención en la posible relevancia del origen familiar en la evolución de dichas preferencias, examinando la evolución de la relación entre origen familiar e identidad, origen familiar y voto a partidos, y origen familiar y preferencias sobre la relación entre Cataluña y el Estado español. Acompaño ese análisis de un breve excursus acerca de la relación entre edad e independentismo, como indicador indirecto de la hipotética influencia del sistema educativo. En cuarto lugar, estudio la evolución de la relación entre identidad nacional y voto a partidos, y entre identidad nacional y preferencias sobre el estatus jurídico de Cataluña con respecto a España. En quinto lugar, dedico una especial atención a entender, con detalle, cómo ha evolucionado la disposición independentista en los votantes de los principales partidos en Cataluña, sugiriendo asociaciones entre los cambios observados y el curso de los acontecimientos políticos en Cataluña. En sexto lugar, presento los resultados de un análisis multivariante en que se tratan conjuntamente los argumentos examinados más arriba (relativos al origen familiar, la identidad nacional, el voto a los partidos, la percepción de riesgos bajos, la sensación de intensidad de agencia, entre otros). Asimismo, comparo los resultados principales de un análisis equivalente al anterior efectuado con datos de varias encuestas entre 2005 y 2017 para comprobar en qué medida ha cambiado el peso explicativo de los factores principales del independentismo en Cataluña. Por último, concluyo recapitulando las averiguaciones principales del trabajo e intentando extraer de ellas aprendizajes acerca de las experiencias a través de las cuales las comunidades están en riesgo de quiebra.

Enfoque del estudio

Este trabajo dialoga implícita y explícitamente con otros que se han ocupado del auge independentista catalán desde distintas perspectivas. En general, comparte con ellos un punto de vista relativamente extendido, según el cual para entender el independentismo de los catalanes hay que atender a la tríada identidad nacional, efectos propios de los partidos políticos y razonamientos instrumentales acerca de las hipotéticas ganancias de la independencia (Muñoz y Tormos, 2015; Rico y Liñeira, 2014; Liñeira y Cetrà, 2015).

En ese tipo de trabajos también se tienen en cuenta variables de origen familiar (lugar de nacimiento, lugar de nacimiento de los padres, lengua materna), aunque suelen utilizarse, más bien, como variables de control, o como variables exógenas en análisis sofisticados acerca de la influencia recíproca entre las preferencias territoriales y la identidad de los individuos (Tormos, Muñoz y Hierro, 2015). Mi texto entiende esas características adscriptivas como el sustrato social de la formación de identidades y, por tanto, de las afinidades partidistas y de las preferencias territoriales. Se trata de un sustrato que condiciona decisivamente las pautas de socialización (familiares, del grupo de iguales, de las comunidades locales, entre otras), a través de las cuales se conforma, en parte, la identidad. Esta es maleable y no está totalmente determinada por el origen familiar, pero no es en absoluto independiente de él. Esto es relevante no solo para entender las causas del auge del independentismo, sino las consecuencias. Si, como sostengo, el proceso en curso está provocando una polarización en el público catalán, habrá que preguntarse acerca de si esa polarización puede estar resultando, también, en una quiebra de la comunidad. Esta será tanto más probable cuanto más se asocie la polarización, a través de la identidad (o de otras mediaciones), con las características adscriptivas sobre las que se conforman las comunidades a escala local, especialmente si se parte de una segmentación territorial basada en dichas características; o a escala general, si alguna de esas características adscriptivas (la lengua) está influyendo en las pautas de comunicación indirecta a través de los medios de comunicación.

Mi trabajo incluye, asimismo, un énfasis principal en el papel de los partidos políticos nacionalistas, y de los partidos políticos en general, como responsables en última instancia de gran parte del auge de la propensión independentista de los catalanes. En este sentido, se asemeja a Rico y Liñeira (2014), aunque procuro ser más detallado a la hora de mostrar la asociación entre los cambios de opinión de los afines a cada partido nacionalista y las tomas de postura de estos partidos. De todos modos, a diferencia de Barrios y Rodríguez Teruel (2016), considero que no hay que olvidar la relevancia al respecto de cambios protagonizados por asociaciones de la sociedad civil actuando con cierta autonomía de los principales partidos nacionalistas.

Esas asociaciones desempeñan un papel principal en el mantenimiento del *momentum* del movimiento independentista actual, contribuyendo al acrecentamiento de la intensidad de agencia colectiva de los nacionalistas catalanes, una cuestión a la que presto especial atención,

sobre todo mediante un análisis empírico de la evolución de la participación de los catalanes de una orientación tal en manifestaciones en los últimos lustros.

Mi aportación intenta ir, también, un poco más allá de la idea de las ganancias económicas de la independencia, proponiendo como hipótesis complementaria la de que los independentistas la consideran una apuesta de riesgo bajo, en términos económicos, en términos de cohesión social y en términos de integración internacional de una Cataluña independiente. En este sentido, exploro la posibilidad de que dicha apuesta esté relacionada con problemas de comunicación entre los grupos de origen familiar y/o identitarios que pueden existir en Cataluña.

En general, mi enfoque tiende a intentar presentar los cambios habidos no tanto en términos individuales sino como procesos colectivos que se dan en grupos sociales previamente delimitados por el origen familiar o la identidad nacional.

Mensaje principal del estudio

Los resultados principales de mi análisis implican que la apuesta independentista ha calado, sobre todo, en el público más predispuesto a una opción política tal, esto es, entre quienes tienen una identidad catalana más acusada y entre los votantes de los partidos nacionalistas. Ambas categorías, muy coincidentes entre sí, no se distribuyen aleatoriamente en la población, sino que son, a su vez, mucho más fáciles de encontrar en el segmento de catalanes que comparten determinadas características adscriptivas, ejemplificadas por una determinada lengua materna (el catalán), un determinado origen familiar (contar con dos progenitores nacidos en Cataluña) o haber nacido en Cataluña. Es decir, el crecimiento del independentismo tiene, sobre todo, una base político-cultural sustentada en rasgos adscriptivos como la lengua o el origen familiar. Asimismo, el análisis descubre un componente, menor, del independentismo que trasciende esas diferenciaciones y apunta a las expectativas de ganancia económica derivadas de la independencia como motivación específica de algunos independentistas. También es reseñable el hallazgo de que el público que apuesta por la independencia tiende a verla como un objetivo que comporta riesgos relativamente bajos. Y también lo es el descubrimiento de que el grupo de catalanes antedicho, definido por sus características adscriptivas, su identidad y sus afinidades partidistas, ha adquirido una fuerte sensación de capacidad estratégica, de agencia colectiva, que ha podido activar predisposiciones latentes en los miembros de ese grupo.

En última instancia, el análisis revela cómo lo que denomino catalanes "de origen" (con rasgos típicos de lengua materna catalana y/o padres nacidos en Cataluña) se han ido diferenciando sustancialmente de los que llamo catalanes "de llegada" (con lengua materna castellana y padres nacidos en otras comunidades autónomas) en lo tocante a su identidad nacional, sus preferencias partidistas y sus preferencias acerca de la relación jurídica entre Cataluña y España. En el inicio del proceso la distancia entre ambos grupos ya era considerable, pero se ha hecho aún mayor.

2. Consideraciones básicas acerca de la actual apuesta independentista en Cataluña

2.1. Hipótesis plausibles acerca de la apuesta independentista actual

La apuesta de los partidos nacionalistas por una independencia pronta o, al menos, por un referéndum pronto en el que se decida al respecto tiene lugar entre 2007 y 2012, aunque la apuesta principal es la que efectúa el liderazgo de Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) bien avanzado 2012. Cabe interpretarla como la exploración de una opción

probablemente contemplada por el liderazgo nacionalista durante mucho tiempo y considerada en 2012, y hoy, viable dadas unas circunstancias cambiantes. A título de hipótesis, cabe especular con que esas circunstancias pudieron ser las siguientes.

En primer lugar, no hay que descartar lo que tenga de auténtica la queja de los líderes nacionalistas relativa a no haber encontrado en sus interlocutores de las instituciones centrales la suficiente disposición a mejoras sustantivas en el autogobierno catalán. En su memorial de agravios se incluirían, entre otros, los frecuentes conflictos de competencias o denuncias de inconstitucionalidad planteadas por el gobierno central ante el Tribunal Constitucional, especialmente bajo gobiernos del Partido Popular, y la elaboración de leyes de bases mucho menos generales que lo que su nombre sugiere, en detrimento de la autonomía legislativa de las comunidades autónomas (Máiz y Losada, 2011). El retorno del Partido Popular (PP) al poder en 2012, a ojos de los nacionalistas, hacía augurar un nuevo aumento de este tipo de conflictividad y una postura del gobierno central menos receptiva a demandas de mayor autogobierno no rupturistas, en una suerte de reiteración de lo que, desde el punto de vista de aquellos, ocurrió en la segunda legislatura de los gobiernos de Aznar (2000-2004).

En segundo lugar, los líderes y partidos nacionalistas podían contar con la debilidad de la clase política central. La profunda crisis económica, por una parte, había intensificado la desafección del público hacia los partidos, en general. Por otra, en conjunción con los condicionamientos institucionales de la pertenencia a la Unión Económica y Monetaria (UEM), había revelado la reducida capacidad de acción independiente de los gobiernos centrales, que aparecían ante una parte del público como plegados a las órdenes procedentes de instituciones como la Comisión Europea o el Banco Central Europeo. El Partido Popular pudo obtener una mayoría absoluta en las elecciones de 2011, pero su apoyo electoral, medido en las encuestas, ya había caído casi 15 puntos a comienzos de septiembre de 2012 (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2016). De esa caída no se había beneficiado en absoluto el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), sino pequeños partidos como Unión Progreso y Democracia (UPyD) e Izquierda Unida (IU). Más adelante, la fragmentación de la clase política nacional sería aún más evidente, con la emergencia de Podemos y Ciudadanos (Cs). Mientras, la colaboración política entre el gobierno del PP y la oposición del PSOE se había reducido a mínimos, redundando en la sensación de falta de unidad o fragmentación de la clase política central.

A ello se añadía que el cumplimiento de los planes de ajuste acordados con las instituciones europeas para controlar el déficit público requería de la cooperación con las comunidades autónomas, y ello implicaba, a su vez, la compensación de que el Estado central proporcionase los fondos necesarios a las autonomías con mayores problemas de financiación. Era difícil imaginar que el Estado central utilizase la promesa o la retirada de financiación para disciplinar a una comunidad autónoma "díscola", tan necesitado de ofrecer una imagen de estabilidad y seriedad ante sus socios europeos y los mercados financieros internacionales.

En tercer lugar, los políticos nacionalistas podían contar, quizá, con una ulterior debilidad del gobierno central también relevante. Me refiero, por una parte, a la ausencia de una narrativa de pertenencia común a España como comunidad política atractiva para amplias capas no ya de los catalanes, sino de los españoles en su conjunto. Y, por otra, a la dificultad de esos españoles para suplir esa falta de narrativa con sentimientos de pertenencia lo suficientemente robustos como para enviar las señales adecuadas para que sus representantes políticos adoptaran una postura común frente al desafío secesionista. Obviamente, sustentar mínimamente estas dos afirmaciones requeriría de una investigación a propósito.

En cuarto lugar, también podían contar con la falta de preocupación o de atención, durante un tiempo, de las clases políticas europeas, con problemas mucho más acuciantes en sus propios

países y a escala de la UEM, cuya estabilidad institucional corrió graves riesgos entre 2010 y 2012.

En quinto lugar, podían contar con una geopolítica europea en estado de flujo en los últimos lustros, en la cual la aparición de nuevos Estados ya no era una rareza, y no tenía por qué ocurrir como resultado de una guerra. Una pléyade de repúblicas se había separado pacíficamente de la Unión Soviética, y algunas habían conseguido, incluso, ingresar en la UE. Yugoslavia, fragmentada, había dejado de existir. Checos y eslovacos se habían divorciado de mutuo acuerdo. Rusia se estaba disponiendo a recuperar un cierto control sobre las repúblicas independientes, pero eso es algo más obvio hoy, en 2017, que en 2012. Sobre todo, podían contar con la gran dificultad de mucha gente, en Cataluña, en el conjunto de España, en el conjunto de Europa, para imaginar una intervención mediante la fuerza para reconducir a un gobierno catalán que hubiera declarado la independencia. Parece algo del pasado, o propio de los gobernantes vistos como más autoritarios (Putin y Ucrania) del presente. Todavía hoy debe de ser así.

2.2. La capitalización del descontento de gran parte del electorado catalán con la clase política central: crisis económica y Estatuto catalán de 2006

En última instancia, buena parte de esas circunstancias cambiantes remitían a la posibilidad de aprovechar un potencial descontento político del público catalán más afín a los postulados nacionalistas, dada una definición de situación según la cual el riesgo de la apuesta máxima parecía bajo. Este descontento tendría dos orígenes principales: la crisis económica y los avatares del nuevo Estatuto catalán.

El descontento y la crisis

El descontento pudo responder, por una parte, a la profunda crisis económica en que se vio inmersa España desde 2008/2009, y a las políticas que los gobiernos centrales aplicaron como respuesta a los requisitos "impuestos" por las instituciones europeas para acceder a fondos necesarios destinados a la financiación gubernamental y/o del plan de salvamento financiero. En el conjunto de España ese descontento redundó, primero, en una gran caída del voto al PSOE en las elecciones generales de noviembre de 2011, y en la victoria del PP. Y, más adelante, en un empeoramiento drástico de las expectativas electorales del PP a finales de 2012, el cual se materializaría en las elecciones de diciembre de 2015. En el conjunto de España el malestar con los dos grandes partidos provocó, en última instancia, la emergencia de dos nuevas fuerzas políticas, Podemos y Ciudadanos. En Cataluña, el malestar económico, junto con otros factores, se tradujo, primero, en el batacazo electoral del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) en las elecciones de noviembre de 2010 (perdió 8 puntos de su 26,8% de los votos en 2006), la caída electoral de su socio de gobierno Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) (del 14 al 7%) y la emergencia de pequeños partidos independentistas, que recogieron casi todo el voto que perdió ERC (cuadro 1). Y, segundo, en la ganancia de votos para Convergència i Unió (CiU) (del 31,5 al 38,4%), que pudo formar una nueva coalición de gobierno tras las elecciones de 2010.

Cuadro 1. Cataluña (1999-2015). Resultados de las elecciones al Parlament (porcentaje de los votos válidos)

	1999	2003	2006	2010	2012	2015
PPC	9,5	11,9	10,6	12,4	13,0	8,5
C's			3,0	3,4	7,6	17,9
PSC	30,3	31,2	26,8	18,4	14,4	12,7
ICV / Catalunya Sí Que Es Pot (*)	11,4	7,3	9,5	7,4	10,0	8,9
Unió						2,5
CiU (**)	37,7	30,9	31,5	38,4	30,7	20.6
ERC (**)	8,7	16,4	14,0	7,0	13,7	39,6
Solidaritat Catalana per la Independència				3,3	1,3	
Plataforma per Catalunya		0,1		2,4	1,6	
Reagrupament Independentista				1,3		
CUP					3,5	8,2
Otros	1,4	1,2	2,4	4	2,8	1,1

^(*) ICV formó parte de la candidatura de Catalunya Sí Que Es Pot en 2015.

Fuente: elaboración propia con datos del Departament de Governació (Generalitat de Catalunya).

Eleccions i consultes populares. Dades electorals de totes les convocatòries.

El malestar económico, y la política de "recortes", también junto con otros factores, pudieron estar detrás de la pérdida de voto de CiU en las elecciones catalanas de 2012 (del 38,4 al 30,7%), pero no se tradujeron en ganancias para el PSC (que volvió a caer, del 18,4 al 14,4%) o el Partido Popular de Cataluña (PPC) (que apenas subió), sino que se produjo una recomposición de voto nacionalista que benefició a ERC (del 7 al 13,7% del voto), perjudicó a los pequeños partidos independentistas y permitió la emergencia de la Candidatura d'Unitat Popular (CUP) (con un 3,5%). De parte del voto perdido del PSC se beneficiaron también, probablemente Ciudadanos, que alcanzó un 7,6% (partiendo del 3,4%), e ICV (Iniciativa per Catalunya Verds), que ascendió del 7,4 al 9,9%. En cualquier caso, CiU pudo, de nuevo, formar una mayoría de gobierno con los escaños de ERC.

En las elecciones de 2015, unas elecciones planteadas por la coalición independentista como un plebiscito acerca de la independencia, la primera impresión es que casi todos los reajustes tuvieron lugar dentro de cada "campo" electoral, el de los nacionalistas y el de los no nacionalistas. El voto nacionalista pasó del 50,8% del voto válido en 2012 (CiU, ERC, CUP, Solidaritat Catalana, Plataforma per Catalunya) al 50,3% en 2015 (Junts pel Sí, CUP, Unió); el no nacionalista (PSC, PPC, ICV/CSQEP, Ciudadanos) pasó del 44,9 al 48,1%, emergiendo Ciudadanos como el principal partido en este campo. En realidad, también se dieron transferencias entre ambos campos, aunque no se reflejen en los cambios netos. Lo fundamental, en todo caso, es que Junts pel Sí pudo formar gobierno gracias al apoyo de la CUP, que, aparentemente, habría dejado de lado sus querencias anticapitalistas en aras de la construcción nacional. La CUP se convirtió en el foco principal del electorado nacionalista situado más a la izquierda en el espectro político. En 2012 se había nutrido, sobre todo, de votos procedentes de ERC, ICV y de la abstención, y en menor medida del PSC, es decir, de los segmentos más nacionalistas de esos electorados. En 2015 el gran aumento de la CUP se debió probablemente a notables transferencias de voto desde ERC o de ICV, y algo menos de la abstención o del PSC.8 La competencia de la CUP explica, en buena medida, por qué la versión

^(**)En 2015 se presentaron CDC y ERC unidos en la coalición Junts pel Sí.

⁷ De hecho, las preferencias acerca de la independencia se convirtieron en el determinante principal de la elección entre unos y otros partidos, aunque también se observa una cierta influencia del juicio sobre la gestión del gobierno catalán (Orriols y Rodon, 2016).

⁸ Ambas afirmaciones se sustentan en un análisis de transferencias de voto efectuado con los estudios postelectorales del CIS (70912 y 3113) correspondientes a ambas elecciones.

catalana de Podemos no solo no mejoró los resultados de ICV (la base de Catalunya Sí Que Es Pot), sino que los empeoró (desde el 9,9 al 8,9% del voto).

En definitiva, el malestar económico y las políticas de ajuste pudieron "castigar" a CiU, pero no tanto como para impedirle gobernar en 2012, tal y como sí había sucedido a escala española con el PSOE en las elecciones generales de noviembre de 2011. Bien los votantes de CiU no le hicieron tan responsable de la situación económica como sí lo habían hecho los votantes del PSOE en el conjunto de España, quizá porque, en el fondo, la achacaban, sobre todo, a la labor del gobierno central; bien no tuvieron tanto en cuenta esta circunstancia en su decisión de voto, quizá porque ya por entonces se había activado definitivamente la temática de la independencia de Cataluña en el electorado nacionalista, difuminando la dimensión económica del voto, y redirigiendo gran parte del malestar hacia el gobierno central, del PP, visto como el principal obstáculo a las aspiraciones de autogobierno de los nacionalistas catalanes. En las elecciones de 2015 las cuestiones económicas ya habían cedido preeminencia a la de las relaciones entre Cataluña y España, y, en todo caso, CDC no se presentó como tal a las elecciones, sino en coalición con ERC.

El descontento y el nuevo Estatuto catalán

Obviamente, otro componente del descontento de (gran parte del) público catalán pudo derivarse del proceso que siguió el nuevo Estatuto catalán después de ser aprobado por el Parlament en 2006, y de la propaganda nacionalista al respecto. El entonces presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero afirmó durante la campaña de las elecciones catalanas de 2003: "Apoyaré la reforma del Estatuto que apruebe el Parlamento catalán". La tramitación no fue tan sencilla como esa promesa hacía augurar.9 En febrero de 2005 el ministro de Zapatero, Jordi Sevilla, le hizo saber al President de la Generalitat, Pasqual Maragall, cuáles eran los límites que el gobierno de aquel no estaría dispuesto a franquear. La versión aprobada en el Parlament, sin embargo, respondió de cerca a los postulados tradicionales de los partidos nacionalistas. Ante las dudas sobre la constitucionalidad de bastantes artículos planteadas por un grupo de expertos consultado por el gobierno central, el PSOE se propuso modificar varios artículos sobre la distribución de competencias, el régimen lingüístico, los derechos históricos, las relaciones bilaterales entre Cataluña y el gobierno central, y otras relativas a la unidad de mercado en España. En un momento de la negociación ERC y CiU avisaron al gobierno de "consecuencias impredecibles" si el Congreso mutilaba la propuesta de texto. Al final, después de muchas reuniones entre representantes de los partidos catalanes y del gobierno central, la tramitación en el Congreso solo se desbloqueó tras una reunión entre Zapatero y Artur Mas, líder de CiU, entonces en la oposición en Cataluña, en la que convinieron sacar la definición de Cataluña como nación del articulado de la norma e incluirla en el Preámbulo, así como un modelo de financiación más generoso para la comunidad autónoma. Es decir, el Congreso no se limitó a "aceptar" el Estatuto que venía del Parlament, como había prometido Zapatero.

La aprobación en el Congreso contó con el voto en contra del PP y de ERC, opuesta a esas modificaciones. Esto último, entre otros desencuentros, redundaría en la salida de ERC del gobierno tripartito catalán, al que volvería tras las elecciones autonómicas de noviembre de 2006.

El PP respondió a dicha aprobación con una campaña de recogida de firmas en toda España orientada a apoyar la presentación de una proposición no de ley que atendiera a lo que consideraban el principal problema del Estatuto, que reconociera a Cataluña como nación y, por tanto, según su parecer, quebrara la unidad (y la soberanía) de la nación española, y la

⁹ Un riguroso análisis de dichas negociaciones en Colino (2009).

igualdad de los españoles ante la ley y las administraciones públicas. Para ello proponía la celebración de un referéndum a escala nacional con la siguiente pregunta: "¿Considera conveniente que España siga siendo una única nación en la que todos sus ciudadanos sean iguales en derechos y obligaciones, así como en el acceso a las prestaciones públicas?". La campaña acabaría recogiendo cuatro millones de firmas y la proposición no de ley acabaría siendo derrotada en el Congreso a finales de abril de 2006, al contar solo con los votos del grupo parlamentario popular. Muy probablemente contribuyó al empeoramiento de la ya mala imagen del PP en Cataluña. Mes y medio después del referéndum de aprobación del Estatuto, el PP presentó un recurso de inconstitucionalidad contra varios de sus artículos, lo que no pudo menos que hacer crecer el descontento de bastantes catalanes con el PP.

El nuevo Estatuto fue ratificado en referéndum el 18 de junio de 2006, con un 73,9% de síes y un 20,8% de noes, y una participación relativamente baja, del 48,8%. Degún el estudio 358 del CEO de la Generalitat, la participación en el referéndum habría sido del 71,5%, mucho más alta que la real. Lo más interesante es que los votantes de cada partido siguieron las directrices de "sus" partidos muy mayoritariamente: entre los que afirmaban haber participado en el referéndum, los votantes de CiU, PSC e ICV, favorables al Estatuto, afirmaron haber votado masivamente a favor (86,7, 87,2 y 91,3%, respectivamente); los del PPC, masivamente en contra (78,5%); los de ERC se dividieron por mitades (40,5% a favor, 43,5% en contra), en consonancia con la "libertad de voto" que promovió ERC.

La animadversión hacia el PP de muchos catalanes

El descontento de buena parte de los españoles con la clase política central (los dos grandes partidos tradicionales) se haría obvio en las elecciones de 2011 y 2015, pero fue evidente desde bastante antes en las encuestas de opinión pública. Lo más relevante es que la desconexión con esos partidos, en particular con el PP, había sido tradicionalmente más intensa en Cataluña que en el conjunto de España, por lo que "apostar" contra ellos tenía pocos costes en esa comunidad. Así lo indican los datos recogidos en el gráfico 1. Se trata del porcentaje de encuestados por el CIS que, claramente, nunca votarían al PP o al PSOE en unas elecciones generales, es decir, los que eligen los puntos 0 y 1 en una escala del 0 al 10 de probabilidad de voto. El desencuentro con el PP creció desde comienzo del segundo mandato de Aznar hasta la primavera de 2005 y luego aumentó rápidamente en un solo año, hasta la primavera de 2006. Claramente, creció más en Cataluña que en el conjunto de España: 22,5 puntos en el primer caso; 12,2 en el segundo. Esto pudo deberse a la campaña de recogida de firmas en contra del Estatuto catalán llevada a cabo por el PP a comienzos de 2006. También pudo tener que ver con el acuerdo de los partidos firmantes del Pacto del Tinell, base del gobierno de Pasqual Maragall de 2003, por el que se comprometían a no llegar a ningún acuerdo de legislatura o parlamentario estable con el PP en Cataluña y a procurar impedir la presencia del PP en el gobierno central. 12 En cualquier caso, cerca de un 70% de los votantes catalanes llegó a no estar dispuesto a votar nunca al PP, porcentaje que se mantuvo, a la baja,

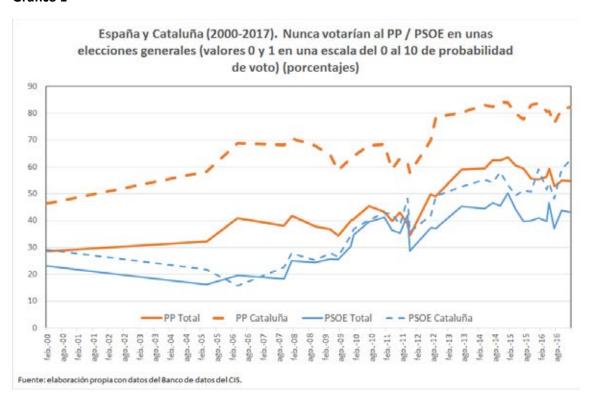
¹⁰ Bastante alejada del 59,3% del referéndum de ratificación del Estatuto de 1979 y aún más del 67,9% del referéndum de ratificación de la Constitución de 1978, y solo superior al 40,6% del referéndum de aprobación del Tratado de la Constitución Europea de 2005. La participación fue también más baja que con ocasión del referéndum relativo a la permanencia de España en la OTAN, cuando alcanzó el 62,8%. Fuente: Departament de Governació (Generalitat de Catalunya). *Eleccions i consultes populars. Dades electorals de totes les convocatòries*.

¹¹ En realidad, en la misma encuesta solo un 16,1% dijo no haber votado en las últimas elecciones autonómicas, las de 2003. La abstención real fue del 37,5%.

¹² El crecimiento de la predisposición de no votar al PP fue especialmente acusado entre los votantes de ICV, ERC y CiU, tal como puede comprobarse mediante el análisis de los datos de los estudios 2382 (enero de 2000) y 2640 (abril de 2006) del CIS. Datos no mostrados.

hasta 2011. Desde noviembre de 2011 (57,9%) hasta septiembre de 2012 creció muy rápidamente, más en Cataluña que en el conjunto del país, situándose el desapego al PP en un nivel altísimo del 78,6% en Cataluña. Lo cual pudo deberse, justamente, a la resistencia de Rajoy a aceptar las propuestas procedentes del gobierno catalán, como la de un pacto fiscal a la vasca (véase más adelante). Todavía crecería algo más, hasta niveles del 80%. Ello significaba que ejercer una oposición fuerte al gobierno central apenas tendría costes electorales para los partidos gobernantes en Cataluña.

Gráfico 1



Que el crecimiento de la animadversión al PP en Cataluña pudo tener que ver, en los dos momentos destacados, con su política autonómica, lo corrobora la evolución de la animadversión al PSOE. Cayó entre comienzos del año 2000 y la primavera de 2006 en España, pero lo hizo aún más en Cataluña, lo cual encajaría con un PSC dispuesto a sacar adelante un Estatuto en el que se reconociera a Cataluña como nación y en el que esta comunidad alcanzase cotas más altas de autogobierno (véase más arriba). A esas alturas, la distancia en la animadversión a ambos partidos en Cataluña había crecido desde los 17,3 a los 53,2 puntos.

La apuesta independentista de ERC

_

El liderazgo de ERC, que gobernaba en coalición con el PSC e ICV, respondió en 2007 al recurso de inconstitucionalidad del PP interpretándolo como una segunda tanda de recortes añadida a los cambios operados tras la tramitación en las Cortes Generales y como evidencia de agotamiento de la vía autonomista. Por ello, su Consell Nacional propuso en marzo de 2007 "apoyar las iniciativas cívicas y sociales que [conllevasen] más poder de decisión para Cataluña y hacer efectivo el derecho a celebrar un plebiscito de independencia". ¹³ A esta declaración le siguió una oferta a CiU el 25 de marzo proponiendo apoyar a Artur Mas como presidente de la

¹³ Mi traducción de parte del último punto de su propuesta de resolución. Texto disponible en: http://www.esquerra.cat/documents/arxiu/24-proposta-resolucio-consell-nacional.pdf.

Generalitat si se comprometía a celebrar un referéndum de autodeterminación en la legislatura en curso, única manera de salir de una situación calificada como "insostenible". 14

La agitación de los votantes nacionalistas debió de crecer paulatinamente con la campaña cuasi continua de consultas por la independencia celebradas en muchos municipios catalanes entre la primavera de 2009 y la primavera de 2010. Las consultas municipales por la independencia se iniciaron en mayo de 2009 en Arenys de Munt y seguirían cuatro olas sucesivas, en diciembre de 2009, febrero de 2010, abril de 2010 y junio del mismo año. Y el descontento debió de crecer aún más tras la sentencia del TC en junio de 2010, declarando 14 artículos inconstitucionales.

La apuesta independentista de CiU y la movilización de las bases nacionalistas

La apuesta independentista de CiU tendrá lugar en 2012, primero, votando en el Parlament, junto con ERC, ICV y SI (Solidaritat Catalana per la Independència), a favor de una moción que pedía convocar una consulta sobre la independencia en la próxima legislatura (27 de septiembre de 2012). Segundo, con su programa electoral para las elecciones de 2012 (celebradas el 25 de noviembre de ese mismo año), en el que se reafirma el compromiso con el referéndum y se proponen medidas para dotar a Cataluña de "estructuras de Estado". Y, tercero, con el "Acuerdo para la transición nacional y para garantizar la estabilidad parlamentaria del Gobierno de Cataluña", firmado con ERC, según el cual agotarían la negociación con el gobierno central para que la consulta fuera legal, pero no descartaban medidas unilaterales si el gobierno no accedía a celebrarla.

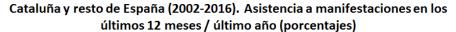
Esas decisiones llegaban tras la sentencia del Tribunal Constitucional (junio de 2010), interpretada por Artur Mas como el fin de un supuesto pacto constitucional entre Cataluña y España, y tras haber propuesto a Mariano Rajoy un acuerdo para transformar el modelo de financiación de Cataluña en algo equivalente al modelo vasco, tal como se propugnaba en el programa para las elecciones de 2012, algo que el segundo no aceptó (20 de septiembre). Pero, sobre todo, llegaron tras una gran manifestación pro-independencia con ocasión de la Diada (11 de septiembre). Esta fue fruto, a su vez, de la campaña de movilizaciones emprendida por partidarios de la independencia procedentes de la sociedad civil y de los niveles municipales de los partidos nacionalistas, incluyendo militantes de CDC y UDC. Estas movilizaciones se reflejaron, por una parte, en las oleadas de consultas a escala municipal sobre la independencia de Cataluña ya mencionadas y en la fundación de la Asociación de Municipios por la Independencia (diciembre de 2011). Y, por otra parte, en la fundación de la Assemblea Nacional Catalana (ANC) en marzo de 2012, que desempeñaría un papel fundamental en la manifestación de la Diada de 2012, tras mantener un clima de movilización intensa desde junio de ese año.

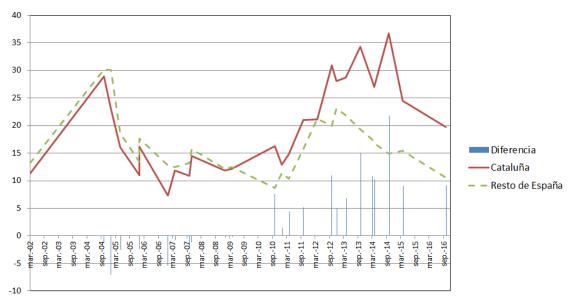
Más allá de las estimaciones interesadas que suelen hacer los convocantes de las manifestaciones, es bastante obvio que la concurrencia a esa manifestación debió de ser excepcional. En octubre de 2012 un 30,9% de los encuestados por el CIS en Cataluña afirmaba haber asistido a una manifestación en los últimos doce meses (gráfico 2), un porcentaje mucho más elevado que el correspondiente al resto de España (19,9%), y muy alto en comparación con la serie histórica antecedente. De hecho, más o menos a partir de esa encuesta queda claro que el nivel de participación en manifestaciones en Cataluña, básicamente en las Diadas, ha sido entre 10 y 20 puntos más alto que en el resto de España. En realidad, el gráfico 2 sugiere que la participación en las Diadas de 2013 y 2014 fue incluso mayor que en 2012.

_

¹⁴ *ABC*, 25 de marzo de 2007.

Gráfico 2





Fuente: elaboración propia con datos del Banco de datos del CIS.

Tan relevante como conocer que, efectivamente, las movilizaciones aumentaron es, para los fines de este trabajo, tener una idea de quienes protagonizaron ese aumento. Mi impresión es que los protagonistas casi exclusivos fueron votantes nacionalistas. Al menos es lo que se deduce del cuadro 2. Aunque los tamaños de las submuestras de votantes de cada partido son pequeños, las cifras son lo suficientemente claras como para sostener lo anterior. En octubre de 2011 decían haber participado en una manifestación en los últimos doce meses un 20% de los votantes de CiU y un 26,3% de los votantes de ERC. En octubre de 2014 ambos porcentajes habían crecido muy sustantivamente, hasta situarse en el 50,8 y el 84,6%, respectivamente. También merece la pena comprobar cómo la movilización alcanza antes, y con más intensidad, al electorado de ERC que al de CiU.

¹⁵ Otro indicador, también grueso, es el porcentaje de todos los que participaron en manifestaciones que se dice votante de unos u otros partidos. En octubre de 2011, se decían votantes de CiU y ERC el 16,5% de todos los participantes; en octubre de 2014 eran el 51,7%. Por el contrario, el porcentaje correspondiente a la suma PP+PSC cayó del 23,6 al 11%.

Cuadro 2. Cataluña (2011, 2012, 2013, 2014). Porcentaje de encuestados que asistió a una manifestación en los últimos 12 meses / durante el año pasado según recuerdo de voto en las elecciones generales de 2008 / 2011 (porcentajes horizontales)

	Octubre de 2	011	Octubre de 2012		Octubre de 2	013	Octubre de 2014	
	Porcentaje	Ν	Porcentaje	Ν	Porcentaje	Ν	Porcentaje	N
PP	11,8	110	11,4	35	9,7	31	3,2	31
PSC-PSOE	22,6	31	23,9	92	19,3	83	21,1	71
ICV	62,5	16	63,3	30	54,1	37	52,2	23
CiU	20,0	45	36,5	74	46,2	52	50,8	61
ERC	26,3	19	73,1	26	70,6	34	84,6	52
Otros	58,3	12	54,5	11	63,6	11	37,5	16
Blanco o nulo	9,1	11	22,2	9	60,0	20	35,7	14
Nr/nc	11,8	17	22,9	35	32,6	43	26,7	30
No votó	19,5	113	19,6	92	18,1	83	23,7	97
Total	21,0	404	30,9	404	34,3	394	36,7	395

Fuente: elaboración propia con los ficheros de datos de los estudios 2914, 2960, 3001 y 3041 del CIS.

2.3. Percepción de los riesgos, dificultades de comunicación e intensidad de agencia

A lo largo del periodo de efervescencia independentista, quienes han hecho suya la propuesta de los partidos nacionalistas han tendido, quizá como ellos, a percibir la situación como comportando pocos riesgos, a corto o largo plazo. A la altura de marzo de 2017 (fecha del trabajo de campo del último estudio del CEO disponible), el futuro de Cataluña tras una hipotética independencia era para los partidarios de la independencia de color de rosa (véase cuadro 3). Para un 78,4% el nivel de vida de los catalanes mejoraría, algo que solo creía el 12,7% del resto de encuestados. Solo para un 3% empeoraría la convivencia entre los catalanes, porcentaje que sube al 40,5% en el resto de encuestados. Por último, respecto de uno de los asuntos más debatidos, el futuro estatus de Cataluña con relación a la UE, las opiniones predominantes entre los independentistas también eran eminentemente positivas: un 75,8% creía poco o nada probable que Cataluña quedase automáticamente fuera de la UE, algo que solo opinaba el 26,8% del resto de encuestados.

Cuadro 3. Cataluña (marzo de 2017). Hipotéticas consecuencias de la independencia de Cataluña (porcentajes verticales) (*)

	Independentistas (**)	Resto de encuestados	Total
El nivel de vida de los catalanes sería			
Mejor que ahora	78,4	12,7	37,2
Igual que ahora	14,8	24,1	20,7
Peor que ahora	1,8	48,4	31
La convivencia entre los catalanes sería			_
Mejor que ahora	39,1	7,8	19,5
Igual que ahora	56,4	43,7	48,5
Peor que ahora	3,0	40,5	26,5
Probabilidad de que Cataluña quedase automátic	camente fuera		_
de la UE			
Muy probable	6,8	37,4	26
Bastante probable	14,5	26,0	21,7
Poco probable	42,9	16,9	26,6
Nada probable	32,9	9,9	18,5
N	560	940	1.500

^(*) No suman 100 porque he excluido el porcentaje de "ns/nc" del cuadro; (**) eligen la independencia como forma de relación preferida entre Cataluña y España.

Fuente: elaboración propia con datos del estudio 850 del CEO de la Generalitat de Catalunya.

Esa seguridad en un futuro favorable la transmiten las respuestas a esas mismas preguntas a lo largo de varios años. Incluso antes de la efervescencia independentista de 2012, se observaban diferencias muy señaladas entre los independentistas y el resto de los catalanes en lo relativo a las consecuencias de la independencia. En la encuesta ASP 11.050, con trabajo de campo en septiembre de 2011, las planteamos en términos del tipo de relaciones que mantendría una comunidad autónoma independizada con el resto de España y de las relaciones sociales dentro de dicha comunidad independizada.

En Cataluña, la mayoría (55%) de los "independentistas" (véase cuadro 4) creía que la independencia de una comunidad autónoma tendría lugar de acuerdo con el resto de España y resultaría en el mantenimiento de buenas relaciones entre ambos. Una minoría (41,7%) creía que la independencia sería conflictiva y las relaciones con el resto de España, difíciles. Entre los no independentistas las opiniones se distribuyen de manera contraria, pues solo un 27,3% se imagina una independencia con buenas relaciones y un 67,7% prevé conflicto y relaciones difíciles. En el resto de España la previsión negativa también rondaba los dos tercios (67,2%)

De igual modo, una mayoría amplia de "independentistas" catalanes (65%) preveía una sociedad catalana tras la independencia con un gran consenso interno, fuerte y estable. Por el contrario, pocos "no independentistas" (29,3%) compartían esa previsión y eran muy mayoritarios (67,8%) los que se imaginaban una grave división interna, profunda y duradera. Para el resto de España, los porcentajes respectivos son muy parecidos a estos últimos.

Cuadro 4. España (2011). Perspectivas acerca de las consecuencias de la independencia de una comunidad autónoma (porcentajes horizontales)

En el caso de que se produjera la independencia de una comunidad autónoma, ¿cómo cree que sucedería? (*)

succueria: ()			
	Se independizaría de acuerdo	Se independizaría de	
	con el resto de España y	manera conflictiva y las	
1	mantendría buenas relaciones	relaciones con el resto de	
	con el resto de España	España serían difíciles	Ν
Cataluña			
"Independentistas" (**)	55,0	41,7	60
Resto	27,3	67,7	99
Total Cataluña	37,7	57,9	159
Resto de España			
Partidarios de permitir la independencia	(**) 38,8	53,1	49
Resto	24,6	68,5	540
Total resto de España	25,8	67,2	589

En el caso de que se produjera la independencia de una comunidad autónoma, ¿cómo cree usted que sería la situación en la comunidad que se independizase?

	Habría una grave división	Habría un gran				
	interna, que sería profunda y consenso interno, qu					
	duradera	sería fuerte y estable	Ν			
Cataluña						
"Independentistas" (**)	23,3	65,0	60			
Resto	60,6	29,3	99			
Total Cataluña	46,5	42,8	159			
Resto de España						
Partidarios de permitir la independencia	(**) 30,6	53,1	49			
Resto	67,8	22,5	538			
Total resto de España	64,7	25,0	587			

^(*) Los porcentajes no suman 100 porque he prescindido de quienes responden "ns/nc" u "otras opciones (respuesta espontánea)" para simplificar el cuadro y dado que representaban porcentajes menores. (**) En la pregunta por las distintas formas de organizar el Estado español, eligen la opción "un Estado en el que fuera posible que aquellas comunidades autónomas que lo quisieran pudieran convertirse en Estados independientes".

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta ASP 11.050.

Todas estas opiniones sugieren la existencia de un juicio extendido en el público independentista acerca de que la independencia tendrá costes menores, por lo que no tendría mucho sentido detener el impulso por esta razón. Caben varias interpretaciones de ese hipotético juicio. Bien se dejan llevar por una propaganda nacionalista que insiste, precisamente, en los bajos costes del proceso. Bien, junto con lo anterior, han dejado de escuchar a quienes se los recuerdan. No ya a quienes desde el gobierno central u otras instancias contrarias a la independencia plantean distintos argumentos, sino a sus propios conciudadanos, quienes, al menos en las encuestas, envían las señales contrarias. Destaca entre ellas una, la de que la convivencia futura no será mejor, sino que puede producirse una división interna, profunda y duradera. Quizá no escuchan porque la voz de estos conciudadanos queda un tanto apagada en el debate público, o quizá porque la comunicación cotidiana entre ambos segmentos de la población ha quedado reducida a mínimos. ¹⁶ La divergencia de opiniones acerca del estatus jurídico de Cataluña entre los catalanes "de

^{. .}

¹⁶ También queda fuera de los objetivos de este trabajo la investigación de si la conversación "política" cotidiana entre ambos segmentos del público catalán ha alcanzado en el pasado niveles mucho más elevados que los actuales, que supongo bajos.

origen" y los "de llegada" que analizaré en la sección siguiente apunta en ese sentido, y también lo hace la divergencia en sus sentimientos identitarios, que sugiere un progresivo darse cuenta o autoconvencerse de que se pertenece a comunidades distintas. Bien suponen que la realidad política es, en el fondo, el resultado de la voluntad decidida de un pueblo que ellos encarnan. Bien, por último, se trata de los autoengaños que a veces necesitamos los humanos para prestar oídos sordos a la realidad y sacar adelante nuestros planes a pesar de ella.¹⁷

La hipótesis de la falta de comunicación entre las dos supuestas comunidades también podría servir para entender por qué está tan extendido el consentimiento con la celebración de un referéndum de autodeterminación. No es fácil entender por qué no pocos de quienes no son partidarios de la independencia de Cataluña sí están dispuestos a que se celebre un referéndum. Según el estudio 850 del CEO, entre los partidarios de la independencia como forma de relación entre Cataluña y España, un 98,4% es partidario del referéndum (un 92% aunque no haya acuerdo con el gobierno español). Lo llamativo es que entre el resto del público es partidario un 58,8% (un 25,4% aunque no haya acuerdo con el gobierno central). Nuestra encuesta de 2016, aun con pocos casos en las preguntas relevantes, 18 nos ofrece una pista sólida para entender esa aparente contradicción (cuadro 5).

Entre los partidarios de que las comunidades autónomas puedan independizarse (a quienes he calificado como "independentistas" más arriba, a falta de otra pregunta más útil para medir esta disposición) y que son a la vez partidarios de cambiar la constitución para permitir referéndums de autodeterminación, una amplia mayoría del 69% creía en mayo de 2016 que en un referéndum tal en Cataluña vencería el sí a la independencia. Por el contrario entre los contrarios a que las comunidades autónomas puedan independizarse (es decir, los "no independentistas", con las salvedades anteriores) pero sí de cambiar la constitución, un 61,1% creía que ganaría el no. De hecho, la mayoría que creía en la victoria del no también era muy amplia (72,2%) entre los contrarios a que las comunidades puedan independizarse y a la reforma de la constitución. Da la impresión, por tanto, de que los más inclinados a la independencia están muy seguros de que su opción será la vencedora en un referéndum, y de que los contrarios están seguros de que lo será la suya. Entre estos contrarios, unos están dispuestos a que se celebre el referéndum, quizá convencidos del argumento del "derecho a decidir", pero amparados en la sensación de que, en el fondo, las apuestas no son tan elevadas, pues el resultado sería contrario a la independencia.

-

¹⁷ Véase, por ejemplo, Trivers (2000). Si fuera un autoengaño, sería de un nivel similar al del conjunto de españoles que entrevistamos en la encuesta ASP 16.059 (con trabajo de campo en mayo de 2016). Un 69,1% cree que en el caso de celebrarse un referéndum sobre la independencia de Cataluña vencerían los contrarios a esa opción. En 2011 (encuesta ASP 11.050) tan solo lo creía un 47,9%. Desde luego, no podemos conocer el futuro, pero sí tenemos alguna idea acerca de quiénes votarían en un referéndum tal y cuál sería la opción mayoritaria, como he mostrado más arriba. Y tampoco sustentan un juicio tan claro los resultados de las elecciones catalanas de 2015, en las que los partidos partidarios de la independencia y los no partidarios obtuvieron porcentajes de voto muy parecidos.

¹⁸ Son pocos casos, pero las comparaciones de porcentajes que siguen son estadísticamente significativas a un nivel de confianza del 5%. Desafortunadamente, no puedo contar para este tipo de análisis con bases de datos de encuestas publicadas, pues no es nada habitual preguntar acerca de qué ocurriría en un referéndum de autodeterminación en Cataluña.

Cuadro 5. Cataluña (mayo 2016). Expectativas acerca del resultado de un referéndum de autodeterminación en Cataluña según la forma de Estado español preferida y según la actitud acerca de la celebración de tal referéndum (porcentajes horizontales) (*)

	Ganaría el sí a la	Ganaría el	Empate (no		
	independencia	no	leer)	Ns/nc	Ν
"Incoherentes"					
Pro-referéndum, contrarios a que las					
CCAA puedan independizarse	0,0	61,1	22,2	16,7	18
Anti-referéndum, favorables a que las					
CCAA puedan independizarse	-	-	-	-	-
"Coherentes"					
Anti-referéndum, contrarios a que las					
CCAA puedan independizarse	11,1	72,2	11,1	5,6	18
Pro-referéndum, favorables a que las					
CCAA puedan independizarse	69,0	10,3	6,9	13,8	29
Total					
Contrarios a que las CCAA puedan					
independizarse	5,6	66,7	16,7	11,1	36
Favorables a que las CCAA puedan					
independizarse	69,0	10,3	6,9	13,8	29

^{(*) &}quot;Pro-referéndum" son los partidarios de una reforma constitucional que permita celebrar referéndums de autodeterminación en determinadas autonomías; "anti-referéndum", los contrarios. "Favorables a que las comunidades autónomas puedan independizarse" son los que eligen esa posibilidad en una pregunta habitual acerca de la forma del Estado español; "Contrarios..." son los que eligen cualquiera de las cuatro fórmulas restantes.

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta ASP 16.059.

De nuevo, los miembros de estos dos o tres grupos pueden estar engañándose a sí mismos acerca de lo que deparará el futuro. Sin embargo, también cabe imaginar que estén construyendo sus percepciones de su sociedad como suele ocurrir, esto es, mediante la información recogida de los medios de comunicación y sobre la base de lo que observan en su entorno (Eveland y Glynn, 2008). Las señales que emiten las encuestas de los medios de comunicación serían poco determinantes, pues en las preguntas correspondientes los partidarios de la independencia y los contrarios están bastante a la par. De este modo, para construir su percepción, los encuestados se fijarían en lo que tienen más cerca. Lo que sugeriría el cuadro 6 es que en el entorno próximo de los partidarios de la independencia abundan mucho estos partidarios (o los contrarios están "silentes"), mientras que en el entorno próximo de los contrarios abundan mucho estos contrarios (o los partidarios están silentes). Lo cual apuntaría, de nuevo, a modos de convivencia en los que la comunicación entre ambos grupos (que, como veremos, son muy distintos en términos del origen familiar y, sobre todo, de la identidad nacional) es bastante reducida.

En última instancia, por razones como las vistas más arriba, en el electorado nacionalista debió de cundir la sensación de que "esta vez" sí era posible hacer la apuesta máxima. Es decir, debió de extenderse una sensación de capacidad colectiva para conseguir fines que, quizá un tanto

¹⁹ En lo que, en ese caso, se asemejaría a un doble proceso de "espiral del silencio" (Noelle-Neumann, 2001), según el cual en la opinión pública acaban pareciendo minoritarias opiniones que no tienen por qué serlo debido a que quienes las mantienen sienten estar en minoría, silencian, por ello, sus opiniones y contribuyen, de este modo, a que se escuchen todavía menos y dé todavía más la impresión de que, efectivamente, son minoritarias.

dormidos, habían compartido durante mucho tiempo.²⁰ Una prueba de ello es la participación en las manifestaciones de la Diada, ya mencionada. Otra es el aumento de su movilización electoral. En las elecciones de 2010 el voto a partidos nacionalistas alcanzó el 30,6% del censo (cuadro 6), una cifra notable, pero no excepcional. En 2012 se situó en el 34,1%, la cifra más alta desde 1980. Por entonces, por así decirlo, ya habían contagiado en su activación al electorado del resto de partidos, cuyo voto alcanzó el 32% del censo, cifra solo superada por la correspondiente a las elecciones de 1980. Las elecciones de 2015, planteadas en términos plebiscitarios por los partidos nacionalistas agrupados en la coalición Junts pel Sí, supusieron un nuevo aumento de la participación de ambos segmentos del electorado, ambos en niveles máximos, bastante por encima de los máximos anteriores. La movilización electoral ha caracterizado recientemente al público catalán no nacionalista, que ha sido muchísimo menos activo que el nacionalista en el despliegue de otras formas de participación política.

Cuadro 6. Elecciones al Parlament (1980-2015). Resultados según la orientación nacionalista de los partidos (porcentaje del censo electoral)

	Partidos nacionalistas (*)	Resto de partidos	Blanco + nulo	No votaron
1980	22,4	34,7	4,2	38,7
1984	32,8	30,1	1,5	35,6
1988	29,5	29,3	0,7	40,6
1992	29,6	24,4	0,9	45,1
1995	32,0	30,8	0,8	36,4
1999	27,4	31,1	0,7	40,8
2003	29,6	32,2	0,7	37,5
2006	25,4	29,2	1,4	44,0
2010	30,6	26,6	1,6	41,2
2012	34,1	32,0	1,6	32,2
2015	37,6	36,7	0,7	25,1

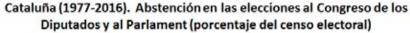
(*) Se trata, fundamentalmente, de CiU (y partidos sucesores) y de ERC, pero también se incluyen partidos menores, con o sin representación parlamentaria y, más recientemente, uno no tan minoritario, la CUP. Fuente: elaboración propia con datos del Departament de Governació de la Generalitat de Cataluña.

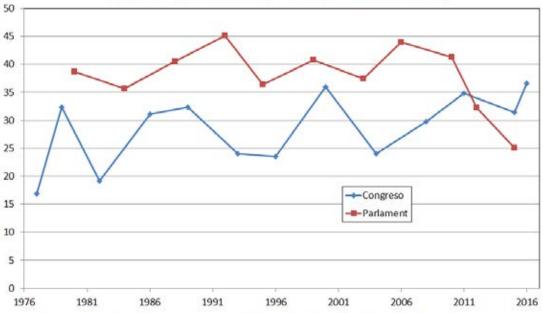
Lógicamente, en las elecciones de 2012 y 2015 cayó mucho la abstención, situándose en el 32,2% en 2012, y en el 25,1% en 2015, las dos cifras más bajas de la serie (gráfico 3). Ambas rompen con la pauta habitual según la cual la abstención en las elecciones al Parlament era claramente superior a la observada en las elecciones generales más cercanas (gráfico 3). En esta ocasión, la abstención en las generales de 2011, 2015 y 2016 fue superior a la de las catalanas de 2012 y 2015. De hecho, en estas últimas la abstención cayó a su nivel mínimo, muy similar a los mínimos observados en las generales desde 1993. Es decir, el nivel de movilización del electorado catalán ha sido altísimo en las elecciones catalanas más recientes.

_

²⁰ Sobre la influencia de ese tipo de procesos de acción colectiva en la formación o consolidación de identidades étnicas o nacionales, véase Chai (2005).

Gráfico 3





Fuente: elaboración propia con datos del Departament de Governació de la Generalitat de Cataluña y de la Junta Electoral Central.

2.4. La posibilidad de "terceras vías"

Que los líderes nacionalistas hayan conseguido persuadir a una proporción amplia de la población de la conveniencia de celebrar un referéndum sobre la independencia y que, hasta ahora, lo fundamental de la respuesta del gobierno central haya sido que algo así es imposible no significa que no quepa algún camino alternativo, ni que alguno de esos caminos no pudiera atraer a segmentos suficientes de la población catalana (y española) para evitar la colisión. Entre esos caminos cabe mencionar los de una reforma estatutaria y/o del sistema de financiación autonómica que dé satisfacción a buena parte de las demandas nacionalistas tal como se planteaban antes de 2012; una reforma constitucional para que España se convierta en un Estado federal; o una reforma constitucional en la que, efectivamente, se reconozca el derecho de autodeterminación de las comunidades autónomas con reglas claras acerca de su ejercicio.

En la encuesta de ASP de mayo de 2016 era claramente mayoritaria (76%) en Cataluña la opinión de que debería haber una reforma constitucional que permitiera a determinadas comunidades autónomas celebrar referéndums de autodeterminación (cuadro 7). Esto encajaría con la idea de que el gobierno catalán actual ha tenido éxito en su estrategia del "derecho a decidir".

Cuadro 7. España (mayo de 2016). Actitud hacia reformas constitucionales que permitieran la celebración de referéndums de autodeterminación o que España se convirtiera en un Estado federal (según comunidad autónoma; porcentajes horizontales)

¿Cree que debería haber una reforma constitucional que permitiera a determinadas comunidades autónomas celebrar referéndums de autodeterminación en los que puedan decidir si permanecer en el Estado español o separarse de él?

	Sí	No	Ns/nc	Ν
Cataluña	76,0	24,0	0,0	96
Resto de España	32,5	64,7	2,8	507
Total	39,5	58,2	2,3	603

¿Cree que debería haber una reforma constitucional que permitiera a las comunidades autónomas convertirse en Estados dentro de una España que, así, se convertiría en un Estado federal, como Estados Unidos o Alemania?

	Sí	No	Ns/nc	N
Cataluña	65,3	27,4	7,4	95
Resto de España	35,2	58,2	6,5	505
Total	40,0	53,3	6,7	600

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta ASP 16.059.

En el resto de España esa opción sería minoritaria, con un 32,5% de apoyo. Resultados similares se obtienen en una encuesta reciente de Metroscopia, con trabajo de campo en mayo de 2017 (cuadro 8). En Cataluña, un 71% estaría de acuerdo con la idea de que para resolver el problema entre Cataluña y España habría que celebrar un referéndum, negociado y legal, para que los catalanes decidan si quieren seguir formando parte de España. Por el contrario, solo un 38% estaría de acuerdo en el resto de España. En Cataluña serían partidarios, casi al 100%, los votantes de los partidos nacionalistas y de Catalunya Sí Que Es Pot, la coalición electoral afín a Unidos Podemos, pero también los votantes del PSC. Serían claramente contrarios los votantes del PPC y de Cs. En el resto de España, estos grupos de votantes también serían contrarios, y a ellos se unirían los votantes del PSOE, por un margen relativamente estrecho.

Cuadro 8. Cataluña y resto de España (mayo 2017). Opiniones acerca de un referéndum de autodeterminación negociado y legal

La mejor manera de resolver el problema entre Cataluña y España es que se celebre un referéndum, negociado y plenamente legal, para que los catalanes decidan si quieren o no seguir formando parte de España.

	Total	Probables votantes de						
		PP	Cs	PSOE Unidos Podemos		PDeCAT	ERC	CUP
Cataluña								
De acuerdo	71	16	28	61	90	93	97	96
En desacuerdo	26	84	68	36	8	7	2	4
Resto de España								
De acuerdo	38	12	22	44	74			
En desacuerdo	62	88	78	56	26			

Fuente: adaptado de un cuadro con resultados de una encuesta de Metroscopia para *El País*; http://metroscopia.org/que-piensan-los-espanoles-del-proces-catalan/.

Por otro lado, también es mayoritaria en Cataluña, aunque con un porcentaje inferior (65,3%) la opinión de que debería permitirse una reforma constitucional que convirtiera a España en un Estado federal (cuadro 7). Es decir, cabría imaginar una salida intermedia que contase con el apoyo de una proporción muy sustantiva del electorado catalán. De hecho, ante una alternativa afín a la anterior (Cataluña con nuevas competencias exclusivas, blindadas), planteada en la misma encuesta de Metroscopia, más catalanes preferirían optar por el

equivalente a una forma estatal federal que por la alternativa de la independencia. En el caso de un referéndum de autodeterminación votaría por la independencia un 42%, mientras que en el otro caso, solo lo haría un 29% y la opción intermedia recibiría el mayor porcentaje de votos, un 49% (cuadro 9). Ello se debería a que caería la opción independentista en los votantes de todos los partidos, aunque seguiría siendo muy mayoritaria en los votantes de partidos nacionalistas.

Cuadro 9. Cataluña (mayo 2017). Opiniones ante dos variantes de referéndum

		Probables votantes en unas nuevas elecciones					nes	
	Total			au	ıtonómica	as de		
		PPC	Cs	PSC	CSQEP	PDeCAT	ERC	CUP
Imagine que, en algún momento, se negociara con								
el gobierno español la celebración de un								
referéndum plenamente legal sobre la posible								
independencia de Cataluña. ¿Qué es más probable,								
en ese caso, que acabara usted votando?								
A favor de la independencia de Cataluña	42	11	4	11	34	88	94	96
A favor de que Cataluña siga formando parte de								
España como ahora	49	81	90	81	57	7	4	
Y si en ese referéndum se incluyera la posibilidad								
de optar por una tercera alternativa en la que								
Cataluña seguiría formando parte de España pero								
con nuevas y blindadas competencias en exclusiva,								
¿qué es más probable que acabara usted votando?								
A favor de la independencia de Cataluña	29		1	1	21	62	74	88
A favor de que Cataluña siga formando parte de								
España pero con nuevas y garantizadas								
competencias en exclusiva	49	74	57	74	68	34	23	8
A favor de que Cataluña siga formando parte de								
España como ahora	16	21	38	21	9			

Fuente: adaptado de un cuadro con resultados de una encuesta de Metroscopia para El País.

http://metroscopia.org/informe-completo-clima-politico-cataluna/

Cabría, por tanto una tercera opción en Cataluña, aunque requeriría de persuadir a no pocos electores del resto de España, una tarea de la que no sabemos si es mayor o menor, aunque, en principio, parecería ardua. No tendría garantías de éxito, y tampoco convencería a mayorías de votantes nacionalistas catalanes, pero sí disuadiría a unos pocos de ellos de caminar por la vía de ruptura con España.

3. La evolución de las preferencias sobre el engarce institucional de Cataluña en el Estado español

La sección anterior plantea el contexto para entender mejor los análisis de las preferencias independentistas en Cataluña según el origen familiar, la identidad nacional y las afinidades partidistas, además de las asociaciones entre estas tres variables. En lo que sigue, el texto se centra en dicho análisis.

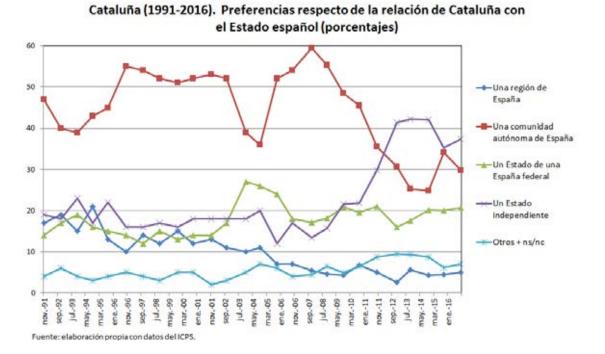
Diversas encuestas periódicas, elaboradas por el ICPS y el CEO de la Generalitat de Catalunya, permiten conocer la evolución de las preferencias de los catalanes respecto al encaje institucional de Cataluña en España.

La encuesta con más recorrido temporal es la del ICPS. Esta institución pregunta a los encuestados sobre lo que debería ser Cataluña con respecto al Estado español, esto es, una región, una comunidad autónoma, un Estado de una España federal o un Estado independiente. En el gráfico 4 se recoge la evolución de las respuestas a esa pregunta desde

1991 hasta 2016. La tónica general es de relativa estabilidad o cambio paulatino de las preferencias hasta hace seis o siete años. La preferencia por Cataluña como región comenzó en un nivel del 17% y descendió poco a poco hasta alcanzar niveles similares a los actuales, cercanos al 5%, hacia 2008/2009. La preferencia por Cataluña como comunidad autónoma ha solido recoger los porcentajes más elevados, superiores al 50% entre mediados de los noventa y 2008, con una caída por debajo del 40% en 2003 y 2004, que redundó en un crecimiento de los partidarios de Cataluña como un Estado en una España federal. Estos cambios temporales quizá tuvieron que ver con la segunda legislatura de Aznar, percibida por muchos en Cataluña como de orientación recentralizadora, y con la llegada al poder de Zapatero, percibido, más bien, como respetuoso de la autonomía catalana, al menos según hacían pensar sus declaraciones respecto al futuro Estatuto (véase más arriba). La preferencia federal se situó alrededor del 15% hasta los primeros años del siglo y después, con la excepción de 2003 y 2004 se ha situado más cerca del 20%. Por último, la preferencia por la independencia se situó casi siempre por debajo del 20% entre 1991 y 2008.

Como es sabido, desde 2008/2010 los cambios en esas preferencias han sido muy acusados. La opción por Cataluña como comunidad autónoma se ha desplomado desde niveles cercanos al 60% hasta niveles mínimos cercanos al 25% (en 2013 y 2014) y actuales próximos al 30%. Un camino inverso ha recorrido la preferencia por la independencia, que, desde 2009, y especialmente desde 2011 y 2012, ha alcanzado niveles máximos cercanos al 42%, remitiendo en 2015 y 2016.

Gráfico 4

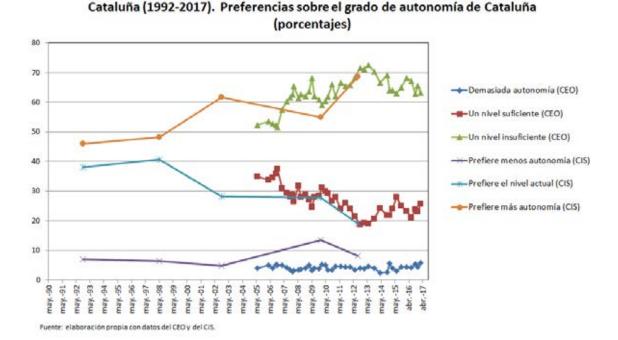


Los datos del CEO, trimestrales o cuatrimestrales, nos permiten afinar algo más en cuanto a los momentos concretos de los cambios antedichos. También nos permiten atisbar mejor si los cambios resultan de demandas insatisfechas en la población o, más bien, del juego político desde mediados de la primera década del siglo XXI.

A este último respecto, contamos, además, con otros dos indicadores del nivel de autonomía preferido por los catalanes. El primero se basa en una pregunta del CIS empleada en varias encuestas entre 1992 y 2012. En ella se plantea al entrevistado si le gustaría que el grado de

autonomía de Cataluña fuera menor, igual o mayor que el que tiene en el momento de la encuesta. El segundo se basa en los barómetros del CEO, que incluyen una pregunta acerca del nivel de autonomía que Cataluña ha conseguido en el ámbito de sus relaciones con España y que, de manera indirecta, también mide las preferencias sobre el grado futuro de autonomía, pues las categorías de respuesta son "demasiada autonomía", "un nivel suficiente" o "un nivel insuficiente". La tendencia que marcan ambos indicadores es similar, grosso modo, en los periodos en que coinciden (gráfico 5). Considerándolos en conjunto, se atisba la siguiente evolución de las preferencias. Hacia 1992, con cifras del CIS, el porcentaje de quienes preferían menos o la misma autonomía era casi idéntico al de quienes preferían más (45 y 46%, respectivamente). Hacia 1998 ambos porcentajes habían crecido casi por igual, de manera que seguían equilibrados (48,2 y 46,9%, respectivamente). Sin embargo, hacia 2002 la demanda de mayor autonomía era claramente mayoritaria, con un 61,6%. De nuevo, este cambio quizá esté asociado con la percepción extendida de que el gobierno del PP suponía un intento de recentralización estatal.²¹ Con cifras del CEO, esa demanda también era mayoritaria en 2005 (con porcentajes en torno al 52/53%, superando en 10/15 puntos a los partidarios de una autonomía igual o menor). Es decir, podrían estar aumentando las demandas de autonomía así medidas, sin que fueran abrumadoramente mayoritarias, aunque las preferencias manifestadas a través de la pregunta por el modo de relación entre Cataluña y España no estuvieran cambiando sustancialmente.

Gráfico 5



¿Cómo encajaban esas demandas de mayor autonomía con las preocupaciones principales de los catalanes? Para responder a esta pregunta contamos con las respuestas a una pregunta habitual en los barómetros de opinión, acerca de los que los encuestados consideran

²¹ En 1998, en la primera legislatura del PP, que gobernó con el apoyo parlamentario de CiU, un 66,9% de los catalanes pensaba que las relaciones entre el gobierno central y el catalán eran de colaboración, un 7,6%, de subordinación, y un 17,1% de enfrentamiento (CIS, Estudio 2286). En 2002, ya en la segunda legislatura, quienes las calificaban de colaboración habían caído hasta el 35,4%, pero los que las veían en términos de subordinación habían crecido hasta el 28,1% y los que las entendían como de enfrentamiento hasta el 23,6% (CIS, Estudio 2455).

problemas principales. En este caso se trata de los tres problemas principales de Cataluña, cuyos resultados podemos comparar con los de España y con los que más afectan personalmente al encuestado. Los datos se recogen en el cuadro 10, con cifras correspondientes a junio de 2005, un momento en el que las demandas de mayor autonomía eran ya claramente mayoritarias. Lo que revela el cuadro es que los problemas ligados a la autonomía catalana solo aparecían entre los tres principales para una minoría de encuestados. Para un 10,6% había que conseguir una nueva financiación para Cataluña, más generosa; para un 5,9% hacía falta un nuevo Estatuto y más autogobierno. Y solo un 5,4% mencionaba las relaciones entre Cataluña y España como uno de los tres problemas principales. Esas cifras son sustancial o claramente inferiores a las de quienes mencionaban problemas como el paro (31,5%), la inmigración (28,5%), el acceso a la vivienda (17,6%) o el funcionamiento de la economía (14,3%). Y, desde luego, no aparecían apenas entre los problemas que afectaban al encuestado personalmente: solo un 0,4% mencionaba la necesidad de un nuevo Estatuto y de financiación para Cataluña.

Cuadro 10. Cataluña (junio de 2005). Tres principales problemas de Cataluña, España y que más afectan al encuestado personalmente

•	Cataluña	España	Personales
Paro y precariedad laboral	31,5	30,7	25,9
Inmigración	28,5	25,0	10,4
Acceso a la vivienda	17,6	14,4	16,6
Funcionamiento de la economía	14,3	13,5	16,7
Inseguridad ciudadana	12,2	9,5	12,0
Insatisfacción con la política o los políticos	11,3	9,8	3,0
Hace falta más dinero para Cataluña y una nueva financiación	10,6		
Sanidad y Seguridad Social	9,7	4,5	11,9
Educación, cultura e investigación	8,4	5,7	11,8
Mejorar las políticas sociales	7,4	5,0	3,1
Necesidad de un nuevo Estatuto y más autogobierno	5,9		
Falta de infraestructuras y transporte	5,6	2,1	6,3
Relaciones Cataluña-España	5,4	4,6	0,8
Coste de la vida	4,0	1,6	7,0
Problemas con el agua (sequía)	3,1	2,0	
Bajo nivel salarial	2,9		5,2
Servicios deficientes y malas instalaciones públicas	2,8		3,7
Excesivo nacionalismo catalán	2,7		
Incivismo y violencia	2,6	2,3	3,6
Crisis de la identidad catalana	2,5		
Excesiva presión fiscal	2,2		4,2
Terrorismo		16,7	2,2
Gobierno de Zapatero		1,8	
Oposición del Partido Popular		1,6	
Política exterior		1,5	
Nacionalismo español		1,3	
Pensiones			7,4
Conciliación con la vida personal y ayudas familiares			3,6
Problemas con el medio ambiente			1,8
Emancipación de los jóvenes			1,8
Falta de atención a los mayores y a los discapacitados			1,7
Desigualdad social y pobreza			1,6
Nuevo Estatuto y financiación			0,4
Otros	6,5	6,4	5,1
No sabe	10,4	22,7	14,7
No contesta	2,9	4,8	5,8

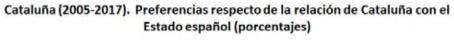
Fuente: elaboración propia con datos del estudio 293 del CEO de la Generalitat.

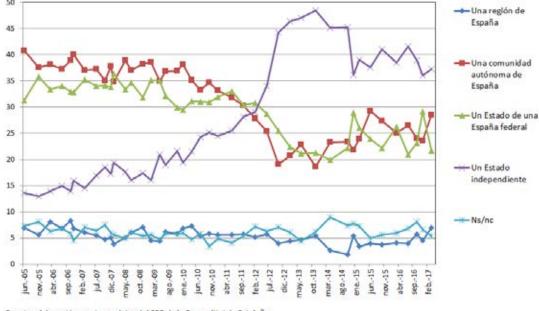
Es decir, a la altura de la primavera de 2005, aunque eran mayoritarios los catalanes que consideraban que la autonomía de Cataluña era insuficiente, solo para unos pocos las cuestiones ligadas a dicha autonomía eran lo suficientemente importantes como para aparecer entre los tres principales problemas.

Con los datos del CEO, en una serie muy continua, podemos conocer la evolución ulterior de la demanda de mayor autonomía. Parece que creció sustancialmente entre noviembre de 2006 (52,8%) y enero de 2008 (65,3%), en un periodo que incluye la promulgación de un estatuto con mayores dosis de autogobierno, y que fue contestado por el Partido Popular. El segundo impulso a esas demandas, así medidas, transcurriría entre enero de 2010 y junio de 2013, momento en el que alcanzó un porcentaje del 72,5%. Después caería a niveles cercanos al 63%. La satisfacción con el nivel de autonomía de cada momento cayó hasta mínimos cercanos al 20%, si bien se ha recuperado algo después.

La evolución más reciente de este indicador de satisfacción con los niveles actuales de autonomía es paralela a la de las preferencias acerca de la relación entre Cataluña y España, que el CEO mide de manera similar al ICPS. Los datos recogidos en el gráfico 6 sugieren, primero, que las demandas de mayor descentralización crecieron paulatinamente entre 2005 y 2009, coincidiendo con la tramitación y aprobación del nuevo Estatuto en el Parlamento catalán, su tramitación y aprobación en las Cortes, su aprobación en referéndum y la presentación del recurso de inconstitucionalidad por parte del Partido Popular, entre otros acontecimientos.

Gráfico 6





Fuente: elaboración propia con datos del CEO de la Generalitat de Cataluña.

Segundo, esas demandas se aceleraron un tanto en 2010, coincidiendo con la publicación de la sentencia del Tribunal Constitucional acerca del Estatuto, que los partidos nacionalistas identificaron como un ataque a la autonomía catalana y a las decisiones de la ciudadanía

catalana. En CiU, como hemos visto más arriba, se llegó a hablar del final de un supuesto pacto constitucional entre Cataluña y España.

Tercero, esas demandas de mayor descentralización se estabilizaron hasta la mitad de 2011, siguieron subiendo a buen ritmo a lo largo de ese año y principios del siguiente, y estallaron a lo largo de 2012, alcanzando máximos en 2013. El año 2012 es el de máxima agitación independentista y el de la apuesta decidida de CDC por un pronto referéndum de autodeterminación y por la independencia catalana. Como veremos más adelante (sección 6), los protagonistas de ese despegue son, precisamente, los votantes de CiU. No hay que olvidar que una parte de la diferencia en esos máximos parece deberse a que las muestras del CEO se descompensaron durante varios trimestres, conteniendo un exceso de entrevistados con ambos padres nacidos en Cataluña y un defecto de entrevistados con ambos padres nacidos en otra comunidad autónoma, quizá más reacios a expresarse en estos temas, incluso en encuestas anónimas.²²

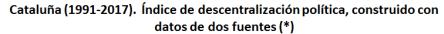
Cuarto, la ligera caída en las demandas se produjo, aparentemente, tras la celebración de la consulta sobre la independencia catalana del 9 de noviembre de 2014. Desde entonces, se han estabilizado en niveles históricamente altos. De nuevo, hay que tener en cuenta la composición de las muestras, pues dejan de estar sobrerrepresentados los encuestados con ambos padres nacidos en Cataluña.²³

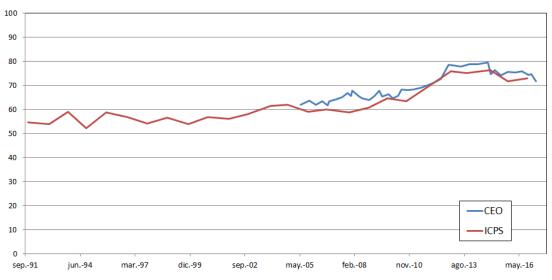
Como resultado de todos esos cambios, la preferencia por la independencia ha pasado de niveles inferiores al 15% en 2005 a niveles cercanos al 37% a comienzos de 2017, mientras que las preferencias por Cataluña como comunidad autónoma o como Estado en una España federal han caído desde niveles cercanos al 35% a niveles próximos al 25/30%. La opción por Cataluña como región se ha mantenido en el nivel del 5%. Para resumir todas las opiniones he elaborado un sencillo índice de descentralización. Otorgo los valores 0, 50, 75 y 100 a las cuatro categorías de respuesta (el 100 corresponde a la independencia) y obtengo la media para quienes contestan a la pregunta. Si esta fuera de 100, querría decir que todos los catalanes son partidarios de la independencia catalana; si fuera de 0, querría decir que son partidarios de un Estado español centralizado. Con los datos del ICPS habríamos pasado de cifras cercanas a 55 (es decir, muy cerca de Cataluña como comunidad autónoma) a comienzos de los noventa a cifras cercanas a 73 en la actualidad (es decir, muy cerca de la cifra correspondiente a la opción por el Estado federal) (gráfico 7). Los datos del CEO, solo disponibles desde 2005, reflejan la misma evolución, con cifras del índice algo más elevadas. Obviamente, que las preferencias medias se sitúen cerca de la opción federal no significa que esta reciba un apoyo mayoritario, como ya hemos comprobado. Sin embargo, sí pueden apuntar a un hipotético punto de encuentro entre los partidarios de las modalidades principales de relación entre Cataluña y España.

²² No he analizado todos los barómetros del CEO, pero, teniendo en cuenta los barómetros cuyas bases de datos brutas he utilizado y con los cuales he construido mi variable de origen familiar (véase más adelante), da la impresión de que entre 2005 y 2011 (8 barómetros) los encuestados con ambos padres de otra comunidad autónoma, por término medio, superaban en unos 2 puntos porcentuales a los que tenían ambos padres nacidos en Cataluña, mientras que en 2012 y 2013 (4 barómetros) los segundos superaban a los primeros en 5 puntos porcentuales. Destaca en particular el barómetro 733, de noviembre de 2013, por una diferencia favorable a los primeros de 10 puntos porcentuales, la cual coincide con el porcentaje más de independentistas.

²³ De hecho, es muy probable que en una de ellas, la del barómetro 850, de marzo de 2017, estén excesivamente representados los encuestados con ambos padres nacidos en otra comunidad autónoma, pues superan en 10 puntos a los que tienen ambos padres nacidos en Cataluña.

Gráfico 7





(*) Elaboración del índice en el texto.

Fuente: elaboración propia con datos del ICPS y del CEO de la Generalitat de Catalunya.

Excursus: la evolución de la opinión en Cataluña no es tan excepcional

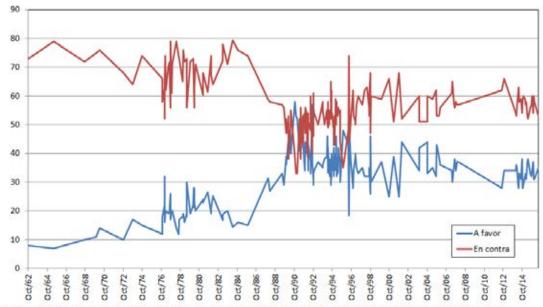
Las transformaciones en la opinión pública acerca de las relaciones entre Cataluña y España, especialmente en lo tocante a la preferencia por la independencia, podría parecer excepcional, dada la rapidez e intensidad de los cambios. La comparación con los casos de Québec y Escocia muestra que no lo es tanto, y nos sirve también para imaginar escenarios de evolución futura de esas preferencias.

Las encuestas sobre la independencia de Québec celebradas en dicha provincia canadiense reflejan un ascenso no menor (de cerca del 15% a cerca del 27%) de la opción independentista entre 1978 y 1981, coincidiendo con la iniciativa del Parti Québécois de celebrar un referéndum en la primavera de 1980, en el que se decidiría si los quebequeses eran partidarios de la soberanía de su Estado vinculada a un acuerdo de asociación económica con Canadá (gráfico 8). La propuesta sería derrotada, pues votó en contra un 59,6% y a favor solo un 40,4%. Un poco después del referéndum cayó la predisposición independentista, pero experimentó un ascenso muy rápido, bastante equivalente al observado recientemente en Cataluña, en la segunda mitad de los ochenta (pasando de niveles próximos al 15% en 1985 a cerca del 30% a finales de 1989), y un crecimiento súbito en un solo año, desde finales de 1989 a finales de 1990, momento en que la independencia llegó a recoger un apoyo superior al 50%. Este último crecimiento probablemente estuvo asociado al fracaso del Acuerdo de Meech Lake, resultado de una propuesta del gobierno federal según la cual se reconocía la especificidad de la sociedad quebequesa en Canadá y se avanzaba en la descentralización de competencias. El gobierno de Québec no lo firmó. La moderación ulterior no significó, en ningún caso, un retorno a las preferencias expresadas en los años setenta y primeros ochenta. De hecho, en el referéndum sobre la independencia celebrado en 1995, promovido esta vez por el gobernante Bloc Québécois, venció el "no" por un estrechísimo margen (50,6 frente a 49,4%), mientras que lo había hecho con claridad en el anterior referéndum, de 1980 (59,6% frente a 40,4%). Tras el segundo referéndum, la opción pro-independencia parece haberse estabilizado alrededor del 35%, con vaivenes, mientras que la contraria lo ha hecho en niveles

cercanos al 55%. Téngase en cuenta, en todo caso, que esas preferencias no tienen por qué reflejarse exactamente en los resultados de un hipotético referéndum.²⁴

Gráfico 8

Québec (1962-2016). Opinión pública acerca de la independencia



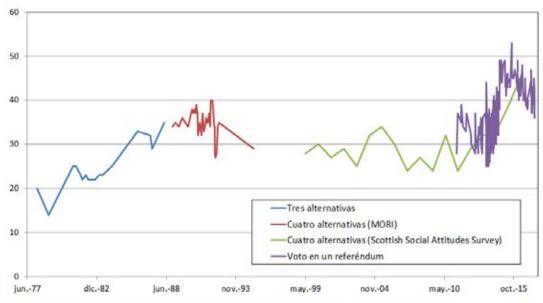
(*) Fuente: elaboración propia con datos de encuesta recogidos por Claire Durand (1962-2008) y de la empresa de sondeos Crop (2012-2016). He recogido los resultados correspondientes a las preguntas en la que más clara estaba la necesidad de elegir la independencia para Québec, sin ningún tipo de condiciones o acuerdos de asociación económica con Canadá.

También se observan cambios rápidos o muy rápidos en la opinión pública escocesa sobre la independencia de Escocia, especialmente ligados a la campaña del referéndum sobre la independencia que tuvo lugar en septiembre de 2014: en solo un año (entre septiembre de 2013 y septiembre de 2014) los favorables a la independencia pasaron de cerca del 30% de los encuestados a cerca del 50% (gráfico 9). De hecho, aunque venció el no a la independencia, con un 55,3% de los votos, el sí se quedó muy cerca de la mitad de los sufragios, con un 44,7%. Tras el referéndum se observa una tendencia descendente en el apoyo a la independencia, que ha caído, en las encuestas más recientes (de junio de 2017) por debajo del 40%. Parecería estar volviendo a los niveles más altos alcanzados a comienzos de los años noventa del siglo pasado.

²⁴ En 1995, los partidarios de la independencia rondaban el 37%, pero el voto favorable en el referéndum de octubre de 1995 casi llegó al 50%.

Gráfico 9

Escocia (1978-2017). Opinión pública respecto a la independencia de Escocia: porcentaje a favor, según distintas formulaciones de la pregunta



Fuente: el aboración propia con datos de múltiples encuestas recogidos en Wikipedia (Opinion polling on Scottish Independence).

La evolución de la opinión sobre la independencia en Québec y Escocia no se puede comparar en términos estrictos con la observada en Cataluña, pues en esta comunidad autónoma no se ha celebrado ningún referéndum legal. Sin embargo, sí sugieren que, una vez activado el sentimiento independentista en las campañas correspondientes es improbable que vuelva a los niveles bajos observables en el punto de partida de las series consideradas.

4. Origen familiar, identidad, voto y preferencias territoriales

Para entender la evolución observada de las preferencias del público catalán acerca de la relación entre Cataluña y España, exploro en las siguientes secciones un conjunto de argumentos plausibles. Para tres de ellos presentaré evidencia diacrónica de carácter bivariado. El resto los incorporaré en un análisis multivariante que intenta contrastar todas las explicaciones en conjunto.

Como punto de partida, planteo un primer argumento muy simple, que recoge la evidencia de que la identidad nacional, los comportamientos políticos medios y las preferencias medias de relación entre Cataluña y España de los catalanes que denomino "de origen" y de quienes no lo son presentan diferencias muy sustantivas. Catalanes "de origen" serían, propiamente, aquellos con raigambre en Cataluña anterior a las olas migratorias de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Con una batería amplia de preguntas podríamos identificarlos en las encuestas al uso, pero no solemos disponer de ella. Por eso los identifico de una manera un tanto gruesa, pero suficiente para los fines de mi análisis. Las encuestas del CEO preguntan a los entrevistados por el lugar de nacimiento de ambos padres. Los catalanes "de origen" serían aquellos cuyos dos padres han nacido en Cataluña. Obviamente, estaría incluyendo a gente relativamente joven cuyos padres han nacido en Cataluña, pero cuyos abuelos nacieron en

otro lugar de España. No pueden ser muchos.²⁵ En el otro extremo tendríamos el grupo de entrevistados con dos padres nacidos en un lugar de España distinto de Cataluña (catalanes "de llegada"). Serían los entrevistados con menos raigambre familiar en Cataluña. En medio, tendríamos el grupo con un progenitor nacido en Cataluña y el otro nacido en otro lugar de España (catalanes "mixtos"). Quedaría un cuarto grupo con el resto de entrevistados.

Obsérvese que este primer argumento no está basado directamente en la identidad nacional de los ciudadanos, sino en algo más primario, anterior a la conformación de la identidad, pues atiende a características adscriptivas de los individuos, es decir, a ciertos rasgos que no pueden menos que tener por haber nacido en una u otra familia o en uno u otro lugar. Estos rasgos constituyen la base sobre la que se construirá, mediante diversos procesos de socialización o de conversión individual, la identidad nacional.

Ello no quiere decir que la construcción de la identidad tenga que corresponderse necesariamente con esas características adscriptivas, pero sí que difícilmente puede soslayarlas, de modo que ciertas identidades serán mucho menos probables en unos grupos que en otros, incluso aunque compartan similares procesos de socialización, lo que no tiene por qué darse. Es decir, las identidades (nacionales) no se distribuyen "aleatoriamente".

Por una parte, los procesos de socialización serán distintos según las características adscriptivas de partida, por sí mismas y, sobre todo, por sus consecuencias, dado como se distribuyen territorial y localmente los individuos con esas características. Así, los hijos de catalanes "de origen", generalmente con el catalán como lengua materna (que identifico como la hablada en el hogar en el momento de nacer aquellos), ²⁶ crecerán no solo en sus propias familias, hablando esa lengua y compartiendo las posibles querencias en términos de autoidentificación como grupo mantenidas por sus padres, sino en ambientes locales, tales como la escuela, el barrio, o, quizá de manera más relevante, el grupo de iguales en la niñez y la adolescencia, en los que esa lengua y esas querencias son mayoritarias.²⁷ Lo contrario se aplica a los hijos de quienes no son catalanes de origen. Ello se debe, en gran medida, a cómo han acabado por distribuirse geográficamente ambos grupos de catalanes, con un grado no desdeñable de segregación territorial. Así, hay comarcas en que la lengua materna catalana es muy mayoritaria, tales como el Bajo Ebro (con un 84,3% de encuestados en las tres olas del barómetro del CEO correspondientes a 2016 que reconocen el catalán como lengua materna) o Montsià (77,4%), ambas de Tarragona, o Noguera (74,2%) y Las Garrigas (70,8%), en Lérida, o La Garrocha (69,2%) en Gerona, y Osona (66,9%), entre Gerona y Barcelona; y otras en las que es minoritaria, sobre todo debido a la inmigración castellanohablante a lo largo del siglo XX, tales como el Bajo Llobregat (24,8%), el Barcelonés (es decir, casi exclusivamente, la ciudad de Barcelona; 31,2%) o el Garraf (34,1%), todas ellas en la provincia de Barcelona. En la ciudad de Barcelona, ciertos barrios son mayoritariamente de catalanes de origen, y otros lo son de familias procedentes de otros lugares de España. Es decir, en no pocas ocasiones, la

_

²⁵ Con datos del estudio 850 del CEO (marzo de 2017), entre los entrevistados con ambos progenitores nacidos en Cataluña, un 71,6% tiene 3 o 4 abuelos también nacidos en Cataluña, porcentaje que cae al 3,7% entre los entrevistados con un progenitor nacido en Cataluña y el otro en el resto de España, y al 0,6% entre los que tienen ambos progenitores nacidos en el resto de España.

²⁶ En el barómetro del CEO correspondiente a marzo de 2017 (estudio 850), el 83,2% de los catalanes "de origen" tenía como lengua materna el catalán, mientras que el 93,1% de los catalanes "de llegada" tenía como lengua materna el castellano. Entre los "mixtos", un 38,8% tenía como lengua materna el catalán, y un 50,4% el castellano.

²⁷ En esto, aun compartiendo los puntos de vista de Chai (2005) acerca de la relevancia del binomio identidad – acción colectiva para entender cómo se forman las identidades nacionales, difiero de él en que considero al grupo de iguales como una agencia primaria de socialización, y, por tanto, un grupo adscriptivo, en la línea de Harris (2009).

socialización familiar y grupal será distinta simplemente porque la composición de la sociedad local será distinta.

Por otra parte, todos los niños y adolescentes pueden estar sometidos a procesos de socialización, básicamente a través de la escuela, que, en principio, transmiten los mismos contenidos, por ejemplo, las mismas visiones de la historia de Cataluña o de España, los mismos entendimientos de qué significa ser catalán o español, o, todavía más primariamente, la misma lengua vehicular. Pero esos procesos no tienen por qué producir los mismos efectos, o quizá sí, pero con distinta intensidad, pues no se dan aisladamente, sino en el marco de otros procesos de socialización que no tienen por qué ser coherentes con aquellos. El sistema escolar catalán puede estar diseñado para conseguir que la lengua habitual de sus alumnos, en todos los ámbitos de la vida, sea el catalán, para lo cual utiliza un mecanismo de inmersión lingüística en dicha lengua. Sin embargo, es improbable que lo consiga, sobre todo en ambientes mayoritariamente castellanoparlantes, en los que la vida escolar de los estudiantes en el recreo y, por así decirlo, en los pasillos, y, sobre todo, su vida fuera de la escuela se da muy probablemente en castellano (o en castellano y catalán, con preferencia por el primero). Y es muy probable que sí lo consiga en ambientes que son, casi o totalmente, monolingües en catalán.²⁸ Supongamos, asimismo, que el sistema educativo catalán aspira a transmitir una identidad nacional en la que prima muy claramente lo catalán. Lo tendrá fácil en ambientes locales con abundancia de catalanes de origen, pero más difícil en ambientes con abundancia de catalanes cuyo origen familiar se sitúa en otros lugares de España. A través de sus familias, y del consenso cultural inter-familias que pueda darse en los barrios y los grupos de iguales, tendrán acceso a otros sentimientos, a otras historias de vida, a otras tradiciones (de otros lugares de España; de España en su conjunto), que pueden contrarrestar el, recordemos, supuesto intento homogeneizador de la escuela.

Por último, puede reforzar esos procesos diferenciales de socialización un consumo diferencial de medios de comunicación, también condicionado, en buena medida, por una característica adscriptiva como la lengua. Algo así sucede probablemente en Cataluña. Con datos del estudio 850 del CEO (marzo de 2017), entre los encuestados que usan la televisión para informarse sobre política, un 76,8% de quienes tienen como lengua materna únicamente el catalán sigue esa información preferentemente por TV3, mientras que solo lo hace el 26,4% de los que tienen como lengua materna únicamente el castellano. De igual modo, entre esos mismos encuestados que se informan de política mediante la televisión, un 74,8% de quienes cuentan con ambos padres nacidos en Cataluña se informa por TV3, mientras que solo lo hace el 24,1% de quienes cuentan con ambos padres nacidos en otra comunidad autónoma.

Es decir, las características adscriptivas de los individuos no son un dato prescindible en un análisis como este, sino, justamente, el punto de partida, pues condicionan sustancialmente la formación de la identidad nacional. La identidad nacional, al menos la que podemos medir en las encuestas, como recuerdan Tormos, Muñoz y Hierro (2015) para el caso catalán, es resultado, en cierta medida, de procesos de construcción social en los que la clase política, en este caso la nacionalista, tiene un papel protagonista, como recuerda Máiz (2003). Según este autor, la propia relevancia para la construcción de la identidad de unas características adscriptivas y no otras es, en parte, el resultado de las estrategias de los partidos nacionalistas. Sin embargo, como veremos a continuación, la identidad solo es maleable hasta cierto punto,

-

²⁸ A título de ejemplo, según el estudio 850 del CEO, entre quienes tenían el catalán como lengua materna exclusiva, un 86,2% la tenía también como lengua habitual, y un 92% la consideraba como lengua propia. Por el contrario, entre quienes tenían el castellano como lengua materna exclusiva, utilizaban habitualmente el castellano un 67,4%, sin que se aprecien diferencias sustantivas según la edad del encuestado.

y no es tan fácil de "construir" sobre la base de cualquier rasgo adscriptivo o sobre cualquier combinación de rasgos adscriptivos. ²⁹

4.1. La evolución de la identidad nacional de los catalanes en las encuestas

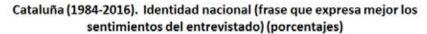
¿Cómo ha evolucionado dicha identidad en las últimas décadas? Diversas encuestas periódicas, elaboradas por el CIS, el ICPS y el CEO de la Generalitat de Cataluña, permiten conocer esa evolución. Todas ellas emplean alguna variante de la elaborada por Juan Linz en los años setenta, proponiendo al encuestado que elija en la siguiente gradación de identidades la que más se acerca a cómo se siente: solo español, más español que catalán, tan español como catalán, más catalán que español o solo catalán.³⁰ En los tramos temporales en que coinciden los datos de esas fuentes no coinciden necesariamente los porcentajes de encuestados en cada una de esas categorías, aunque las tendencias, *grosso modo*, sí lo hacen.

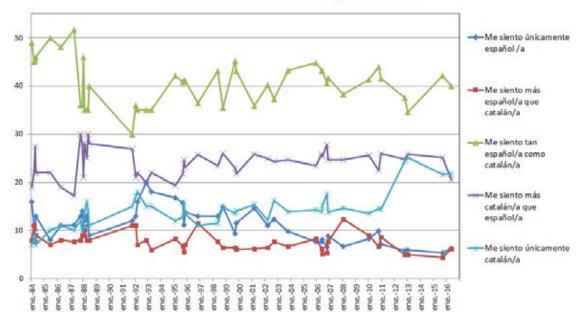
Las encuestas del CIS permiten trazar el recorrido más largo, desde 1984 a 2016 (gráfico 10). Los datos sugieren una reducción del porcentaje de quienes se sienten solo españoles, desde niveles cercanos al 10% a niveles cercanos al 5%, pero con llamativas situaciones intermedias próximas al 20% a comienzos de los años noventa del siglo pasado. Quienes se sienten más españoles que catalanes han rondado el 6/8% a lo largo de todo el periodo, aunque en tiempos más recientes rondan el 5%. La identidad "equilibrada" (tan español como catalán) ha pasado de niveles próximos al 50% a niveles próximos al 40%, aunque parece que se ha mantenido en ese nivel desde mediados de los años noventa. También muestra mucha estabilidad el porcentaje de quienes se sienten más catalanes que españoles, cuya cifra ha rondado el 25% a lo largo del periodo considerado. Quizá el cambio más notable se observe en el porcentaje de quienes solo admiten una identidad catalana. Ascendió desde niveles cercanos al 7% a mediados de los ochenta hasta niveles próximos al 15% a comienzos de los noventa, se mantuvo en esos niveles casi veinte años y ha ascendido bruscamente en tiempos recientes (desde 2012) hasta niveles máximos, cercanos al 25%, si bien parece haber caído desde esos máximos más recientemente.

²⁹ Por poner un ejemplo en parte ligado a la cuestión de la identidad nacional, antes de entrar de lleno en el tema: el nacionalismo catalán ha podido hacer todo lo posible, particularmente en la regulación de la vida administrativa o de la vida escolar para que el catalán sea, efectivamente, la "lengua propia" de los catalanes. Si este ha sido su programa, su éxito ha sido relativamente limitado: en marzo de 2017 solo consideraba el catalán como su (única) lengua propia el 41,5% de los entrevistados (estudio 850 del CEO). Eso sí, la consideraba como tal el 92% de quienes tenían solo el catalán como lengua materna. Sin embargo, solo la consideraba así el 12,4% de quienes tenían solo el castellano como lengua materna.

³⁰ El ICPS plantea al encuestado que elija en la escala del 1 "únicamente español" al 5 "únicamente catalán". Guinjoan y Rodon (2016) muestran que este tipo de preguntas sobre la identidad mide bien el grado en que se relacionan las dos identidades en cuestión, pero no tan claramente la intensidad con que se siente cada una de ellas, en particular la española.

Gráfico 10



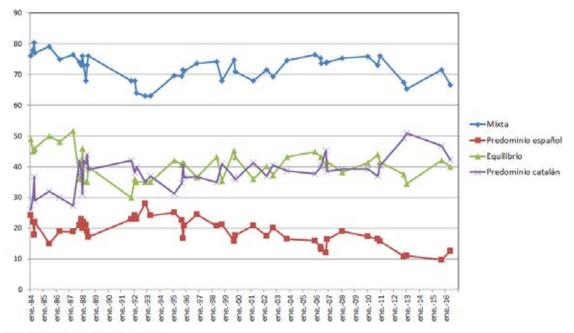


Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

Si medimos esa evolución desde el punto de vista de las identidades no exclusivas, es decir, las que combinan alguna dosis de españolidad y catalanidad (gráfico 11), observamos que estas identidades "mixtas" ("me siento más español/a que catalán/ana"; "me siento tan español/a como catalán/ana"; "me siento más catalán/ana que español/a") representaron los porcentajes más altos, cercanos al 80%, a mediados de los años ochenta, cayeron hasta niveles cercanos al 65% a comienzos de los noventa (sobre todo, por el aumento de la identidad exclusivamente española), volvieron a subir y se mantuvieron en niveles del 70/75% hasta 2010 y han caído después, en esta ocasión, sobre todo, por el aumento de la identidad exclusivamente catalana.

Gráfico 11





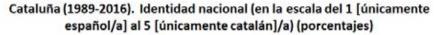
Fuente: elaboración propia con datos del CIS.

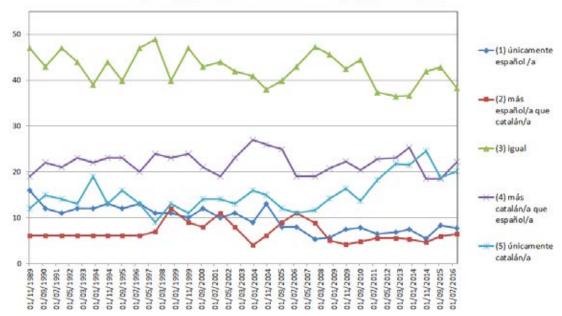
Si la medimos en términos de cuál de las dos identidades en juego predomina, queda bastante claro que las dos agrupaciones más frecuentes han sido, con porcentajes muy similares desde finales de los ochenta (cercanos al 35/40%), la del equilibrio identitario y la del predominio catalán. La agrupación minoritaria ha sido la del predominio español, bastante tiempo en niveles cercanos al 20%; hoy, más bien, cerca del 10%.

La historia es muy parecida si la contamos con los datos del ICPS, que cubren desde 1989 a 2016, aunque los porcentajes correspondientes a cada categoría de identidad no coinciden del todo con los del CIS (gráfico 12).³¹

³¹ Aparte de las diferencias de metodología de ambas encuestas, hay que tener en cuenta que el universo de referencia del CIS son los residentes en Cataluña con nacionalidad española, mientras que el del ICPS son todos los residentes en Cataluña, independientemente de su nacionalidad.

Gráfico 12





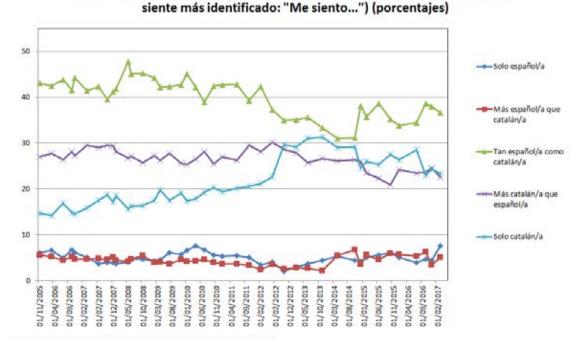
Fuente: elaboración propia con datos del ICPS

Los barómetros del CEO solo cubren desde 2005 a 2017 (véase gráfico 13). De nuevo, para ese periodo, la historia que revelan es similar a la de las otras dos fuentes, aunque en estos barómetros se observa un mayor peso de las identidades con predominio catalán. Por ejemplo, el porcentaje de quienes se sienten solo catalanes alcanzó un máximo del 31,3% en 2013, por encima de los máximos obtenidos con las series del CIS (25,1% en 2013) y del ICPS (24,6% en 2013). Como he apuntado más arriba, una parte de la diferencia en esos máximos puede deberse a un cambio en la composición de las muestras del CEO. En un momento de efervescencia independentista quizá se prestaron menos a contestar encuestas políticas los catalanes "de llegada", menos implicados en esa efervescencia. 32 En cualquier caso, se aprecia muy bien cómo pueden darse cambios paulatinos en la identidad nacional así medida y cómo también caben cambios bruscos, como el gran aumento de los "solo catalanes" en 2012. La coincidencia con el ascenso brusco en el independentismo (protagonizado, como veremos más adelante, por los votantes de CiU) apunta al componente político de la identidad nacional. Muchos catalanes quizá reaccionaron a lo que percibían como una desconsideración de demandas legítimas protagonizada por el gobierno central, en manos del PP, autoafirmándose como catalanes a la vez que se negaban como españoles, pues España, simbolizada por el gobierno, había vuelto a alejarse de ellos. Que el/o los partidos con que más identificados se sentían esos catalanes también propugnara esa definición de la situación no podía menos que reforzar esa hipotética reacción.

_

³² La caída ulterior de las identidades preferentemente catalanas también puede deberse, en parte, a que las muestras de los barómetros dejaron de "sobrerrepresentar" a los catalanes "de origen".

Cataluña (2005-2017). Identidad nacional (frase con la que el entrevistado se

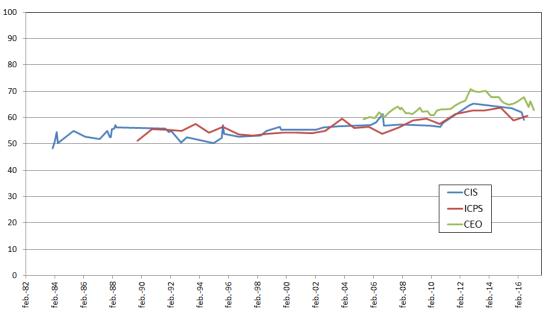


Fuente: elaboración propia con datos del CEO de la Generalitat de Cataluña.

Gráfico 13

A continuación presento un indicador sintético de la identidad nacional de los catalanes que nos sirve para apreciar mejor las evoluciones antedichas, aunque no hemos de perder de vista la complejidad de situaciones que subyacen a él. Su construcción es muy sencilla, similar a la del índice de descentralización comentado más arriba. Otorgo los valores 0, 25, 50, 75 y 100 a las cinco categorías de respuesta y obtengo la media para quienes contestan la pregunta. Si esta fuera de 100, querría decir que todos los catalanes se sienten solo catalanes; si fuera de 0, querría decir todo lo contrario. Lo he calculado para las tres fuentes y los resultados del cálculo se recogen en el gráfico 14. En él se observa cómo la identidad "media" de los catalanes ha solido estar, tradicionalmente, muy cerca de la identidad equilibrada (tanto española como catalana), pero algo inclinada hacia el lado catalán, como corresponde a puntuaciones que rondaban la de 55 en las series del CIS y del ICPS, y la de 60 en la del CEO. Solo en los últimos seis años se ha roto esa estabilidad, acentuándose claramente la inclinación catalana hasta niveles máximos (cerca del 65 para las dos primeras fuentes; del 70 para la tercera) a comienzos de 2013, y reduciéndose con cierta claridad a partir de entonces. No es fácil de determinar, pero la acentuación parece iniciarse entre 2011 y 2012.

Cataluña (1984-2017). Indicador sintético de identidad nacional (media en la escala del 0 "solo español" al 100 "solo catalán)



Fuente: elaboración propia con datos del CIS, el ICPS y el CEO.

Gráfico 14

4.2. Origen familiar e identidad nacional

A continuación observo la evolución de la identidad de los catalanes según el origen familiar de sus padres, esto es, si han nacido en Cataluña o en otro lugar de España. Lo que me interesa es comprobar si los cambios apreciados a escala general presentan el mismo patrón manteniendo fija una característica de los entrevistados que no depende de los cambios en la discusión pública. Podría haber utilizado la lengua materna (la hablada en el hogar cuando el entrevistado era pequeño), pero esta variable solo está disponible para encuestas del CEO muy recientes.

Mi punto de partida, obvio, por otra parte, es suponer que la identidad de los catalanes "de origen" (véase más arriba) es sustancialmente distinta de la de los catalanes "de llegada". El grado de "catalanidad" de la identidad media es máximo en los primeros (en marzo de 2017 se sentía solo catalán el 46,4%), medio entre los catalanes "mixtos" (con un 24,4% de "solo catalanes" en esa fecha) y mínimo entre los catalanes "de llegada" (7,9%). La cuestión es si ese grado de "catalanidad" ha cambiado por igual en los tres grupos o no.

Podemos medir esa evolución desde 2005 hasta hoy, gracias a los barómetros del CEO, cuyos datos recojo en el cuadro 11. En él se observa cómo, entre 2005 y 2017, aumentó el grado de "catalanidad" en los tres grupos de origen familiar que nos interesan, aunque los resultados de ese aumento no fueron los mismos. Entre los catalanes "de origen" quizá lo más llamativo sea que la identidad exclusivamente catalana ha llegado a agrupar a la mitad o casi la mitad de los entrevistados, mientras que solo recogía algo más de un cuarto en 2005. El peso de las identidades preferente o exclusivamente catalanas, sumadas, apenas ha variado, por lo que lo anterior sugiere que bastantes que antes se sentían más catalanes que españoles ahora se sienten solo catalanes. Lógicamente, en este grupo las identidades mixtas han caído, desde el 68,5% al 50,2% (con una cifra incluso inferior en 2013, del 46,6%). Por término medio, su "índice de catalanidad" habría pasado de 74,9 a 81,5.

Entre los catalanes "de llegada" también ha crecido, bastante, el porcentaje de quienes se sienten solo catalanes (desde el 2,7 al 7,9%), pero sigue siendo muy pequeño. Sigue predominando la identidad equilibrada ("tan español..."), que representó en 2017 el 52,5%, algo inferior al 56,2% de 2005. Las identidades mixtas habrían caído, del 81,6 al 74,4%. El índice de "catalanidad" medio habría ascendido ligeramente, de 46,7 a 49.

En el grupo de catalanes "mixtos" ha crecido el porcentaje de solo catalanes, del 17,1 al 24,4%, habiendo llegado a suponer el 27,8% en 2013. Quizá lo más llamativo es la pérdida de peso de la identidad equilibrada, del 48,3 al 33,1%, que ha redundado en un mayor peso de las identidades preferente o exclusivamente catalanas, que han ganado casi 17 puntos porcentuales. En este segmento, las identidades mixtas habrían pasado del 78,5 al 73%, mientras que el incremento en el índice de "catalanidad" habría sido algo más notable, pasando de 63,8 a 71,5.

Cuadro 11. Cataluña (2005-2017). Identidad nacional según origen familiar (porcentajes verticales) (*)

Nov05 Nov09 Nov13 Mar17	Cuadro 11. Cataluna (2005-2017). Identidad nacional segun origen familiar (porcentajes verticales) (*)							
Solo español 0,9 0,8 0,7 0,4 Más español que catalán 1,0 2,2 0,5 1,3 Tan español como catalán 24,5 22,7 17,1 17,0 Más catalán que español 43,0 38,5 29,0 31,9 Solo catalán 28,6 34,5 52,1 46,4 Índice de "catalanidad" (**) 74,9 76,3 83,1 81,5 N 682 774 885 476 Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro lugar de España 50lo español 1,3 1,9 3,1 3,7 Solo español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Indice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 <td></td> <td>nov05</td> <td>nov09</td> <td>nov13</td> <td>mar17</td>		nov05	nov09	nov13	mar17			
Más español que catalán 1,0 2,2 0,5 1,3 Tan español como catalán 24,5 22,7 17,1 17,0 Más catalán que español 43,0 38,5 29,0 31,9 Solo catalán 28,6 34,5 52,1 46,4 Indice de "catalanidad" (**) 74,9 76,3 83,1 81,5 N 682 774 885 476 Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro lugar de España 501 3,1 3,7 Más español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 12,1 11,9 10,2 12,8	Dos padres nacidos en Cataluña							
Tan español como catalán 24,5 22,7 17,1 17,0 Más catalán que español 43,0 38,5 29,0 31,9 Solo catalán 28,6 34,5 52,1 46,4 Índice de "catalanidad" (**) 74,9 76,3 88,1 81,5 N 682 774 885 476 Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro lugar de España 50lo español 1,3 1,9 3,1 3,7 Más español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 50,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 56,2 58,2 55,2 52,5 Más español que catalán 9,7	Solo español	0,9	0,8	0,7	0,4			
Más catalán que español 43,0 38,5 29,0 31,9 Solo catalán 28,6 34,5 52,1 46,4 Índice de "catalanidad" (**) 74,9 76,3 83,1 81,5 N 682 774 885 476 Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro lugar de España 50lo español 1,3 1,9 3,1 3,7 Más español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 50,0 4,7 8,0 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español que catalán 20,1 11,1 11,9 10	Más español que catalán	1,0	2,2	0,5	1,3			
Solo catalán 28,6 34,5 52,1 46,4 Índice de "catalanidad" (**) 74,9 76,3 83,1 81,5 N 682 774 885 476 Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro lugar de España 500 español 1,3 1,9 3,1 3,7 Más español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 50,0 4,7 8,0 Solo español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 1	Tan español como catalán	24,5	22,7	17,1	17,0			
Índice de "catalanidad" (**) 74,9 76,3 83,1 81,5 N 682 774 885 476 Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro lugar de España Solo español 1,3 1,9 3,1 3,7 Más español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 500 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 50,2 58,2 55,2 25,5 58,2 55,2 52,5 58,2 55,2 52,5 58,2 55,2 55,2 55,2 55,2 55,2 55,2 55,2 55,2 55,2	Más catalán que español	43,0	38,5	29,0	31,9			
N 682 774 885 476 Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro lugar de España Solo español 1,3 1,9 3,1 3,7 Más español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 50lo español 12,1 11,9 10,2 12,8 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán	Solo catalán	28,6	34,5	52,1	46,4			
Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro lugar de España 1,3 1,9 3,1 3,7 Más español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña Solo español 12,1 11,9 10,2 12,8 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones Solo español 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Índice de "catalanidad" (**)	74,9	76,3	83,1	81,5			
Solo español 1,3 1,9 3,1 3,7 Más español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 501 501 11,9 10,2 12,8 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Indice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 Otras situaciones 5 50,0 6,1 3,9 2,4	N	682	774	885	476			
Más español que catalán 4,0 4,9 0,8 4,1 Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 500 español 12,1 11,9 10,2 12,8 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 Otras situaciones 821 814 676 649 Otras situaciones 5 2,4 15,0 Solo español 6,1 3,9 2,4 15,0 Más	Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro	lugar de España						
Tan español como catalán 48,3 50,6 30,6 33,1 Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 80 Solo español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones 5 2 2,4 5,3 Tan español que catalán 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán	Solo español	1,3	1,9	3,1	3,7			
Más catalán que español 26,2 25,6 35,4 31,0 Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña 12,1 11,9 10,2 12,8 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones 5 5 2,4 5,3 Tan español que catalán 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 <t< td=""><td>Más español que catalán</td><td>4,0</td><td>4,9</td><td>0,8</td><td>4,1</td></t<>	Más español que catalán	4,0	4,9	0,8	4,1			
Solo catalán 17,1 14,9 27,8 24,4 Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña <td compansion="" of="" rowspansion="" td="" the="" the<=""><td>Tan español como catalán</td><td>48,3</td><td>50,6</td><td>30,6</td><td>33,1</td></td>	<td>Tan español como catalán</td> <td>48,3</td> <td>50,6</td> <td>30,6</td> <td>33,1</td>	Tan español como catalán	48,3	50,6	30,6	33,1		
Índice de "catalanidad" 63,8 61,8 71,4 71,5 N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña Solo español 12,1 11,9 10,2 12,8 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones 5 5 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español como catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3	Más catalán que español	26,2	25,6	35,4	31,0			
N 298 308 353 242 Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña Solo español 12,1 11,9 10,2 12,8 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones 5 5 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español como catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3	Solo catalán	17,1	14,9	27,8	24,4			
Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña Solo español 12,1 11,9 10,2 12,8 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones Solo español 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Índice de "catalanidad"	63,8	61,8	71,4	71,5			
Solo español 12,1 11,9 10,2 12,8 Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones 5 5 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	N	298	308	353	242			
Más español que catalán 9,7 6,9 4,7 8,0 Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones 50lo español 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Ambos padres nacidos en España, fuera de Ca	ataluña						
Tan español como catalán 56,2 58,2 55,2 52,5 Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Solo español	12,1	11,9	10,2	12,8			
Más catalán que español 15,7 14,4 18,6 13,9 Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones Solo español 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Más español que catalán	9,7	6,9	4,7	8,0			
Solo catalán 2,7 5,9 7,0 7,9 Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones Solo español 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Tan español como catalán	56,2	58,2	55,2	52,5			
Índice de "catalanidad" 46,7 48,8 51,9 49,0 N 821 814 676 649 Otras situaciones Solo español Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Más catalán que español	15,7	14,4	18,6	13,9			
N 821 814 676 649 Otras situaciones Solo español 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Solo catalán	2,7	5,9	7,0	7,9			
Otras situaciones 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Índice de "catalanidad"	46,7	48,8	51,9	49,0			
Solo español 6,1 3,9 2,4 15,0 Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	N	821	814	676	649			
Más español que catalán 6,1 2 2,4 5,3 Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Otras situaciones							
Tan español como catalán 47,5 47,1 39,8 36,1 Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Solo español	6,1	3,9	2,4	15,0			
Más catalán que español 13,1 17,6 27,7 16,5 Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Más español que catalán	6,1	2	2,4	5,3			
Solo catalán 10,1 19,6 22,9 14,3 Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Tan español como catalán	47,5	47,1	39,8	36,1			
Índice de "catalanidad" 54,6 63,0 67,4 52,8	Más catalán que español	13,1	17,6	27,7	16,5			
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	Solo catalán	10,1	19,6	22,9	14,3			
N 99 102 83 133	Índice de "catalanidad"	54,6	63,0	67,4	52,8			
	N	99	102	83	133			

^(*) Los porcentajes no suman 100 porque, para simplificar el cuadro, no he incluido el correspondiente a quienes no contestan a la pregunta. (**) Véase en el texto cómo se elabora el índice.

Fuente: elaboración propia con los ficheros de datos de los estudios 304, 544, 733 y 850 del CEO.

En definitiva, el incremento del grado de "catalanidad" de todos los grupos redunda en una mayor homogeneidad del grupo de catalanes "de origen", y un ligero aumento de la

heterogeneidad en los otros dos grupos considerados. También es interesante señalar que ese incremento llevó a niveles máximos del índice de catalanidad en 2013, pero que estos se han reducido después.

4.3. Origen familiar y voto a partidos

Basta comparar de un vistazo los datos de los cuadros 6 y 12 para comprobar que el recuerdo de voto no se corresponde con el voto real. El recuerdo de voto a partidos, nacionalistas o no, suele ser superior al voto real, y la abstención declarada es siempre inferior. Asimismo, el recuerdo de voto ha tendido a sobrerrepresentar bastante más a los votantes de partidos nacionalistas que a los del resto, con dos excepciones. La primera corresponde a la elección de 2012, respecto de la cual el recuerdo de voto nacionalista (medido en 2013 y 2014) era especialmente excesivo y el recuerdo de voto no nacionalista estaba claramente infrarrepresentado. La segunda corresponde a la elección de 2015, respecto de la cual el recuerdo de voto es muy próximo al voto real.

Sabemos, por tanto, que el voto real y el recuerdo de voto pueden presentar diferencias sustantivas. Habrá que tenerlas en mente para no confundirlos en el siguiente análisis del recuerdo de voto en función del origen familiar de los encuestados. Lo primero que salta a la vista, nada sorprendente si tenemos en cuenta los datos analizados en la sección anterior, es que el voto de los catalanes "de origen" está claramente escorado hacia los partidos nacionalistas. Lo que sugiere el cuadro 11, además, es que ese sesgo se ha acentuado entre 2003 (más bien, 2006) y 2015. En 2003, el recuerdo de voto a partidos nacionalistas duplicaba al del resto de partidos (50,9 frente a 21,1%); en 2015 lo cuadruplicaba (63,5 frente a 15,1%).

Tampoco sorprende que el voto de los catalanes "de llegada" sea muy poco nacionalista. Entre ellos, el recuerdo de voto nacionalista en 2003 es del 19,7%, muy por debajo del que recogen los demás partidos, con un 46,8%. En términos netos, el recuerdo de voto de 2015 es aún menos nacionalista, con un 16,2%, frente al 52,4% del resto de partidos. En el caso de los catalanes "de origen", el porcentaje mayor de voto nacionalista se dio en el recuerdo de voto de 2012; en el caso de los "de llegada" el porcentaje mayor de voto no nacionalista se dio en el recuerdo de voto de 2015, coincidiendo con un porcentaje mínimo de abstención.

Grosso modo, la comparación de los porcentajes de 2003 y 2015 correspondientes a los catalanes "de origen" sugiere que los partidos nacionalistas ganan votos procedentes de otros partidos, y no de la abstención. La misma comparación para los catalanes "de llegada" sugiere que la ganancia de la opción por el "resto de partidos" recibe una aportación más equilibrada entre el voto a otros partidos y la abstención.

Cuadro 12. Cataluña (2003-2015). Recuerdo de voto en elecciones autonómicas según el origen familiar de los padres de los encuestados (*)

	2003	2006	2010	2012	2015
Total encuestados					
Nacionalistas	33,9	30,9	39,2	45,1	37,4
Resto de partidos	33,4	32,7	25,5	22,2	33,6
Blanco / nulo	1,8	3,2	4,5	3,4	5,0
Nr/nc	15,7	17,9	11,3	11,6	7,9
No votó	14,8	15,3	19,6	17,6	16,1
Ratio nacionalistas / resto	1,01	0,95	1,54	2,03	1,11
Dos padres nacidos en Cataluña					
Nacionalistas	50,9	45,5	54,0	65,8	63,5
Resto de partidos	21,1	21,5	16,3	9,5	15,1
Blanco / nulo	2,0	3,8	4,3	2,4	2,9

Cuadro 12. Cataluña (2003-2015). Recuerdo de voto en elecciones autonómicas según el origen familiar de los padres de los encuestados (*)

	2003	2006	2010	2012	2015
Nr/nc	12,2	17,2	10,6	10,5	6,5
No votó	13,8	12,0	14,9	11,8	12,0
Ratio nacionalistas / resto	2,41	2,12	3,32	6,90	4,20
Un padre nacido en Cataluña; el otro, en otro lugar	de España				_
Nacionalistas	39,4	32,6	41,5	46,7	43,0
Resto de partidos	28,8	29,2	24,7	20,2	31,0
Blanco / nulo	1,2	3,7	4,6	5,0	4,5
Nr/nc	14,6	19,3	9,2	10,4	8,0
No votó	16,0	15,2	20,0	17,7	13,6
Ratio nacionalistas / resto	1,37	1,12	1,68	2,32	1,38
Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluñ	a				
Nacionalistas	19,7	17,2	24,1	22,5	16,2
Resto de partidos	46,8	45,5	35,2	38,1	52,4
Blanco / nulo	1,9	2,8	4,7	3,9	5,8
Nr/nc	16,6	17,3	13,5	13,6	10,2
No votó	14,9	17,2	22,5	21,9	15,3
Ratio nacionalistas / resto	0,42	0,38	0,69	0,59	0,31
Otras situaciones					
Nacionalistas	17,3	19,0	27,3	35,4	15,9
Resto de partidos	25,3	30,9	28,8	17,2	31,5
Blanco / nulo	1,4	1,0	3,7	3,0	9,3
Nr/nc	31,8	25,8	7,5	11,8	4,1
No votó	18,0	23,3	32,6	32,6	39,2
Ratio nacionalistas / resto	0,68	0,62	0,95	2,06	0,51

^(*) Los datos para cada elección representan la media de los datos de recuerdo de voto obtenidos en tres de los barómetros posteriores a ella.

Fuente: elaboración propia con los ficheros de datos de los estudios del CEO 293, 304, 346, 375, 447, 544, 631, 652, 677, 712, 733, 746, 816, 826 y 835.

En cualquier caso, al igual que hemos visto con los datos de identidad, parece bastante claro que los catalanes "de origen" y los "de llegada" también se han distanciado en sus preferencias partidistas en la última década larga. Ello se ha debido a cambios en ambos electorados, especialmente en el primero.

4.4. Origen familiar y preferencias sobre el engarce institucional de Cataluña en el Estado español

Si nos fijamos en el origen familiar de los encuestados, lo más obvio (y esperable teniendo en cuenta lo que sabemos acerca de la asociación de dicho origen con la identidad nacional y con el voto a partidos) es que se asocie muy sustantivamente con las preferencias sobre la relación entre Cataluña y España, siendo máxima la inclinación descentralizadora entre los catalanes "de origen" y mínima entre los "de llegada". Por ejemplo, en 2005, el índice de descentralización medio de los primeros era de 73,5, mientras que el de los segundos era 56, y alcanzaba un nivel intermedio, de 64,2, en los catalanes "mixtos" (cuadro 13).

Lo anterior es sabido. Lo que nos interesa aquí es comprobar si se ha dado una evolución diferencial en las preferencias descentralizadoras según el origen familiar y si ambas variables están hoy más o menos asociadas que en el pasado. Lo primero que destaca en el cuadro 12 es que la propensión a la descentralización aumentó entre 2005 y 2017 en todas las categorías consideradas. Con todo, aumentó más entre los catalanes "de origen" y los "mixtos", cuyos índices crecieron en 14,3 y 11,5 puntos porcentuales, respectivamente, que entre los "de

llegada", cuyo índice ganó 4,1 puntos. De este modo, las preferencias sobre esta temática de los catalanes "de origen" y los "de llegada" han acabado estando en 2017 todavía más separadas que en 2005: de una distancia de 17,5 entre sus índices se pasa a una de 27,8. En esa separación lo fundamental es que la opción independentista, minoritaria entre los catalanes "de origen" en 2005, se convierte en claramente mayoritaria, alcanzando el nivel de los dos tercios de los encuestados. Entre los catalanes "de llegada" también crece esa opción, pero en 2017 seguía siendo muy minoritaria (17,7%).

Cuadro 13. Cataluña (2005-2017). Preferencias sobre la relación entre Cataluña y España según el origen familiar de los encuestados (porcentajes verticales) (*)

	nov-05	nov-09	nov-13	mar-17
Ambos padres nacidos en Cataluña				
Una región de España	2,1	3,1	2,5	1,7
Una comunidad autónoma de España	20,7	22,2	7,6	11,3
Un Estado en una España federal	46,2	34,2	14,4	15,6
Un Estado independiente	21,6	34,2	70,5	65,3
Índice de descentralización (**)	73,5	75,7	89,6	87,9
N	682	774	886	476
Un padre nacido en Cataluña, el otro en otro lugar de Es	paña			
Una región de España	5,7	4,5	4,5	4,5
Una comunidad autónoma de España	39,3	37,5	16,1	24,8
Un Estado en una España federal	36,9	32,7	26,0	23,5
Un Estado independiente	14,8	22,3	48,6	41,3
Índice de descentralización	64,2	67,6	80,0	75,8
N	298	309	354	242
Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña				
Una región de España	7,8	9,6	10,2	11,1
Una comunidad autónoma de España	50,9	50,9	33,4	41,4
Un Estado en una España federal	27,5	24,5	28,1	25,6
Un Estado independiente	5,0	9,6	19,5	17,7
Índice de descentralización	56,0	56,5	62,8	60,1
N	822	816	677	649
Otras situaciones				
Una región de España	12,2	2,0	2,4	10,5
Una comunidad autónoma de España	39,8	36,3	25,9	33,8
Un Estado en una España federal	28,6	30,4	18,8	18,0
Un Estado independiente	13,3	20,6	48,2	25,6
Índice de descentralización	58,2	69,0	79,0	63,7
N	98	102	85	133

^(*) Los porcentajes no suman 100 porque, para simplificar el cuadro, no he incluido el correspondiente a quienes no contestan a la pregunta. (**) Véase en el texto cómo se elabora el índice.

Fuente: elaboración propia con datos de los estudios 304, 544, 733 y 850 del CEO.

Los datos permiten afirmar que la fuerza de la asociación entre origen familiar y preferencias sobre la relación entre Cataluña y España se ha intensificado. Una medida de esa fuerza relativa a la asociación entre variables ordinales como las que utilizamos, D de Somers,³³

-

³³ D de Somers adopta valores entre -1 y +1, según si la asociación entre las variables es directa o inversa. En este caso mostramos el valor suponiendo que la relación es simétrica. En el cálculo excluyo de la variable de origen familiar a la categoría residual ("otras situaciones"), de modo que la variable tenga claramente un carácter ordinal, con los valores 1 "dos padres nacidos en Cataluña", 2 "uno nacido en Cataluña, el otro en otra comunidad autónoma", 3 "ambos nacidos en otra comunidad autónoma". De este modo, lo esperable es que a medida que aumente el valor de esta variable, disminuya el de la que mide la relación entre Cataluña y España (que adopta valores del 1 "comunidad autónoma de

adoptaba el valor de -0,33 en 2005 y de -0,42 en 2016, lo que implica que la fuerza de la asociación había aumentado claramente.

En conjunto, puede afirmarse que el crecimiento del independentismo medio de los catalanes en 2017 en comparación con el existente en 2005 depende, sobre todo, de lo que ocurre con los catalanes "de origen". En 2005 los catalanes "de origen" independentistas representaban el 7,7% de la muestra, y la opción independentista del conjunto, el 12,9%. En 2017, los porcentajes fueron 20,7 y 37,3%. El aumento en el primero, por tanto, fue de 13 puntos porcentuales, y de 24,4 en el segundo. Ello quiere decir que el aumento en el porcentaje de catalanes "de origen" independentistas ha supuesto el 53,3% del aumento en el porcentaje del total de catalanes independentistas, a pesar de que los catalanes "de origen" solo representaban el 35,9% del total. También han contribuido notablemente los catalanes "mixtos", suponiendo el 17,8% del incremento (y el 15,7% del total de la muestra).

4.5 Excursus sobre otro argumento en términos de socialización, basado en el factor edad

A modo de *excursus* y para recoger un planteamiento relativamente habitual en la discusión pública sobre la temática de este trabajo, considero someramente un argumento, que, en términos coloquiales, se refiere al hipotético adoctrinamiento en las creencias nacionalistas de sucesivas generaciones de estudiantes en el sistema educativo catalán. El argumento es relativamente simple y tiene que ver con los procesos de socialización, y con cómo han podido ir cambiando estos a lo largo del tiempo. Una buena parte de la clase política catalana, la nacionalista en cualquier caso, y una buena parte de las elites culturales, incluyendo a los medios de comunicación de masas, han podido difundir con éxito una versión de la identidad catalana, en lo sustancial, opuesta o difícilmente compatible con la española; de Cataluña, como una nación con difícil acomodo en la nación española o en el Estado español; y de la historia de Cataluña, como una historia de agravios procedentes de España y de conflictos con ella. Para ello, dicha clase política ha podido hacer uso, asimismo, del currículo escolar, ajustándolo a esa versión de la identidad, la nación y la historia catalanas.

Si todo esto fuera cierto en alguna medida y un programa tal hubiera tenido éxito, cabría observar variaciones en la identidad nacional de los catalanes y en sus preferencias por una mayor autonomía o la independencia según su edad. Los de avanzada edad, con sentimientos y valores más asentados, en parte correspondientes con un mundo en que todas esas ideas se difundían mucho menos, encajarían menos con un perfil nacionalista en su identidad y en sus preferencias políticas, pero los de menor edad lo harían más, al haberse visto sometidos en mayor medida a aquellas influencias. Si la escuela es relevante y si esta, efectivamente, ha ido cambiando en la línea antedicha, el perfil nacionalista debería aumentar a medida que disminuye la edad, pero si no es tan relevante y lo son más los medios de comunicación, y las elites que se expresan a través de ellos, esa variación no tiene por qué darse. Tampoco tiene por qué darse si operan otras instancias de socialización con efectos contrapuestos. Entre ellas, como he mostrado más arriba, cabría mencionar a la familia o a las familias actuando a través de los grupos de iguales de niños y adolescentes.

Si el argumento de la eficacia del hipotético adoctrinamiento escolar fuera sólido, la propensión independentista (nacionalista, en general) de los entrevistados debería variar según el tiempo de escolarización primaria y secundaria transcurrido bajo la égida de gobiernos autonómicos—casi siempre de orientación nacionalista. Como poco, los nacidos desde 1976 en adelante (cuya escolarización transcurrió plenamente bajo dichos gobiernos)

España" al 4 "independencia"). Tampoco se consideran los casos que en cualquiera de las dos variables responden "no sabe" o "no contesta".

deberían ser distintos de los nacidos en 1966 o antes, cuya vida escolar fue anterior al traspaso de competencias educativas a la Generalitat en 1981. El examen de la relación entre la edad y la propensión independentista en 16 barómetros del CEO realizados entre 2005 y 2017 apunta a que no existe ninguna discontinuidad especial en torno a esas fechas.³⁴ Como regla general, la propensión independentista suele aumentar, suavemente, a medida que disminuye la edad de los entrevistados, pero, primero, no siempre aumenta linealmente y, segundo, en no pocas encuestas las correlaciones lineales entre ambas variables, aunque estadísticamente significativas según los criterios habituales, son muy poco sustantivas, como se observa en el cuadro 14. El coeficiente de correlación de Pearson más elevado se queda en -0,11 y el más bajo en -0,02 (y no es significativo). En realidad, si calculo esos mismos coeficientes para, por una parte, los entrevistados con dos padres catalanes y, por otra, los que tienen dos padres de otras regiones españolas, aun contando con muestras de tamaño notable, en muchos casos pierden la significación estadística, y en más casos todavía cae notablemente lo (mínimamente) sustantivo de la asociación (cuadro 14).

Cuadro 14. Cataluña (2005-2017). Correlaciones bivariadas entre la edad y la propensión a la independencia catalana (1)

macpenacheia cata	nana (±)		
Fecha	Total muestra	Dos padres catalanes	Dos padres de otras regiones españolas
nov-05	-0,05*	-0,09*	-0,04
jun-06	-0,11***	-0,16***	0,00
mar-07	-0,05*	-0,08*	0,01
jun-08	-0,07**	-0,03	-0,07*
nov-09	-0,09***	-0,13***	-0,08*
ene-11	-0,11***	-0,15***	-0,11***
jun-11	-0,11***	-0,14***	-0,05
feb-11	-0,07***	-0,06	-0,07*
feb-13	-0,06**	-0,03	-0,05
jun-13	-0,05*	-0,01	-0,05
mar-14	-0,06**	-0,07*	-0,03
oct-15	-0,09***	-0,01	-0,02
mar-16	-0,10***	-0,02	-0,07
jul-16	-0,10***	-0,01	-0,06
oct-16	-0,11***	-0,01	-0,16***
mar-17	-0,02	0,09	-0,05

(1) La propensión a la independencia es una variable dummy que adopta el valor 1 si en la pregunta por la relación entre Cataluña y España se elige la opción de la independencia, y 0 para todos los demás casos

Fuente: elaboración propia con datos de los estudios 304, 346, 375, 447, 544, 631, 652, 677, 712, 733, 746, 804, 816, 826, 835 y 850 del CEO de la Generalitat de Catalunya.

Como conclusión de esta sección, parece claro que si agrupamos a los catalanes según una característica adscriptiva, que no cambia para cada individuo como sí puede hacerlo la identidad nacional, observamos que ha aumentado la distancia, ya considerable en 2005, entre catalanes "de origen" y catalanes "de llegada" en lo tocante a su identidad nacional, el voto a partidos y su predisposición hacia la independencia.

^{*} significativa al 0,05; ** significativa al 0,01; *** significativa al 0,01.

³⁴ Datos no mostrados. He seguido el procedimiento de elaborar gráficos de dispersión que relacionan la edad del entrevistado con la variable que mide las distintas posibilidades de relación entre Cataluña y España, trazar en ellos una línea "resumen" de la posible asociación basada en una regresión Loess con kernel Epanechnikov y ajuste del 50% de los puntos, y comprobar si se aprecia algún tipo de transición o alguna discontinuidad en las fechas de nacimiento antedichas. A veces no se observa, a veces sí, pero no siempre en el sentido previsto por la hipótesis.

5. Identidad nacional, voto y preferencias sobre el encaje de Cataluña en el Estado español

La asociación entre el origen familiar (una medida aproximada del grado de "catalanidad" de origen) y las preferencias por uno u otro estatus jurídico de Cataluña con respecto a España probablemente comporta, por así decirlo, la mediación de las distintas variantes de identidad nacional. Por ejemplo, los catalanes "de origen" son mucho más independentistas que los catalanes "de llegada" porque tienen una identidad catalana mucho más acusada. Esas variedades de identidad tienen en Cataluña (y, por ejemplo, en el País Vasco) evidentes y sustantivos correlatos políticos, en el voto a partidos y en las preferencias por el tipo de relación entre Cataluña y España. No supongo que la posible causalidad se dirija necesariamente desde la identidad a las preferencias políticas, pues cabe que cambien primero las segundas y, por así decirlo, se reajuste la primera en coherencia (Tormos, Muñoz y Hierro, 2015), o cabe que ambas cambien concomitantemente.

5.1. Identidad nacional y voto

A continuación presento datos que confirman algo bastante conocido: que las preferencias por partidos de orientación nacionalista o no nacionalista están muy asociadas con el sentimiento de pertenencia nacional de los catalanes. De todos modos, lo más interesante es comprobar si esa asociación ha cambiado recientemente.

En el cuadro 15 se observa cómo el voto a partidos nacionalistas, medido como recuerdo de voto autonómico con datos de los barómetros del CEO, alcanza porcentajes máximos en los entrevistados que se consideran solo catalanes y mínimos entre los que se consideran solo españoles, con porcentajes intermedios en las identidades intermedias. Los cambios más relevantes en dichas propensiones se han dado, precisamente en los extremos del espectro de identidades nacionales. Entre los entrevistados "solo catalanes" el voto a partidos nacionalistas ha pasado del 58,6 al 84% y la *ratio* entre dicho voto y el voto a otras opciones ha crecido desde 5,04 a 16,26. Recordemos que no se trata de un grupo menor, pues ronda hoy un cuarto de los entrevistados, alrededor de 10 puntos más que en 2005. Entre los entrevistados "solo españoles" el voto a partidos nacionalistas ha caído desde el 12,4 al 2,8% y la *ratio* antedicha desde el 0,26 al 0,05. En este caso la evolución es menos relevante para el conjunto, pues esa categoría ha rondado el 5/7% entre 2005 y 2017.

Más relevancia para el conjunto tiene lo que haya ocurrido con la categoría equilibrada ("tan español como catalán"), en la que se ha situado siempre el porcentaje más elevado de entrevistados: más del 40% en 2005, algo menos del 40% en 2017, y que se corresponde con la identidad claramente mayoritaria de los catalanes "de llegada". En este segmento, el voto a partidos nacionalistas ha caído sustancialmente, desde el 23,2 al 7,6% y también lo ha hecho la *ratio* considerada, de 0,55 a 0,14.

Una evolución paralela, pero menos intensa se ha dado en los entrevistados "más españoles que catalanes". Aun menos intenso ha sido el cambio en los entrevistados "más catalanes que españoles", cuyas preferencias, mayoritariamente nacionalistas, apenas han variado entre 2003 y 2017.

En definitiva, se ha producido una sustantiva divergencia en la orientación del voto entre los segmentos más o únicamente catalanes y el resto, debida, en especial, a los únicamente catalanes, aunque no es desdeñable en absoluto la transformación ocurrida entre quienes afirman tener una identidad nacional equilibrada.

Cuadro 15. Cataluña (2003-2015). Recuerdo de voto en elecciones autonómicas según la identidad nacional de los encuestados (*)

nacional de los encuestados ()					
	2003	2006	2010	2012	2015
Total entrevistados					
Nacionalistas	33,9	30,9	39,2	45,1	37,4
Resto de partidos	33,4	32,7	25,5	22,2	33,6
Blanco / nulo	1,8	3,2	4,5	3,4	5,0
Ns/nc	15,7	17,9	11,3	11,6	7,9
No votó	14,8	15,3	19,6	17,6	16,1
Ratio nacionalistas / resto	1,01	0,95	1,54	2,03	1,11
Solo español/a					
Nacionalistas	12,4	6,4	13,2	8,2	2,8
Resto de partidos	48,0	44,6	31,5	41,2	54,7
Blanco / nulo	2,1	2,6	4,4	7,7	2,4
Ns/nc	15,9	8,9	18,6	14,9	7,3
No votó	21,7	37,5	32,3	27,9	32,7
Ratio nacionalistas / resto	0,26	0,14	0,42	0,20	0,05
Más español/a que catalán/ana			·	·	
Nacionalistas	6,4	10,5	12,7	12,8	3,6
Resto de partidos	53,7	42,1	41,8	44,3	60,9
Blanco / nulo	2,2	3,3	1,5	3,4	2,3
Ns/nc	10,0	11,9	9,5	11,1	4,9
No votó	27,8	32,2	34,4	28,5	28,3
Ratio nacionalistas / resto	0,12	0,25	0,30	0,29	0,06
Tan español/a como catalán/ana					
Nacionalistas	23,2	18,7	26,6	17,2	7,6
Resto de partidos	42,1	41,5	33,2	36,4	55,9
Blanco / nulo	1,7	3,3	4,4	4,7	2,5
Ns/nc	13,0	8,8	10,6	14,8	12,5
No votó	19,9	27,7	25,1	26,8	21,5
Ratio nacionalistas / resto	0,55	0,45	0,80	0,47	0,14
Más catalán/ana que español/a	•		•	·	· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·
Nacionalistas	51,1	43,0	48,8	57,7	55,9
Resto de partidos	25,3	27,0	21,7	17,4	25,1
Blanco / nulo	1,2	3,2	4,7	2,8	1,0
Ns/nc	10,5	9,0	9,7	9,9	6,8
No votó	11,9	17,8	15,1	12,1	11,1
Ratio nacionalistas / resto	2,02	1,59	2,25	3,31	2,23
Solo catalán/ana					
Nacionalistas	58,6	58,5	60,3	77,0	84,0
Resto de partidos	11,6	14,4	11,9	5,5	5,2
Blanco / nulo	2,1	2,7	4,6	1,5	0,6
Ns/nc	13,1	7,1	9,2	8,7	3,9
No votó	14,6	17,5	14,0	7,3	6,3
Ratio nacionalistas / resto	5,04	4,07	5,05	13,93	16,26
/#\	1 1 1 1	· '-	,		-, -

^(*) Los datos para cada elección representan la media de los datos de recuerdo de voto obtenidos en tres de los barómetros posteriores a ella.

Fuente: elaboración propia con los ficheros de datos de los estudios del CEO 293, 304, 346, 375, 447, 544, 631, 652, 677, 712, 733, 746, 816, 826 y 835.

Otra manera de entender los cambios es comprobar en qué medida son hoy distintos los electorados nacionalista y no nacionalista según su identidad nacional en comparación con cómo lo eran en 2003. Así, teniendo en cuenta solo a los encuestados que responden a la pregunta por la identidad, entre quienes votaron a partidos nacionalistas en 2003 se identificaban como solo catalanes o más catalanes que españoles el 67,3%; pero entre los

votantes nacionalistas en 2015, ese porcentaje ascendió al 92,2%. Entre los votantes no nacionalistas el porcentaje de solo catalanes o más catalanes que españoles cayó del 26,4% al 22%, y siguió predominando en ellos la identidad equilibrada (54,4% en 2003; 60% en 2015). Es decir, el primer grupo es todavía más homogéneo en términos de la identidad catalana, mientras que el segundo mantiene niveles de mezcla de identidades considerables.

5.2. Identidad nacional y preferencias sobre el encaje de Cataluña en el Estado español

La identidad nacional de los catalanes, expresada en términos de la cercanía al polo español o al catalán, con las correspondientes mezclas en distintas dosis, es decisiva para entender la mayor o menor propensión a la independencia. En toda España pueden darse unos sentimientos identitarios más o menos polarizados, más o menos híbridos, pero solo en algunas comunidades autónomas tienen un correlato político claro en términos de su engarce en o con el Estado español. Se trata, como es sabido, de las llamadas nacionalidades históricas, esto es, Cataluña, el País Vasco y, en menor medida, Galicia y Navarra. En otras comunidades las preferencias por una u otra organización territorial del Estado (desde el centralismo a la posibilidad de independencia para las comunidades) tienen algo que ver con que un individuo se sienta más de su región que español, o viceversa, o que solo se sienta de un lugar u otro. En las nacionalidades históricas tiene mucho más que ver.³⁵ En ellas, la conversación pública sobre la identidad lleva, como poco, un siglo largo mezclándose con la de la inserción jurídica y política de dichas comunidades en el conjunto del Estado, desde que los movimientos nacionalistas empezaron a hacer oír su voz con potencia y hasta que, al menos en apariencia, han llegado a ser hegemónicos culturalmente.

Como mera ilustración actual de ello, cabe mencionar que la fuerza de la asociación estadística entre la pregunta por la identidad ("¿Se siente solo español, más español...?") y una de las preguntas estándar sobre la organización territorial del Estado ha solido ser mucho mayor en Cataluña, el País Vasco y Navarra que en el resto de comunidades. Con datos del estudio 2610 del CIS, un barómetro autonómico con muestras amplias por comunidad, correspondiente a diciembre de 2005, el estadístico D de Somers para la asociación entre ambas variables ordinales es de 0,69 para el País Vasco, de 0,51 para Navarra y de 0,53 para Cataluña. Solo el dato de Galicia se acerca, no mucho, a los anteriores, con un coeficiente de 0,36. Por ejemplo, en Extremadura solo es de -0,06; en Andalucía, de 0,11; y en Aragón, de 0,05.

Centrándonos en el caso catalán, y en las encuestas del CEO de la Generalitat, también queda muy claro que las preferencias sobre la relación entre Cataluña y España están muy asociadas con la identidad nacional de los catalanes. Por ejemplo, en 2005, el índice de descentralización política (véase más arriba) de los pocos encuestados que se consideraban solo españoles era de 42,2 (cuadro 16), lo que implica una preferencia media algo recentralizadora en comparación con la situación del momento. Ese índice aumenta a medida que la identidad española va perdiendo peso en favor de la catalana, de modo que entre quienes se consideraban exclusivamente catalanes el índice alcanzaba en 2005 la cifra de 84,5. Es decir, ya entonces su preferencia media iba más allá de la apuesta por un Estado federal y se acercaba mucho a la de la independencia. También sabemos que en el periodo que estudio han cambiado las proporciones de las identidades expresadas por los catalanes encuestados. Lo que me interesa a continuación es entender cómo han variado las preferencias descentralizadoras según las identidades y apreciar si la asociación entre ambas variables se ha modificado.

³⁵ Véase al respecto, por ejemplo, Guinjoan y Rodon (2014).

Cuadro 16. Cataluña (2005-2017). Preferencias sobre la relación entre Cataluña y España según la identidad nacional (porcentajes verticales) (*)

	nov-05	nov-09	nov-13	mar-17
Solo español				
Una región de España	20,2	17,5	28,4	25,4
Una comunidad autónoma de España	59,6	58,8	50,0	55,3
Un Estado en una España federal	7,0	14,9	9,1	11,4
Un Estado independiente	2,6	0,9	4,5	1,8
Índice de descentralización política	42,2	45,0	39,5	40,4
N	114	114	88	114
Más español que catalán				
Una región de España	9,5	13,3	17,1	17,3
Una comunidad autónoma de España	81,0	67,8	41,5	60,0
Un Estado en una España federal	4,8	4,4	29,3	10,7
Un Estado independiente	3,8	10,0	7,3	9,3
Índice de descentralización política	48,3	49,4	52,6	48,6
N	105	90	41	<i>75</i>
Tan español como catalán				
Una región de España	7,0	7,6	10,7	9,8
Una comunidad autónoma de España	53,3	54,8	38,8	48,5
Un Estado en una España federal	27,3	26,6	33,1	28,0
Un Estado independiente	3,9	5,6	8,7	8,0
Índice de descentralización política	55,8	56,0	58,0	56,5
_N	820	854	665	550
Más catalán que español				
Una región de España	1,4	2,9	0,2	1,2
Una comunidad autónoma de España	19,5	21,2	7,3	8,8
Un Estado en una España federal	59,3	45,8	27,5	33,3
Un Estado independiente	14,0	25,2	58,6	52,5
Índice de descentralización política	72,5	73,8	88,5	85,5
N	514	515	531	339
Solo catalán				
Una región de España	1,8	0,5	0,3	0,0
Una comunidad autónoma de España	5,0	7,1	1,1	2,3
Un Estado en una España federal	40,4	26,0	3,5	4,3
Un Estado independiente	45,4	62,7	93,8	91,1
Índice de descentralización política	84,5	89,0	98,2	97,7
N	280	381	626	350

^(*) Los porcentajes no suman 100 porque, para simplificar el cuadro, no he incluido el correspondiente a quienes no contestan a la pregunta. (**) Véase en el texto cómo se elabora el índice.

Fuente: elaboración propia con datos de los estudios 304, 544, 733 y 850 del CEO.

Desde el primer punto de vista, los datos del cuadro 15 dejan bastante claro que las preferencias medias de los solo españoles, más españoles que catalanes y tan españoles como catalanes apenas han cambiado, aunque puede haberse modificado algo el peso de las distintas categorías de respuesta. Por el contrario, han crecido aún más las aspiraciones descentralizadoras de los más catalanes que españoles o solo catalanes. El índice de los primeros fue de 85,5 en 2017 (partiendo de 72,5 en 2005), y el de los segundos se situó en 97,7 (partiendo de 84,5 en 2005). Ello quiere decir que en el segmento que se considera exclusivamente catalán la preferencia por la independencia es casi unánime, y mayoritaria entre quienes se sienten más catalanes que españoles. Es decir, en contra de lo que ocurría en el pasado, hoy la identificación exclusiva como catalanes es sinónimo de ser partidario de la independencia, y la identificación preferente como catalanes lo es en buena medida.

De nuevo, por tanto, observamos un distanciamiento entre segmentos de la ciudadanía catalana, en este caso definidos por su identidad, y, de nuevo, condicionado, sobre todo, por el cambio en las opiniones de uno de ellos. En 2005, la distancia en sus índices de descentralización entre los catalanes con identidades equilibradas (el grupo mayoritario entre quienes no tienen identidades preferentemente catalanas) y los más catalanes que españoles era de 16,7 puntos a favor de los segundos; en 2017 era de 29 puntos. La misma distancia respecto de los solo catalanes pasó de 28,7 a 41,3 puntos en el periodo considerado.

Desde el punto de vista de la fuerza de la asociación entre identidad y preferencias sobre la relación entre Cataluña y España, los datos permiten afirmar que aquella se ha intensificado. El estadístico D de Somers adoptó el valor, ya bastante notable, de 0,52 en 2005, creciendo hasta 0,66 en 2017.³⁶

6. Voto a partidos y preferencias sobre el encaje de Cataluña en el Estado español

El último argumento pone en juego los habituales correlatos de comportamiento político (voto a partidos) de la variación en identidades nacionales en las comunidades autónomas en las que las identidades se asocian sustantivamente con las distintas propuestas de engarce de dichas comunidades con la comunidad política más amplia, esto es, el Estado español. Ya hemos visto que varía mucho el voto a partidos de los distintos grupos de catalanes según su identidad nacional, siendo mayoritario el voto a partidos nacionalistas en los grupos identitarios con predominio del catalán y siendo mayoritario el voto a partidos no nacionalistas o estando el voto equilibrado entre ambos tipos de partidos en el resto de grupos. Que un sentimiento de identidad acusadamente catalana se oriente decididamente en términos de una apuesta por la independencia puede deberse a causas ajenas a la oferta programática y la propaganda de los partidos nacionalista; por ejemplo, puede deberse a la intensificación de (la percepción de) los agravios, a la sensación de malestar derivado de una crisis económica, a la búsqueda de chivos expiatorios fuera de la propia comunidad, a la influencia de los medios de comunicación, etc. Obviamente, varios de esos factores pueden ser parte sustancial de la propaganda de los partidos nacionalistas. Pero también puede ser resultado, precisamente, de cambios en las propuestas o la propaganda de los partidos afines que redundan en cambios en las preferencias de sus electorados. Más arriba he intentado proponer una interpretación plausible acerca de la dirección de la causalidad en el caso catalán reciente. De cara al próximo análisis, basta con introducir la preferencia por unos u otros partidos en la ecuación, sin necesidad de optar por una u otra dirección de la causalidad. Mi perspectiva, a la vista de los datos que presento a continuación, es un tanto ecléctica, pues da la impresión, por una parte, de que proporciones amplias de los electorados mantuvieron o cambiaron su opinión respecto de la independencia porque así lo hizo, previamente, el liderazgo de los partidos a los que se sentían afines, confirmando un punto de vista bastante generalizado en los estudios de opinión pública.³⁷ Pero, por otra, da la impresión de que una parte de los electorados cambiaron sus afinidades partidistas a lo largo del proceso, en parte, probablemente porque sus sentimientos identitarios se intensificaron o, simplemente, porque las cuestiones de identidad acabaron sobresaliendo todavía más a la hora de votar por uno u otro partido.

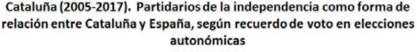
Analizo a continuación la evolución de las preferencias sobre la relación entre Cataluña y España según las afinidades partidistas de los entrevistados. En esta ocasión las mido en más momentos, para poder observar con más detalle los cambios y comprobar si tienen que ver

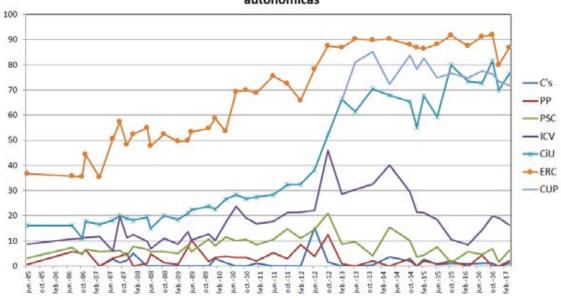
³⁶ En el cálculo excluyo de la variable de origen familiar a la categoría residual ("otras situaciones"), de modo que la variable tenga claramente un carácter ordinal. Tampoco se consideran los casos que en cualquiera de las dos variables responden "no sabe" o "no contesta".

³⁷ Véase, por ejemplo, Jacoby (2011) o Achen y Bartels (2016).

con cambios en las tomas de posición de los partidos de referencia. Como variable de identificación partidista utilizo, de nuevo, el recuerdo de voto en las últimas elecciones autonómicas.³⁸ Al analizar los resultados de esta operación hemos de tener en cuenta, obviamente, que los votantes de los distintos partidos no son siempre los mismos, sino que se han podido producir cambios de relieve en la composición y el tamaño de los electorados. Sin embargo, aun teniendo lo anterior en cuenta, esta operación nos servirá para hacernos una idea suficientemente ajustada en el tiempo del cambio de opinión de los electorados. Los datos al respecto los contiene el gráfico 15, en el que, para simplificar el análisis, solo he recogido el porcentaje de los votantes de cada partido que favorecen la opción de la independencia como forma de relación entre Cataluña y España.

Gráfico 15





Fuente: elaboración propia con datos del CEO.

¿Cuáles son los resultados más interesantes? El primero es que la propensión a la independencia aumenta entre 2005 y 2012 en los votantes de todos los partidos con datos, con las excepciones del PPC y Ciudadanos. Es decir, la "inervación" independentista es más acusada en los votantes de ciertos partidos (ERC, CiU) pero no deja de afectar a una parte del resto del electorado.

El segundo es que el crecimiento en la tasa de independentismo de los votantes del PSC o ICV se revierte en gran medida tras la efervescencia de 2012. Esta reversión es algo más acusada en los votantes del PSC que en los de ICV (más adelante, de Catalunya Sí que es Pot). En ambos casos tiene en buena medida que ver con que las transferencias netas de votos con otros

-

³⁸ Con respecto a las de 2015, en las que CDC y ERC concurrieron en una candidatura única, Junts pel Sí (JpS), recojo el recuerdo de voto individualizado, y a quienes mencionan a JpS le asigno el recuerdo de voto en las elecciones generales de 2016. Quedarían fuera del análisis quienes votaron a JpS y no votaron a ERC o CDC en las generales. Son, sobre todo, votantes de la marca catalana de Podemos o abstencionistas. Son algo menos independentistas que los que sí votaron a esas opciones en las generales. En la serie de ICV, los datos correspondientes a las elecciones de 2015 recogen el recuerdo de voto a ICV y a todas las variantes de recuerdo de voto que aluden a la coalición Catalunya Sí que es Pot.

partidos implican que se reduce el peso de los electores más nacionalistas en los electorados del PSC e ICV.

El tercero es que, al contrario que en el caso anterior, el gran crecimiento en la tasa de independentismo de los votantes de ERC y CiU (más adelante, solo CDC, en sus distintas personificaciones) no parece haberse revertido o apenas lo ha hecho. Esto está especialmente claro en el caso de los votantes de ERC, en niveles de independentismo próximos al 90% desde comienzos de 2013. En el caso de CiU, las cifras actuales (alrededor del 75%) son incluso superiores a las de principios de 2013 (alrededor del 65%), aunque ello puede deberse a que no incluyen a quienes no siguieron votando a CDC cuando se separó de UDC, un partido y unos votantes más moderados al respecto, así como a la pérdida de electores menos nacionalistas en favor de otros partidos.

La opción independentista entre los votantes de ERC

El cuarto se refiere a los distintos momentos del crecimiento de la opción independentista entre los votantes de partidos nacionalistas. En el caso de ERC, parecen distinguirse las siguientes fases, en las que se suceden periodos de estabilidad y crecimientos bruscos, en un tiempo breve, de la opción independentista.³⁹

En la primera, desde junio de 2005 hasta marzo de 2007, la opción se mantiene estable, alrededor del 36%. En ese tiempo ya se han producido acontecimientos que podrían haber soliviantado al electorado de ERC (y de CiU), como la revisión del nuevo Estatuto en el Congreso, la recogida de firmas del PP, o el recurso de inconstitucionalidad del PP. De hecho, no es descartable que algunos de esos acontecimientos provocasen aún más animadversión hacia el PP entre los votantes de ERC que la tradicionalmente existente, como hemos visto más arriba. Sin embargo, nada de esto pareció alterar las preferencias independentistas de los votantes de ERC (ni las de los de CiU). Faltaba, aparentemente, el cambio en la posición adoptada por el partido.

En la segunda, un periodo muy corto de tiempo, entre marzo de 2007 y septiembre de 2007, el porcentaje crece con rapidez, hasta situarse algo por debajo del 60%. Este crecimiento podría estar asociado a la apuesta decidida por la vía soberanista efectuada por el Consell Nacional de ERC en marzo de 2007 (véase más arriba). Es decir, el cambio en la posición del partido habría animado a un segmento de sus votantes a decidirse a favor de una opción independentista.

En la tercera, entre septiembre de 2007 y abril de 2010, vuelve a estabilizarse la opción independentista, esta vez alrededor del 53%, aproximadamente. Las iniciativas ligadas a la campaña de consultas municipales por la independencia apenas parecieron tener eco en el público votante de ERC.

En la cuarta, de nuevo en un periodo muy corto de tiempo, entre abril de 2010 y julio de 2010, vuelve a crecer rápidamente la opción independentista, hasta el 70%. En este caso es plausible asociar este incremento con un acontecimiento, la publicación el 28 de junio de 2010 de la sentencia del Tribunal Constitucional declarando inconstitucionales determinados elementos del nuevo Estatuto catalán. La sentencia fue muy criticada por los partidos que apoyaron el Estatuto, no solo por los nacionalistas. Recordemos, de todos modos, que ERC decidió no pedir el voto favorable al nuevo Estatuto en el referéndum, por su desacuerdo con las modificaciones efectuadas en las Cortes Generales. En cualquier caso, es probable que muchos

³⁹He comprobado que los cambios de fase no coinciden con cambios en la técnica de encuesta ni en la empresa responsable del trabajo de campo.

de sus votantes recibieran la noticia como confirmación de la perspectiva del liderazgo de ERC acerca del agotamiento de la vía autonomista. A la exacerbación de los votantes nacionalistas también pudo contribuir la celebración de la multitudinaria manifestación del 10 de julio bajo el lema "Som una nació: nosaltres decidim", apoyada por todas las fuerzas del Parlament excepto Ciudadanos y el PPC, además de contar con el apoyo de multitud de organizaciones de la sociedad civil.

Lo interesante es que ambos acontecimientos no se asocian con un cambio de la misma entidad en los votantes de CiU. Es mucho más curioso y notable el que tiene lugar entre los votantes de ICV, quienes en unos pocos meses duplican su propensión independentista.

En la quinta fase, entre julio de 2010 y febrero de 2012, parece volver a estabilizarse el porcentaje de partidarios de la independencia, alrededor del 70%.

En la sexta, entre febrero de 2012 y octubre de 2012, se produce el tercer crecimiento súbito, dejando el nivel de independentismo muy cerca del 90%. Este último despegue es relativamente fácil de entender, en un clima muy intenso de agitación independentista. En diciembre de 2011 se había fundado la Asociación de Municipios por la Independencia. En marzo de 2012 se celebró la asamblea constituyente de la Assemblea Nacional Catalana (ANC). En junio la ANC inició la "Marxa cap a la Independencia", que acabaría abocando a otra multitudinaria manifestación a favor de la independencia celebrada durante la Diada (11 de septiembre), bajo el lema "Catalunya, nou Estat d'Europa". Meses antes, en julio, CiU, ERC e ICV habían suscrito una propuesta de pacto fiscal "a la vasca" (y el PSC se había abstenido al respecto), que sería rechazada por Mariano Rajoy en un encuentro con el entonces presidente de la Generalitat, Artur Mas, el 20 de septiembre de 2012. Artur Mas respondió convocando nuevas elecciones (25 de septiembre), y el Parlament (27 de septiembre) aprobando una moción que pedía convocar una consulta sobre la independencia la próxima legislatura con los votos favorables de CiU, ERC, ICV y SI (Solidaritat Catalana per la Independència), la abstención del PSC y el rechazo de Ciudadanos y el PPC. Mientras, como hemos visto más arriba, la animadversión hacia el PP crecía a niveles máximos en Cataluña.

La última fase, en la que nos encontraríamos, sería una nueva fase de estabilidad, con la opción independentista caracterizando al 90% de los votantes de ERC.

La opción independentista entre los votantes de CiU

La evolución del independentismo declarado de los votantes de CiU no sigue el patrón de la de los votantes de ERC. Las cifras del CEO sugieren una primera fase de relativa estabilidad, un tanto al alza, entre 2005 y febrero de 2009. Aunque, como hemos visto, algunos acontecimientos podrían haber inervado el ánimo independentista de los votantes de CiU, en ese periodo no se produce ninguna toma de posición de los líderes del partido que augure una apuesta pronta por la vía de un referéndum o por la independencia, como sí la hubo en el liderazgo de ERC.

En una segunda fase, entre febrero de 2009 y febrero de 2012 el crecimiento de la opción independentista se acelera, moviendo el porcentaje de independentistas de niveles cercanos al 18% hasta niveles superiores al 30%. Da la impresión de que ese crecimiento es paralelo a la extensión de las movilizaciones independentistas a lo largo de ese periodo (consultas municipales por la independencia), protagonizadas por ayuntamientos y asociaciones afines a los partidos nacionalistas pero no necesariamente dirigidas por el liderazgo de estos. Además, ya he mencionado antes la publicación de la sentencia del Tribunal Constitucional y la

manifestación de respuesta bajo el lema "Som una nació". Pero nada de eso provocó un crecimiento brusco en el porcentaje de independentistas entre los votantes de CiU.

Es cierto que en el programa electoral de las elecciones catalanas de finales de noviembre de 2010 CiU incluyó el llamado derecho a decidir, vinculado, sobre todo, a un nuevo pacto de financiación según el modelo del concierto económico vasco, y que en el discurso de investidura Artur Mas se refirió a la sentencia del Tribunal Constitucional como el fin del pacto constitucional entre Cataluña y España, insistiendo en que había que iniciar una transición nacional que llevaría a la aplicación plena de aquel derecho. Sin embargo, descartó, por el momento, la independencia y convocar un referéndum al respecto en la legislatura que se iniciaba. Es decir, da la impresión de que trataba de rebajar la presión independentista procedente de ERC y de las varias movilizaciones en curso. De este modo estaría enviando, explícita o implícitamente, un mensaje de "activación media" a sus bases electorales, y no uno que las soliviantase.⁴⁰

Ese soliviantamiento tendría lugar en una tercera fase, de febrero de 2012 a febrero de 2013, en la que el porcentaje de independentistas entre los votantes de CiU se duplicó en un solo año, alcanzando la cifra del 66%. En parte puede explicarse por la efervescencia de las movilizaciones en la calle, pero también tiene que ver, probablemente, con un cambio sustancial en las tomas de posición del liderazgo de CiU.⁴¹

El primer aumento drástico del porcentaje de independentistas entre los votantes de CiU se da entre la encuesta cuyo trabajo de campo tiene su punto medio el 9 de junio (38,3%) y la encuesta que lo tiene el 27 de octubre (52,3%). En esta segunda fecha, Artur Mas ya había calificado el pacto fiscal rechazado por Rajoy como la última posibilidad de entendimiento y convocado nuevas elecciones, y CiU había apoyado la moción a favor de la consulta por la independencia.

El segundo aumento drástico tiene lugar entre la encuesta de octubre y la de febrero de 2013. En esta fase la postura de CiU está definitivamente clara. En el programa electoral de 2012 CiU afirma su compromiso con la celebración del referéndum en la legislatura que se iniciaba, así como también propone medidas para dotar a Catalunya de "estructuras de Estado". En el "Acuerdo para la transición nacional..." de diciembre de 2012, CiU y ERC afirmaban querer agotar la negociación con el gobierno central para que la consulta fuera legal, pero no descartaban medidas unilaterales si el gobierno central no accedía a celebrarla. Desde entonces, los pasos que ha dado CiU y, más adelante, tras las elecciones de 2015, solo CDC (en sus distintas encarnaciones), junto con ERC, no se han apartado del cumplimiento de la celebración de un referéndum en el que los catalanes se pronuncien a favor o en contra de la independencia: una declaración de soberanía en enero de 2013; el establecimiento de un Consejo Asesor para la Transición Nacional, que comenzó a funcionar en abril de ese año; el establecimiento del Pacto Nacional por el Derecho a Decidir, reunido por primera vez en junio de 2013; el apoyo a la "Vía catalana hacia la independencia", organizada por la ANC (septiembre de 2013); el acuerdo con ERC, ICV y la CUP para celebrar un referéndum en noviembre de 2014; la celebración de dicha consulta en la fecha prevista; la insistencia en celebrar una nueva consulta tras las elecciones catalanas de 2015, etc. 42

-

⁴⁰ Barrio (2014: 11) resalta que el énfasis que se dio a esta cuestión en las elecciones de 2010 fue escaso, pues las elecciones estuvieron muy marcadas por el contexto de crisis económica.

⁴¹ Mi punto de vista, en esto, es bastante similar al de Rico y Liñeira (2014).

⁴² Una excelente síntesis de esos pasos, y de las respuestas del gobierno central, en Colino y Hombrado (2015).

Es decir, desde finales de 2012, la postura de CiU, o, más bien, de CDC ha sido clara a favor de la celebración de un referéndum sobre la independencia de Cataluña y a favor de votar por la independencia. No extraña, por tanto, que entre sus votantes no solo no haya caído el porcentaje de independentistas, sino que incluso haya crecido, hasta situarse en niveles superiores al 70%.

En definitiva, da la impresión de que el cambio en las preferencias del electorado de CiU tiene que ver, por una parte, con un proceso de exacerbación independentista del electorado nacionalista protagonizado por organizaciones como la ANC, y, por otra, con el empujón definitivo dado a dicho proceso por el liderazgo de CiU (más bien, de CDC). Como argumentan Barrio y Rodríguez-Teruel (2016), es más probable que el cambio en el electorado se deba a la influencia del cambio en el liderazgo que al revés. Esto sería así, claramente, en los cambios experimentados en el año 2012. Sin embargo, tampoco puede descartarse que el cambio radical de Artur Mas y el liderazgo de Convergència ese mismo año fuera un intento de subirse a una ola de independentismo en cuyo origen ellos no habían desempeñado un papel tan central, que ya había alcanzado a parte de sus votantes, si bien con menor intensidad que a los votantes de otras opciones nacionalistas, y que podía resultar en una pérdida de apoyos electorales en favor de ERC.

Distanciamiento entre los electorados nacionalista y no nacionalista

Como último resultado del análisis de las preferencias independentistas según el recuerdo de voto, pero no en último lugar, resulta muy notorio el distanciamiento entre los electorados de los partidos nacionalistas y los no nacionalistas, incluso más acusado que el que hemos observado más arriba entre catalanes "de origen" y "de llegada" o, incluso, entre quienes tienen una identidad solo o preferentemente catalana y el resto de los catalanes. Hace una década, solo una minoría del electorado de los primeros era independentista (al menos, según puede medirse en las encuestas). Esa minoría, en el caso de CiU, no era mucho mayor que, por ejemplo, la minoría en el caso de ICV. Hoy, el electorado nacionalista es muy mayoritariamente independentista, con niveles que rondan el 90% en los votantes de ERC, y el 70-75% en los de CDC y la CUP. El no nacionalista sigue siendo muy mayoritariamente no independentista, con un máximo alrededor del 16% entre los votantes de Catalunya Sí Que es Pot y mínimos inferiores al 5% entre los votantes del PSC, PPC y Ciudadanos.

7. Una explicación de la propensión independentista actual entre los catalanes

7.1. Recordatorio de los argumentos ya expuestos, aclaración de argumentos complementarios y metodología

En esta sección intento comprobar en qué medida los argumentos propuestos más arriba acerca de las predisposiciones independentistas de los catalanes tienen sentido empírico considerados en conjunto. Es decir, los incorporo como variables independientes o, mejor dicho, covariables en una regresión logística en la que la variable dependiente es una variable dicotómica que distingue a quienes son partidarios de la independencia en la pregunta al uso de quienes expresan cualquier otra preferencia. Para ello utilizo el último barómetro del CEO disponible, con trabajo de campo en marzo de 2017.

En dicha regresión introduzco una colección de variables que intentan recoger las asociaciones previstas en los argumentos ya observados (origen familiar, identidad nacional, voto a partidos), pero también otras que atienden más a la hipotética relevancia de la coyuntura económica como posible catalizador de la movilización independentista y a los efectos que la sensación de "poderío" o de intensidad de agencia que esa misma movilización ha podido

provocar en el público nacionalista, ya considerados más arriba. Además, introduzco determinadas variables de control.

Anoto a continuación el tipo de variables que tendré en cuenta para cada argumento, deteniéndome en los dos argumentos considerados en menor medida a lo largo del texto (coyuntura económica, intensidad de agencia) y en las variables de control.

Para contrastar la asociación del origen familiar con el independentismo, recurriré a variables que recogen la procedencia de los padres del entrevistado, el que haya nacido o no en Cataluña y una variable todavía más clara del origen familiar, que no he podido utilizar en el análisis diacrónico por no estar disponible más que en barómetros recientes del CEO: la lengua materna del entrevistado, entendida como la lengua hablada en su hogar cuando era pequeño. Para contrastar la asociación de la identidad nacional, utilizaré variables construidas a partir de la utilizada en el análisis diacrónico ("solo español..."). Para observar la relevancia del voto a partidos, usaré diversas variables que reflejan el recuerdo de voto autonómico de los entrevistados, pero también una que refleja el grado de confianza en los partidos catalanes en general.

El argumento relativo a la crisis económica sugiere que la situación de crisis profunda y duradera que ha atravesado la economía española ha podido tener dos efectos desde el punto de vista de la intensificación de los sentimientos identitarios particularistas de los catalanes o de su mayor propensión a la independencia. Por una parte, ha podido influir en que ciertos segmentos de la sociedad catalana hayan buscado refugio en lo que consideran su comunidad primordial (Cataluña, como sociedad política diferenciada de España). Por otra, se les ha podido persuadir más fácilmente con el razonamiento de la necesidad de contar con más libertad para dirigir ellos mismos, a través de sus propias instituciones políticas, sus asuntos comunes, como medio de afrontar con mayor garantía de éxito unas circunstancias económicas tan problemáticas. Así, cabría encontrar, proporcionalmente, a más independentistas entre quienes peor juzgan la situación económica española y entre quienes más ventajas económicas para Cataluña imaginan para una hipotética independencia. En este último caso estaríamos hablando, por así decirlo, de independentistas sobrevenidos, tal como hacen Muñoz y Tormos (2015), cuya principal aportación es mostrar la medida sustantiva en que influye la expectativa de mejora económica en la apuesta por la independencia, más allá de las afinidades identitarias de los catalanes. Aun compartiendo este razonamiento, más adelante mostraré cómo esas expectativas están bastante más conectadas con las afinidades identitarias o políticas que lo que refleja el análisis de dichos autores.

Para contrastar este argumento construiré variables que reflejan el juicio del entrevistado acerca de la situación de la economía española y las hipotéticas ganancias económicas de la independencia.

Un último argumento recoge la posible influencia en el despertar o el asentamiento de actitudes independentistas del propio proceso de movilización social y política nacionalista de estos últimos años. Del mismo modo que no pocos de los votantes de Podemos en el conjunto de España se vieron animados por una sensación de que esta vez "sí se podía", es decir, por una sensación de capacidad de actuación colectiva, de intensificación de su agencia colectiva (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2016), algo parecido ha podido ocurrir con los nacionalistas catalanes. Como he apuntado en la sección 2, en ellos ha podido cundir el convencimiento de estar ante una oportunidad histórica, según la cual las cosas pueden cambiar radicalmente y sin costes excesivos, casi por la mera fuerza de un decurso aparentemente imparable que progresa indefectiblemente hacia un fin. Es también sabido, y me he ocupado de ello más arriba, que una parte de la inervación independentista del electorado nacionalista (y del que no lo era

tanto) ha procedido de movilizaciones un tanto al margen de las elites políticas nacionalistas, tales como las protagonizadas por la ANC. El éxito de dichas movilizaciones, con manifestaciones masivas y con "hojas de ruta" que, de algún modo, se iban cumpliendo, ha podido animar a muchos de los movilizados y de quienes les observaban de cerca a sostener el impulso, más allá de que otros componentes de la realidad no hayan parecido tan favorecedores de sus fines. En este sentido, en primer lugar, algún indicador de mayor implicación política, tal como el interés por la política, debería asociarse positivamente con la propensión independentista. En segundo lugar, también debería asociarse con el independentismo la sensación de que la vida política en Cataluña transcurre como debe hacerlo. Y, por último, también debería redundar en un mayor independentismo la apreciación de que los hipotéticos obstáculos a la independencia no son tan elevados como pueden parecer desde fuera de la visión del mundo de los más partidarios de aquella. Me refiero, en particular, a la nada evidente permanencia automática en la UE de una Cataluña independiente y a la tampoco evidente paz social que acompañaría a dicha independencia.

Por último, en el modelo introduciré algunas covariables de control, de las que conocemos su relación con las manifestaciones de identidad nacional y de independentismo.

En primer lugar, no introduciré dos variables de control que podrían haber tenido algún sentido. Me refiero, en primer lugar, a si el individuo en cuestión es varón o mujer. En Cataluña los varones tienden a ser algo más nacionalistas e independentistas que las mujeres, tal como muestran las encuestas, pero, como muestra el análisis bivariado (véase Anexo 1), en el estudio que utilizo, las diferencias en su independentismo son inapreciables. Tampoco introduciré la variable edad como control. Más arriba he mostrado cómo su asociación con el grado de independentismo es relativamente débil y no siempre coherente. En cualquier caso, como muestro en el análisis bivariado (véase Anexo 1), con los datos del estudio 850 del CEO esa asociación parece, simplemente, nula.

En segundo lugar, me refiero al nivel de estudios de los catalanes. Mi hipótesis es que el independentismo crece con el nivel de estudios formales adquiridos, por tres razones. La primera tiene que ver con la idea de que las instituciones escolares han podido estar difundiendo una versión de la historia y la identidad catalana afín con la nacionalista, de modo que quien más tiempo haya vivido en esas instituciones escolares más fácilmente ha podido verse imbuido de dicha versión. Esto se aplicaría a los entrevistados relativamente jóvenes, que hayan cursado sus estudios desde que Cataluña tiene competencias en educación. La segunda tiene que ver con que, tradicionalmente y en general, los catalanes más nacionalistas y/o los catalanes de origen cuentan con una extracción social superior, la cual, como sabemos, está asociada desde hace bastante tiempo con el nivel de estudios propio y con el nivel de estudios que acaban obteniendo los hijos de familias caracterizadas por distintos niveles sociales o de estudios de partida. Es decir, las bases tradicionales del catalanismo se sitúan bastante más en las clases medias y altas que en las clases trabajadoras y populares. La tercera tiene que ver con la relación entre nivel de estudios, interés por la política y consumo de medios de comunicación. El interés por la política y el consumo de noticias políticas en medios de comunicación aumenta con el nivel de estudios. Si fuera cierto que en la última década el discurso dominante en dichos medios, especialmente los escritos (los principales a la hora de producir opinión, luego difundida por medios audiovisuales), ha tendido a favorecer la perspectiva nacionalista, un mayor nivel de estudios se habría visto asociado a un mayor contagio de dicha perspectiva debido a un mayor consumo de información política en aquellos medios. Un caso particular tiene que ver con el consumo de información política procedente de medios públicos catalanes, tal como TV3, de los que cabe esperar un framing de la situación política todavía más favorable a la perspectiva nacionalista.

En tercer lugar, me refiero a la posición de los catalanes en la escala política que va desde la izquierda a la derecha. En general, la propensión independentista es mayor entre los situados más a la izquierda, disminuyendo, casi linealmente, a medida que los entrevistados en la encuesta correspondiente se sitúan más a la derecha. En parte, esto ha de estar vinculado a una percepción extendida en Cataluña que relaciona las perspectivas centralistas o, digamos, "españolistas", con la derecha, y con los partidos de derecha (como el PP), asociando el centralismo y el "españolismo" a los supuestos herederos del franquismo, tal como he argumentado en otro trabajo (Rodríguez, en prensa). De hecho, como muestro en ese trabajo, los votantes de una coalición nacionalista como CiU se ven a sí mismos como mucho menos de derechas que los votantes del PP en Cataluña, y, de modo más relevante para el argumento que aquí presento, CiU es visto en Cataluña como un partido mucho menos derechista que el PP.

Por último, apunto a la hipotética influencia o asociación con el grado de independentismo de la religiosidad de los catalanes, tal como se refleja en las preguntas habituales en las encuestas que la miden. En el trabajo antes citado (Rodríguez, en prensa) muestro cómo el porcentaje de católicos tiende a caer a medida que la identidad catalana se hace más acusada, por razones diversas en las que no entro aquí, y cómo es particularmente bajo entre los catalanes con identidad local más acusada y situados más a la izquierda en el espectro político.

7.2. La contrastación estadística de los argumentos anteriores

En este apartado muestro los resultados de un intento de contrastación empírica de los argumentos anteriores. Está basado en los resultados del barómetro más reciente publicado por el CEO de la Generalitat de Catalunya, con trabajo de campo en marzo de 2017 (estudio 850), y que contiene el suficiente número y variedad de preguntas como para contrastar las hipótesis que se derivan de los argumentos presentados más arriba. La técnica de análisis es la de la regresión logística, la más apropiada cuando se trata de indagar en las variables que pueden asociarse con una variable dependiente dicotómica, es decir, que adopta dos valores (0 y 1 en este caso). Dicha variable distingue a los que a la pregunta habitual acerca de la relación deseada entre Cataluña y España responden que prefieren la independencia de Cataluña, 43 frente a un resto que prefiere otras opciones o no responde a la pregunta. Las covariables cuya asociación con esa preferencia independentista exploro también están construidas como variables dicotómicas, que reflejan la presencia de una característica (asumiendo el valor 1) o la ausencia de una característica (valor 0), de tal modo que se pueda observar con cierta claridad en qué medida esa presencia se asocia con una mayor o menor propensión a la independencia. La elaboración de dichas variables se recoge en el Anexo 2 y se basa, en última instancia, en los cruces bivariados entre las preguntas de las que esas variables proceden y la pregunta sobre la relación preferida entre Cataluña y España, recogido en el Anexo 1. Como regla general, he construido variables dicotómicas en las que se destacan las respuestas más asociadas con la inclinación al independentismo.

En mi análisis he construido modelos sucesivos en los que voy incorporando las variables de interés según los argumentos presentados más arriba. El cuadro resumen de los modelos recoge la razón de oportunidades (*odds ratio*) para cada una de las covariables (véase Anexo 3), que viene a ser una medida de la propensión relativa a favor de la independencia de distintos grupos de encuestados, medida en comparación con un grupo de referencia y

-

⁴³Prefiero esta pregunta a la más explícita acerca de si se está a favor o en contra de la independencia porque pone al encuestado ante un rango de opciones más cercano a las posibles y no le obliga a elegir dicotómicamente. No trato de predecir el resultado en un referéndum de independencia, sino de entender por qué muchos catalanes albergan esa predisposición, aparentemente, por defecto.

manteniendo constantes los efectos del resto de las variables incluidas en los modelos. Por ejemplo, en el caso de la variable nacido_cat (entrevistado nacido en Cataluña) representaría la propensión que tienen los nacidos en Cataluña a preferir la independencia como forma de relación entre Cataluña y España, medida como el cociente (ratio) entre los partidarios y los no partidarios, dividida por esa misma propensión en el caso de los no nacidos en Cataluña, manteniendo constante la influencia de las demás covariables.

En el modelo I tan solo recojo variables de tipo adscriptivo ligadas a la hipotética pertenencia a dos comunidades de catalanes diferenciadas por su origen familiar, en la línea del primer argumento presentado. Miden el lugar de nacimiento propio, el lugar de nacimiento de los padres y la lengua materna del entrevistado (la hablada en el hogar cuando era pequeño). Todas ellas están, obviamente, muy asociadas entre sí. En cualquier caso, su influencia conjunta supone, grosso modo, poder dar razón de buena parte de la variación en los resultados de la variable dependiente (el optar o no por la independencia como forma de relación entre Cataluña y España), pues una medida de la fuerza de la asociación entre las covariables y la variable dependiente, r² de Nagelkerke, ⁴⁴ es en este modelo bastante elevada, ascendiendo a 0,30. En este primer modelo observamos cómo, aun controlando la influencia del lugar de nacimiento (en Cataluña, frente a haber nacido en otro lugar) y de la lengua materna (catalán / resto de situaciones), el tener dos padres nacidos en Cataluña duplica la propensión de optar por la independencia de quienes tienen dos padres nacidos en España pero fuera de Cataluña o de quienes están en una cuarta situación distinta de tener dos padres nacidos en Cataluña, uno en Cataluña y el otro en el resto de España o ambos en el resto de España. Asimismo, el tener un progenitor nacido en Cataluña y el otro en el resto de España la multiplica por 1,4 (pero la asociación no es significativa). Todavía más relevante es que contar con el catalán como lengua materna (y no el castellano, o ambas lenguas, u otra situación) cuadruplica esa propensión. Y el haber nacido en Cataluña (y no fuera) la multiplica por 1,8. Es decir, en principio, las variables de tipo adscriptivo muestran una asociación muy sustantiva con la propensión a la independencia. Más adelante comprobaremos a través de qué otros rasgos, no adscriptivos, de los entrevistados se canaliza esa influencia.

El modelo II incorpora a las anteriores las variables que reflejan el nivel de estudios del entrevistado. No mejoran la capacidad explicativa del modelo (el r² sigue siendo de 0,30), si bien se comportan como era previsible, tal como lo hacen en el análisis bivariado (véase anexo 1). Sugieren que contar con estudios universitarios de ciclo largo multiplica por 1,6 la predisposición independentista de quienes cuentan con un nivel de primera etapa de estudios secundarios (la actual ESO) o inferior.

El modelo III recoge, junto a las covariables ya comentadas, varias relativas a los argumentos ligados a la ideología del entrevistado y su religiosidad. En lo tocante a la ideología resalta el segmento que muestra un independentismo más intenso en el análisis bivariado, esto es, el de quienes se sitúan en los puntos 0 a 2 en la escala del 0 (extrema izquierda) al 10 (extrema derecha). En el análisis bivariado, el porcentaje de independentistas en ese segmento es igual o superior al 55% (véase anexo 1). En la regresión logística que comento, aun controlando todas las variables adscriptivas, el nivel de estudios y la religiosidad, situarse en ese segmento multiplica por 1,4 la propensión independentista de quienes se sitúan entre los puntos 5 y 10 de la escala o no tienen opinión al respecto. Asimismo, situarse en los lugares 3 o 4 también la aumenta de manera significativa. Las covariables de religiosidad, el considerarse agnóstico o ateo, que en el análisis bivariado implican una propensión independentista algo inferior al

⁴⁴ Adopta valores entre 0 y 1. Cuanto más próximo al 1, mejor ajuste del modelo, es decir, mejor su poder predictivo. De aquí en adelante, cuando me refiera a "r2" estaré hablando de este estadístico.

50%, no marcan diferencias significativas ni sustantivas al tener en cuenta el resto de variables incluidas en el modelo.

El modelo IV incorpora, además de las covariables ya comentadas, la relativa a la percepción de la situación económica y dos indicadores indirectos de la intensidad de agencia colectiva que pueden estar experimentando los catalanes de orientación nacionalista.

En lo tocante a la hipotética influencia de la sensación de malestar económico general en la intensificación de las preferencias nacionalistas de parte de los catalanes, la covariable correspondiente se comporta según la hipótesis. Quienes juzgan la situación económica de España como mala o muy mala (un 70,5% de la muestra) multiplican por 1,5 la propensión a apostar por la independencia de quienes la juzgan entre regular y muy buena.

En lo tocante a la sensación de compartir una agencia colectiva de cierta intensidad, los dos indicadores, bastante indirectos en este caso, también se comportan según lo previsto. El interés por la política, reflejado en dos covariables que distinguen a los que tienen mucho y a los que tienen bastante interés del resto, marca diferencias bastante sustantivas, pues multiplican por 2,3 y 1,6, respectivamente, la propensión independentista del resto. El otro indicador refleja la medida en que el entrevistado siente que el curso de la vida política catalana es el adecuado, lo que interpreto como una sensación de que se van consiguiendo las metas previstas o de que es muy probable que se vayan a conseguir, o de que se están dando los pasos adecuados al respecto. Recojo esa sensación distinguiendo a los no pocos (un 18,2%) que juzgan la situación política de Cataluña como buena o muy buena. Estos quintuplican la propensión independentista de quienes consideran dicha situación entre regular y muy mala o no opinan. Probablemente sea la introducción de esta covariable la responsable de gran parte del sustancial aumento del poder explicativo del modelo IV en comparación con el modelo III (r² pasa de 0,35 a 0,44), y de que se reduzca algo la influencia de algunas de las covariables incluidas en el modelo III.

El modelo V introduce por primera vez las covariables de identidad nacional, de las que sabemos que mantienen una asociación muy fuerte con las preferencias por una u otra forma de relación entre Cataluña y España. Al introducirlas, como era de esperar, aumenta mucho el poder explicativo del modelo (r² pasa de 0,44 a 0,64), lo cual no extraña, pues, como ya sabemos, las covariables de identidad nacional consideradas (el sentirse más catalán que español o solo catalán) presentan una asociación muy sustantiva con el independentismo. En el análisis bivariado se observa cómo el porcentaje de independentistas entre quienes se sienten más catalanes que españoles es del 52,5%, y el de quienes se sienten solo catalanes asciende a casi la totalidad de estos, un 91,1%, porcentajes ambos muy alejados de los correspondientes a los demás grupos de identidad. En el análisis multivariante, el verse a sí mismo como solo catalán multiplica por 58,8 la propensión independentista (mínima) de la categoría de referencia (quienes se sienten entre solo españoles y tan españoles como catalanes, o no opinan), y verse como más catalán que español la multiplica por 8,5.

En realidad, introducir ambas covariables implica que las variables adscriptivas incluidas desde el primer modelo (ambos padres o uno nacidos en Cataluña, catalán como lengua materna, nacimiento en Cataluña) dejan de tener una asociación sustantiva (y varias de ellas, significativa) con la opción por la independencia. Ello apunta a que dicha asociación estaba

⁴⁵ Téngase en cuenta que quienes consideran la situación política de España en esos mismos términos apenas son en la encuesta que comentamos un 7,5%, y que a escala de la población española, según el barómetro del CIS correspondiente al mes de marzo de 2017 quienes la consideran tal solo ascienden a

mediada por la identidad construida sobre la base de características como tener padres catalanes de origen, haber nacido en Cataluña o tener el catalán como lengua materna, en la línea del argumento sobre la identidad que pergeñé más arriba. Sin embargo, aun controlando la influencia de la identidad, tener el catalán como lengua materna todavía produce un efecto sustantivo y significativo.

Al introducir las covariables de identidad, también se reduce la influencia de la ideología, cuya asociación con la propensión al independentismo deja de ser significativa, lo que refleja que entre los encuestados con identidad catalana acusada abundan mucho quienes se consideran de izquierdas. Asimismo, desaparece la influencia de la covariable que distingue a los universitarios de ciclo largo del resto, lo cual se debe a que entre los encuestados con acusada identidad catalana están sobrerrepresentados quienes cuentan con dicho nivel de estudios. La reducción de la influencia del juicio negativo sobre la economía española no es tan acusada, aunque apunta a que ese juicio también está mediado políticamente: los más nacionalistas son más críticos con la situación de la economía española. Y también se reduce el peso del juicio positivo sobre la situación política de Cataluña, algo esperable si es cierta la hipótesis de que los más contentos con ella serán los nacionalistas que creen que el curso de los acontecimientos se ajusta a sus deseos.

El modelo VI explora la segunda mediación que puede intervenir en la relación entre las variables adscriptivas de origen familiar y la preferencia por la independencia de Cataluña, esto es, la identificación con partidos nacionalistas o no nacionalistas. Obviamente, esta identificación está muy ligada a la otra mediación, la de la identidad nacional, y es muy difícil establecer una línea de causalidad entre ambas, como he mostrado más arriba. En cualquier caso, al introducir en la ecuación la identificación con partidos nacionalistas (CDC, ERC, CUP), con partidos catalanes, en general, y la preferencia por TV3 a la hora de obtener información política, lo primero que salta a la vista es que el poder explicativo del modelo mejora algo, pero no mucho (r² pasa de 0,64 a 0,69), lo que apunta a la fuerte asociación entre identidad, consumo de medios de comunicación y preferencias partidistas. Lógicamente, en la medida en que lo anterior es cierto, se reduce mucho el peso de las variables identitarias, aunque sigue siendo muy sustancial y significativo. En todo caso, aun controlando un conjunto de variables muy asociadas con la preferencia por la independencia, esta aumenta claramente en los votantes de ERC, y algo menos a los que declaran afinidad por CDC o la CUP. La preferencia por TV3 presenta una asociación significativa, y algo sustantiva.

En el modelo VII contrasto la idea de que no toda la variación del independentismo está ligada a las variaciones en identidad nacional, sino que tiene que ver, también, con un juicio según el cual la independencia supondría mejoras para la situación económica de Cataluña, que se estaría viendo menoscabada por su pertenencia al Estado español, especialmente por unas balanzas fiscales demasiado desequilibradas en su contra. Se trata de una idea propuesta, entre otros, por Muñoz y Tormos (2015), quienes la contrastan en su propio modelo de regresión logística, obteniendo coeficientes sustantivos y significativos para las covariables correspondientes. En el modelo VIII he utilizado la misma pregunta del barómetro del CEO que dichos autores utilizaron, aunque mis covariables enfatizan la perspectiva de quienes creen que, con la independencia, el nivel de vida de los catalanes mejorará o, como poco, se mantendrá igual. En el análisis bivariado, los primeros presentan un porcentaje de independentistas del 75% y los segundos, del 43,5%, ambos mucho más elevados que el de quienes creen que el nivel de vida empeorará (4,3%).

Lo cierto es que la introducción de estas nuevas covariables aumenta el poder explicativo del modelo (r² pasa de 0,68 a 0,74) y que la contribución de ambas a la explicación del independentismo es significativa y claramente sustantiva. Los que creen que el nivel de vida se

mantendrá casi cuadruplican en su propensión independentista a quienes creen que empeorará o no tienen opinión al respecto, y quienes creen que mejorará multiplican esa preferencia por 16. Esa aportación, sin embargo, se produce a costa de reducir el peso de las variables de identidad a la mitad, y también reduce el de las covariables de recuerdo de voto (bastante menos la de la CUP). Todo ello significa que la expectativa de mejora no es independiente de la identificación nacionalista, sino que está asociada con ella, aunque opera con autonomía de esta.

Muñoz y Tormos (2015) concluyen su análisis resaltando la contribución sustantiva de las expectativas económicas al independentismo, que ven confirmada, hasta cierto punto, con un análisis ulterior de tipo experimental, que, de todos modos, presenta resultados poco contundentes. Sin embargo, el que esa contribución esté muy ligada a la identificación nacionalista puede hacernos sospechar que no necesariamente implica que sea el juicio sobre la economía lo decisivo, sino que cabe imaginar que los entrevistados nacionalistas estén reiterando en sus opiniones las tomas de postura fundamentales sobre la independencia de los partidos a los que siguen o con los que se sienten identificados. Es decir, lo relevante no sería tanto la expectativa de ganancias económicas con la independencia como el que esa expectativa, como otras, forme parte de la propaganda nacionalista que han hecho suya los votantes de los partidos correspondientes. Para comprobarlo, he tenido en cuenta otras dos preguntas del barómetro del CEO, que servirían para contrastar otra idea fuerza de dicha propaganda, la de que la independencia no solo no tendría costes económicos, sino que tampoco los tendría en términos de convivencia social en Cataluña ni en términos de la pertenencia de Cataluña a la UE. Es decir, la idea fuerza de que, en el fondo, los riesgos que se corren son relativamente menores. La cuestión europea ha sido central en la propaganda nacionalista acerca de la independencia, tras la cual, según los líderes de esos partidos, Cataluña seguiría siendo miembro de la UE de modo automático y, por tanto, seguiría disfrutando de las ventajas de esta pertenencia.

Por ello, el modelo VIII añade a la ecuación cuatro covariables más. Dos de ellas distinguen, primero, a quienes creen que, con la independencia, la convivencia entre los catalanes sería mejor que ahora, y, segundo, a quienes creen que sería igual que ahora, de quienes creen que la convivencia empeoraría (o no tienen opinión al respecto). Las otras dos distinguen, primero, a quienes creen nada probable que, con la independencia, Cataluña quedaría automáticamente fuera de la UE, y, segundo, a quienes lo creen poco probable, de quienes lo creen muy o bastante probable (o no tienen opinión). Al introducirlas, el modelo apenas mejora el poder explicativo (r² pasa de 0,75 a 0,76), aunque todas ellas contribuyen sustantivamente al entendimiento del independentismo. Lo más llamativo es que casi ninguna de las covariables del modelo VII con aportación sustantiva y significativa presenta variaciones dignas de mención en su razón de oportunidades, salvo, precisamente, las ligadas al futuro económico de Cataluña tras la independencia. Estas reducen su peso, aproximadamente, a la mitad. Con todo, siguen presentando una contribución sustantiva, no menor, lo que sugiere que, aun cuando el razonamiento instrumental de las ganancias económicas de la independencia puede ser para muchos una racionalización de sus preferencias partidistas o de su identificación nacionalista, para otros, probablemente menos, sí puede ser una motivación específica que haya inclinado sus preferencias de relación entre Cataluña y España hacia la independencia.

En cualquier caso, quienes parecen inclinados hacia la independencia por razones distintas de las más vinculadas a la identidad nacional son relativamente pocos. Entre los partidarios de la independencia, solo un 9,5% reconoce una identidad nacional no preferente o exclusivamente catalana.

En definitiva, las enseñanzas del análisis, especialmente el que tiene en cuenta el último modelo considerado, serían las siguientes. Por lo pronto, lo fundamental para entender la variación en las preferencias independentistas de muchos catalanes es su identificación nacionalista, observada en sus declaraciones de identidad nacional y en sus preferencias partidistas, las cuales no son aleatorias ni fortuitas, sino que se construyen sobre características adscriptivas de los individuos, muy ligadas al nacimiento en familias con raigambre de varias generaciones en Cataluña, es decir, a la pertenencia de una posible comunidad de catalanes "de origen", como los he denominado. Esa identificación se traduce muy claramente en una sensación de intensidad de agencia colectiva, en juicios positivos acerca del curso actual de los acontecimientos y acerca de las ventajas de la independencia, tal como están difundidos ambos tipos de juicios en la propaganda nacionalista. Esa sensación y esos juicios, de todos modos, pueden tener efectos propios, de índole menor, pero no desdeñables, trascendiendo aquella identificación y, quizá, impulsando a una parte (menor) de quienes no la comparten a apoyar la independencia.

7.3. La evolución conjunta de los condicionantes del independentismo

Concluyo el análisis comprobando la evolución conjunta de los condicionantes de la disposición favorable a la independencia que acabo de examinar. Para ello aplico el mismo modelo en tres momentos distintos, de modo que se pueda observar cómo cambian las oddratios correspondientes y otros datos de interés. El primer momento es el que cubre el trabajo de campo del estudio 304 del CEO, noviembre de 2005, antes de que se iniciase el paulatino crecimiento de la opción independentista. El segundo momento es el de febrero de 2012, cubierto por el estudio 677 del CEO. En esta fecha ya se ha producido ese crecimiento, pero no se ha producido el despegue vertical que tiene lugar ese año y el siguiente. En particular, todavía no se ha producido la "conversión" masiva de los votantes de CiU al independentismo. El último momento es el de marzo de 2017, el que cubre el último barómetro disponible, el estudio 850 del CEO. Es un momento en que las identidades nacionales y las filiaciones partidistas ya han tenido los efectos (aparentemente) máximos en el aumento de la disposición independentista. Para la comparación he elegido como modelo principal el modelo VI (véase más arriba), en el que se incluyen todas las covariables relevantes a excepción de las hipotéticas ventajas de la independencia. No solo no están disponibles las preguntas correspondientes a esas ventajas para todas las encuestas, sino que no son necesarias si pretendemos observar la evolución de las asociaciones básicas, con el origen familiar, la identidad y con las afinidades partidistas. Como complemento he incluido el modelo V: comparando las odds-ratios entre el V y el VI podemos comprobar cómo interactúan la identidad y la afinidad partidista.

Lo primero que resalta en el cuadro (véase Anexo 3) es que la capacidad explicativa de los modelos aumenta con el tiempo, especialmente entre 2012 y 2017. Ello es el reflejo de que, con el paso del tiempo, ha crecido mucho más la opción independentista entre los catalanes "de origen" que entre los "de llegada", entre los que tienen una identidad catalana más acusada que entre el resto, y entre los votantes de partidos nacionalistas que entre el resto de votantes.

Asimismo, centrándonos en el modelo V, se observa un aumento notable de las *ratios* correspondientes a las identidades preferentemente catalanas entre 2005 y 2012 (+14 para la identidad exclusivamente catalana), pero que palidece a la vista del aumento observado entre 2012 y 2017 (+23 en el mismo caso). Ello, obviamente, refleja lo ya observado en secciones anteriores acerca de la creciente distancia entre el independentismo de los que se sienten más catalanes y el de los que se sienten más españoles. Lo interesante es que ese cambio es menos acusado en el modelo VI, en el que se tienen en cuenta las afinidades partidistas,

especialmente si comparamos los datos de 2012 con los de 2017. Ello sugiere que el principal motor del cambio en esas fechas es, como hemos visto más arriba, la adecuación de las perspectivas de los votantes a los cambiantes puntos de vista de los partidos.

Esto último se comprueba en el notable aumento de las *ratios* correspondientes a las covariables de afinidad partidista. En 2005, la del voto autonómico a ERC ni siquiera es significativa. En 2012 es sustantiva (2,09) y significativa. En 2017 es significativa y muy sustantiva, pues significaría que la propensión independentista de los votantes de ERC sextuplicaría la del resto del electorado aun controlando la influencia conjunta del resto de covariables del modelo. Más llamativo es lo que ocurre con el recuerdo de voto de CiU (más adelante, solo de CDC). En 2005 su *ratio* no es significativa y tampoco lo es en 2012; de hecho, en febrero de 2012, justo antes de la efervescencia independentista de estos votantes, se acerca a la unidad. Sin embargo, en 2017 alcanza el valor de 3,33. Es decir, da la impresión de que el "efecto" propio de ser votante de CiU, más allá de sentirse solo o preferentemente catalán, se manifiesta fundamentalmente a partir de 2012.

En la misma línea se comporta la *ratio* correspondiente a quienes más confían en los políticos catalanes. Y también es reseñable que la correspondiente a tener a TV3 como fuente de información política es significativa y algo sustantiva en las tres fechas consideradas, sin que cambie mucho a lo largo del tiempo.

Por último, también es reseñable que la covariable referida a la sensación de que la vida política en Cataluña va por donde corresponde acaba siendo sustantiva y significativa en 2017, lo que apunta al creciente convencimiento entre los independentistas de que los acontecimientos políticos les favorecen.

8. Recapitulación y reflexiones finales

A modo de conclusión, presento las siguientes reflexiones, que, en parte, son una recapitulación de los principales hallazgos de mi investigación, y, en parte, plantean sugerencias, creo que útiles, basadas en dichos hallazgos, aunque con un contenido más especulativo.

La fragmentación, al menos potencial, del espacio social en Cataluña

Si los partidos independentistas en Cataluña, los coaligados en Junts pel Sí y la CUP, pretendían un apoyo transversal a su propuesta de celebración de un referéndum de autodeterminación en Cataluña, habrá que reconocer que lo han conseguido en bastante medida. Alrededor de dos tercios del electorado catalán estarían dispuestos a aceptar algo así, y a casi la mitad no le importaría que fuera un referéndum unilateral, es decir, ilegal. Sin embargo, si su plan era extender transversalmente el apoyo a la independencia, no parece que hayan tenido éxito. No solo porque los niveles de apoyo primario a la independencia se sitúen hoy por debajo del 40% de los adultos catalanes, sino porque el devenir del llamado "procés" ha resultado en un aumento de las distancias culturales entre distintos segmentos de la sociedad catalana. La promoción del "derecho a decidir", de facto un programa independentista, más que un instrumento fundamental para mejorar la "cohesión nacional", como planteaba CiU en su programa para las elecciones catalanas de 2010, ha tenido efectos contrarios.

En mi estudio he mostrado cómo esos segmentos se han ido distanciando en aspectos fundamentales de sus preferencias políticas y de su sentimiento de pertenencia común. Los que he llamado catalanes "de origen" y "de llegada" son hoy sustancialmente más distintos que hace una década en lo tocante a su identidad nacional, la orientación de su voto a partidos

y sus preferencias sobre la relación entre Cataluña y el Estado español. Ya eran nítidamente distintos en el pasado. Hoy lo son más, sobre todo por cambios operados en el grupo de catalanes "de origen", que han acentuado mucho su identificación exclusiva o preferentemente catalana y son todavía más votantes de partidos nacionalistas que en el pasado. Los cambios en los catalanes "de llegada" han sido mucho menores, en comparación, y no necesariamente se han producido en el sentido opuesto, de más "españolidad".

En términos de la identidad nacional de conjunto de los catalanes, han crecido los segmentos que se sienten solo catalanes o más catalanes que españoles, reduciéndose las identidades híbridas, en especial la equilibrada ("tan catalán como español"). La mayor parte del cambio la han debido de protagonizar quienes se sentían más catalanes que españoles, que ahora se reconocen únicamente como catalanes. A su vez, se ha intensificado la asociación entre identidad nacional y preferencias acerca de la relación entre Cataluña y el Estado español. Detrás de ello está, sobre todo, el que quienes se identifican como solo catalanes sean hoy, casi unánimemente, independentistas, y el que quienes mantienen una identidad preferentemente catalana lo sean en un elevado porcentaje. Ambos eran minoritariamente independentistas hace una década larga. En la misma línea, se ha intensificado la asociación entre identidad y voto a partidos.

Por último, se han distanciado aún más los electorados de partidos nacionalistas y no nacionalistas en lo tocante a su predisposición independentista. Los votantes de ERC, CDC (hoy PDeCAT) y la CUP son muy mayoritariamente partidarios de la independencia. Entre los votantes de los demás partidos pudo crecer algo, momentáneamente, el apoyo a la independencia, pero, en lo fundamental, sigue siendo muy parecido al existente al comienzo del proceso que estudia este trabajo. En ambos procesos pueden haber influido las transferencias recíprocas de voto: una parte no desdeñable de los votantes más nacionalistas de los partidos no nacionalistas ha acabado votando por partidos nacionalistas, y viceversa en el caso de los votantes menos nacionalistas de los partidos nacionalistas.

Es decir, la apuesta independentista habría contribuido, decisivamente, a fusionar la identidad exclusivamente catalana con el independentismo y con el voto a partidos independentistas, y a asociar fuertemente a ambos con la identidad preferentemente catalana. Indirectamente, habría contribuido a aumentar aún más la distancia cultural (y política) entre catalanes "de origen" y "de llegada".

Todo ello lo hemos observado asociando las variables correspondientes de dos en dos, pero también mediante un análisis multivariante del efecto conjunto de esos factores y de otros relativos a argumentos que van más allá del peso en el independentismo del origen familiar, la identidad y la orientación del voto. Dicho análisis sugiere que tiene que haber algo de verdad en la idea de que la extendida percepción del bajo riesgo de apostar por la independencia ha podido animar a más de uno, más allá de sus afinidades identitarias o partidistas, a lo que ha podido unirse la expectativa de ventajas económicas con la independencia. En este sentido, sí se habría hecho notar algo, poco, transversal la propaganda nacionalista, que habría alcanzado más allá de sus votantes y los catalanes más "catalanistas".

Sin embargo, como he resaltado al comienzo del trabajo, la percepción de esos riesgos es muy distinta entre los independentistas y el resto de catalanes. Ello sugiere distintas posibilidades. Quizá atienden a fuentes de información distintas o confían en la orientación proporcionada por liderazgos distintos. Quizá se trata de comunidades que, aunque en apariencia viven juntas, entremezcladas (aunque no tanto: recordemos lo ya dicho acerca de la homogeneidad catalanoparlante o castellanoparlante de no pocos barrios o localidades), en el fondo, viven

bastante de espaldas, poco comunicadas entre sí. Si fuera así, sería difícil mantener una comunidad sin la suficiente comunicación entre los grupos que la forman.

El papel de los partidos políticos y de la ciudadanía en la intensificación de las diferencias

En el incremento de la distancia cultural entre ambas hipotéticas comunidades habrían desempeñado un papel principal, como he mostrado, los cambios de posición política de partidos como CDC y ERC, a quienes habrían seguido en esos cambios proporciones elevadas de sus electorados. Con todo, se han dado transferencias de voto no desdeñables en los partidos del campo nacionalista (incluyendo también a la CUP). Asimismo, también se han dado transferencias de voto entre el campo nacionalista y el no nacionalista, según las cuales, los votantes menos nacionalistas de, por ejemplo, CiU, han podido migrar a opciones no nacionalistas, y los más nacionalistas del PSC e ICV han podido recorrer el camino contrario. Todo ello apunta a la relevancia de cambios autónomos en los propios electores, una parte de los cuales no habrían sido meramente "seguidistas" de la posición de sus partidos, sino que habrían reorientado su voto a partidos que consideraban más afines en términos de identidad o de posición ante la independencia. Así, los electorados nacionalista y no nacionalista se habrían homogeneizado en términos de identidad y de preferencias sobre la relación con el Estado español no solo por los cambios en los partidos, sino por reajustes en el propio electorado. En última instancia, habría aumentado la polarización entre ambos electorados, sobre todo por movimientos en el nacionalista.

En el reajuste del electorado nacionalista ha podido tener una influencia propia la agitación independentista protagonizada por niveles "municipales" de los partidos nacionalistas y por asociaciones privadas del ámbito nacionalista, confluyendo en las consultas por la independencia, en marchas y diadas multitudinarias. Estas movilizaciones han conseguido atraer a amplios segmentos de los catalanes "de origen" o con identidad preferente o exclusivamente catalana, además de votantes de partidos nacionalistas. Las manifestaciones masivas han debido de contribuir a mantener el *momentum* del desafío en curso y a otorgar al segmento más nacionalista de la sociedad catalana una sensación intensa de capacidad colectiva—similar a la que pudo caracterizar a un amplio segmento de la izquierda en el conjunto de España tras las movilizaciones de 2011 a 2013 y, concomitantemente, a la emergencia de Podemos.

En cierta medida, lo ocurrido parecería dar parte de razón a la mayoría de españoles (71,4% en una encuesta de 2016), que piensa que, en las controversias sobre nacionalismos y autonomías, la mayoría de la gente tendería a llegar a acuerdos, pero los líderes políticos promueven el conflicto, siendo bastantes menos (21,2%) los que creen que los políticos no podrían evitar el conflicto dados los fuertes sentimientos nacionalistas de la mayoría (Pérez-Díaz, 2017). Lo anterior no es obvio, pues, a primera vista, la situación actual en Cataluña parecería contradecir esa apreciación, pues porcentajes no menores del público catalán estarían apoyando una vía que difícilmente aboca a acuerdos y que puede acabar en conflictos serios. En un sentido similar, en esa población se habrían intensificado hasta límites máximos los sentimientos de identidad exclusiva o preferentemente catalana.

Sin embargo, como hemos visto, la gran mayoría de quienes hoy parecen dispuestos a romper con España no lo estaban hace apenas siete años, y tampoco revelaban sentimientos identitarios tan intensos en las encuestas. Tampoco está claro que en el inicio de todo el proceso (la elaboración de un nuevo Estatuto) los políticos estuvieran respondiendo a una demanda social insistente e intensa a favor de cotas más altas de autogobierno. Una mayoría amplia le daba la bienvenida si se planteaba explícitamente en la encuesta correspondiente, pero no emergía como una preocupación espontánea y, en términos de prioridad, era

secundario a que se resolviera el problema del paro, la inmigración, el acceso a la vivienda, el funcionamiento de la economía o la inseguridad ciudadana. Prueba de que no era tan importante para muchos catalanes es que ni siquiera la mitad de ellos participó en el referéndum de ratificación.

En realidad, los acontecimientos de Cataluña podrían dar la razón a esa mayoría de españoles que achaca al liderazgo político la intensificación de los conflictos sobre nacionalismos y autonomías. Quienes, en el público, hoy parecen efectuar la apuesta máxima de la independencia y parecen haber dejado atrás su identificación con España no han actuado solos, conversando o negociando con otros catalanes, con los que no han podido llegar a acuerdos. Por el contrario, como hemos visto, el protagonismo lo han solido tener distintos segmentos de la clase política. Como probablemente lo tuvieron en los crecimientos, más o menos súbitos, de la propensión independentista en Québec y Escocia, como hemos apuntado marginalmente.

Así, el PSC dio alas a un nuevo Estatuto que, como se deriva de la sentencia del Tribunal Constitucional, de hecho, reformaba la Constitución de 1978, para conseguir formar un gobierno de coalición con ERC. Rodríguez Zapatero prometió aceptar el Estatuto que aprobara el Parlament, pero luego no acabó de cumplir su promesa, lo que motivó la salida de ERC del gobierno, que optó por una apuesta inmediatamente independentista.

El Partido Popular no se limitó a denunciar por inconstitucionales ciertos artículos del nuevo Estatuto e intentar persuadir a otros partidos o al electorado de que se estaba reformando la Constitución por la puerta de atrás, sino que aprovechó simbólicamente el momento para lanzar una campaña de recogida de firmas por toda España en pro de una iniciativa condenada al fracaso en un Congreso en el que el PP estaba en minoría.

Son también, sobre todo, políticos los que ante la inconstitucionalidad de varios artículos del Estatuto convocan o apoyan una manifestación ("Som una nació: nosaltres decidim", en julio de 2010) en contra de la sentencia del Tribunal Constitucional, entendida como menoscabo del autogobierno catalán.

Son políticos, de nivel municipal, los que impulsan o aceptan llevar a cabo la campaña de consultas por la independencia. Es un liderazgo político, el de CDC (o CiU) el que decide, en 2012, dejar de apaciguar los ánimos y, por así decirlo, ponerse a la cabeza de la manifestación. Son políticos los que una y otra vez en el proceso plantean propuestas imposibles o casi imposibles de aceptar por el gobierno central a corto plazo.

Y también son políticos quienes, desde 2012, en el gobierno central, no acaban de imaginar un campo de discusión y/o negociación en el que quepan soluciones intermedias entre el *statu quo* y la independencia, o en el quepa diferir un hipotético referéndum de autodeterminación para un futuro no inmediato, acorde con una constitución reformada y según reglas claras acerca de las mayorías implicadas.

Es, sobre todo, la clase política nacionalista catalana la que lleva a los catalanes a la tesitura de tener que pronunciarse, pronto, por un sí o por un no. Es decir, la que intenta forzar un tipo de decisión colectiva, un referéndum de autodeterminación, con un enorme potencial de fragmentación de la ciudadanía del conjunto de España y de la residente en Cataluña.

Una decisión tal no puede ser legal meramente por un acuerdo entre el gobierno catalán y el gobierno central. No depende de las meras voluntades de los gobiernos. Probablemente requiere una modificación constitucional de calado y, por tanto, unos procedimientos, con sus

tiempos tasados y, sobre todo, una deliberación pública a escala general en la que los argumentos queden claros para una ciudadanía a la que se le propone tomar una decisión radical acerca de la configuración de su comunidad política. Quizá pueda llegar a estar de acuerdo una mayoría suficiente (¿y cuánto es una mayoría suficiente?), pero lo que es difícilmente imaginable es que se alcance esa mayoría de la noche a la mañana, por un fiat del gobierno de turno. Es difícil cautivar a esa mayoría de ciudadanos españoles planteando a su gobierno una negociación en la que el resultado está fijado de antemano. También lo es si se niega a la ciudadanía española la capacidad de decisión en nombre de un hipotético "derecho a decidir" de los catalanes basado, de nuevo, en la mera voluntad de la clase política de orientación soberanista.

Ese tipo de decisión contribuye a la formación de dos "bandos" en la sociedad catalana, al obviar las posiciones intermedias en que podría llegar a encontrarse una mayoría amplia de catalanes; y también a obviar al resto de los españoles, con los que los catalanes "de llegada" tienen muchos vínculos identitarios o de sentimiento de pertenencia común, tal como probablemente los tienen (o tenían), en alguna medida, los catalanes "de origen".

Con todo, también hemos apreciado "fallos" en buena parte de ese público que esperaría mayoritariamente, también en Cataluña, un comportamiento adecuado de los políticos para resolver los conflictos autonómicos o nacionalistas, imaginando que en sus propias manos (las de la ciudadanía) los acuerdos serían más fáciles. No parece haber sido tan difícil exacerbar los sentimientos identitarios de proporciones amplias del electorado más afín al nacionalismo. Muchos se han sentido muy cómodos en celebraciones que tienen un tono cívico, pero también, de facto, cuasi-tribal (si hemos de hacer caso a lo que revelan las encuestas acerca de quienes participaron en ellas). La capacidad de reflexividad de muchos ha debido de ceder paso a la identificación partidista en lo que toca a sus juicios sobre los riesgos de la independencia. Muchos de ellos creen que, sin la interferencia de los políticos, se entenderían con los distintos, pero la evidencia que he presentado sugiere que hay problemas (¿profundos?) de entendimiento entre grupos que quizá se comunican entre sí de manera directa mucho menos de lo que cabría esperar dado su entremezclamiento social o la valoración de la cohesión social existente que hacen los unos y los otros, lo que no parece suplirse a través de la comunicación indirecta que procedería de atender a los mismos (y variados) medios de comunicación.

Algunas enseñanzas de la experiencia catalana reciente acerca de qué factores dificultan el mantenimiento de una comunidad

Lo cual nos lleva a pensar en términos de los factores que pueden romper las vías de comunicación y, por tanto, la comunidad; es decir, que pueden contribuir a la pérdida del sentido de lo común. Sobre ello tiene algo que enseñarnos la experiencia catalana reciente. A título de sugerencias, o de hipótesis, para la discusión planteo lo siguiente.

En primer lugar, puede ocurrir que las comunidades no sean tan sólidas como creemos o como parecen. Quizá albergan divisiones aparentemente superadas, pero que pueden revelarse en momentos de crisis o en coyunturas en que se fuerza a la ciudadanía a decisiones dicotómicas de carácter "dramático".

En segundo lugar, la escuela puede promover el sentido de pertenencia común o todo lo contrario, aunque parezca que está ofreciendo a los escolares una única narrativa de la historia de la (supuesta) comunidad. Puede que esa única narrativa, en el fondo, no cale en un segmento amplio de la sociedad porque, precisamente, no atienda a los vínculos históricos y sentimentales que mantiene ese segmento, en este caso, con su otra comunidad de

referencia, España. Lo que parece una propuesta de historia común puede quedarse, en última instancia, reducida a una historia de parte, y ser percibida como tal, más o menos reflexivamente, por quienes no comparten los puntos de vista de esa parte. En todo caso, la escuela desempeña su papel en combinación con los que representan las familias, tanto la propia como el consenso interfamiliar que se refleja en las experiencias en el grupo de pares, en los barrios o en la vida no reglamentada de las escuelas.

En tercer lugar, los medios de comunicación pueden servir para tender puentes o para todo lo contrario. La gran homogeneidad, en términos de los rasgos adscriptivos (lengua, origen familiar), las identidades y las afinidades partidistas de la audiencia de informativos de TV3 apunta a la posibilidad de efectos de tipo *echo chamber*, según los cuales los miembros de un grupo bastante delimitado están, en el fondo, escuchándose indirectamente a sí mismos, sin incorporar las perspectivas o sentimientos de otros grupos de la misma sociedad.

En cuarto lugar, el comportamiento de los partidos políticos puede, igualmente, tener efectos positivos o negativos. Serán negativos, probablemente, si aprovechan una situación de crisis y malestar profundo en una sociedad para conseguir sus propios fines, agitando los sentimientos del público en un momento en que, precisamente, pueden ser más proclives a sobredimensionarse. Serán negativos, probablemente, si se empeñan en planteamientos dicotómicos, como los que suelen ser propios de los referéndums, y si se olvidan de explorar incansablemente vías intermedias y diversas. Lo primero facilita la formación de dos bandos en una sociedad. Lo segundo lo hace menos probable, contribuyendo así a definiciones de identidad y de las opciones políticas propias menos basadas en la dialéctica amigo-enemigo. Serán negativos, probablemente, si se empeñan en, meramente, aplicar la ley, sin, al mismo tiempo, imaginar y plantear vías institucionales que, recogiendo lo razonable que pueda haber tras la exacerbación independentista, rebajen la presión de sentimientos demasiado intensos en amplias capas de la población, contribuyendo a una recuperación de la capacidad de reflexividad, de prudencia, en el público. Y lo serán si se empeñan en políticas simbólicas fácilmente contraproducentes. Y serán positivos si emprenden los caminos contrarios a los anteriores.

Por último, la experiencia catalana nos lleva a pensar en términos de la responsabilidad que tiene la ciudadanía en el mantenimiento de niveles suficientes de prudencia, en el mantenimiento de las vías de comunicación con los que son distintos, en el mantenimiento de la comunidad, en definitiva.

Los factores antedichos, que dificultan el mantenimiento de una comunidad, pueden ser vistos en términos pesimistas, como el reflejo de rasgos duraderos difíciles de cambiar, o en términos optimistas, como posibilidades de cambio que explorar, aunque solo sea porque no tengamos del todo claro la durabilidad de esos rasgos. Como poco podrían llevarnos a una discusión pública en que se planteen clara y desapasionadamente esas cuestiones.

¿Es cierto que se está fragmentando la sociedad catalana? Responder esta pregunta no es fácil y, como ya he dicho, supera los límites de este trabajo, pero es una pregunta legítima, y probablemente central en el momento actual. Sin embargo, los partidos nacionalistas suelen obviarla o dar por supuesta una respuesta negativa, y los no nacionalistas, que hoy insisten más en la posibilidad de fragmentación, probablemente le han prestado una atención menor en el pasado.

Una pregunta relacionada con la anterior tiene que ver con el significado y la estabilidad de los sentimientos de identidad nacional. ¿Han de estar necesariamente tan vinculados a afinidades partidistas y a opiniones sobre la relación entre Cataluña y España como lo están ahora? Hace

no tantos años no lo estaban tanto, lo que sugiere que los contenidos de la identidad son variables y que, por tanto, pueden volver a cambiar. ¿Cabe imaginar, por así decirlo, un "retorno de las identidades híbridas", tanto en el sentido de la mezcla de identidades como de la variedad de opciones políticas a las que se asocian?

¿Es esa fragmentación, si es que se da, y esa homogeneización de las identidades el resultado artificial de forzar planteamientos dicotómicos en una sociedad que podría reconocerse con más comodidad en una variedad de segmentos con distintos grados de hibridación convivencial y/o identitaria? Es decir, ¿no cabría explorar "terceras vías" que favorezcan menos una dualización con tendencia al enfrentamiento? De nuevo, se trata de cuestiones que pueden resultar centrales en el momento actual, bien por su contenido, bien por su perspectiva. En este caso, sí que se están escuchando cada vez más voces al respecto.

Otra pregunta relevante podría ser la de si cabe imaginar un ecosistema de medios de comunicación (a escala catalana y a escala del conjunto de España) que produzca menos efectos de *echo chamber* que, aparentemente, el actual. Desde luego, nos falta mucha investigación no solo para responder a la pregunta sobre si, efectivamente, los medios están contribuyendo a tender puentes o a derruirlos, sino para imaginar dicho ecosistema de medios, pero ambas pueden servir como criterio para estimular una discusión pública con sentido respecto del papel de los medios en la coyuntura catalana actual.

Más arriba he insistido en la relevancia de los comportamientos de la clase política para explicar la complicada coyuntura actual. Justamente por su protagonismo en lo que puede interpretarse como un momento de riesgos muy elevados, también podrían tenerlo en la deflación de esos riesgos, promoviendo políticas simbólicas y sustantivas caracterizadas menos por la primacía de la voluntad que por la prudencia, menos por la división entre dos bloques de ciudadanos y más por el reconocimiento de una pluralidad de situaciones que se pierde en esa divisoria, más a medio y largo plazo y menos a corto o cortísimo plazo, más enmarcada en narrativas de experiencias comunes y menos en narrativas de separación, etc. En buena medida hicieron todo eso en el transcurso de la transición española a la democracia. ¿Por qué no podrían volver a hacerlo?

Es cierto que en ese momento, el de la transición democrática, se vieron impulsados o, como poco, limitados y/o acompañados por una sociedad que había cambiado mucho y en la que segmentos muy amplios apostaban por la moderación, por la superación de los conflictos tradicionales y por grandes acuerdos básicos, habiéndose acostumbrado ella misma a esos acuerdos a lo largo de casi dos décadas (Pérez-Díaz, 1993: 41-58). No es evidente que algo así caracterice a la sociedad catalana actual en el asunto que nos ocupa—o puede no serlo para este investigador, que no haya descubierto las investigaciones relevantes, aunque me temo que también en esta cuestión nos harían falta más. Sin embargo, si tomamos la palabra a la gran mayoría de los catalanes y los españoles que cree que los conflictos ligados al nacionalismo tendrían mejor solución si los políticos no exacerbasen las diferencias y los enfrentamientos, quizá haya ahí un motivo para la esperanza.

Referencias bibliográficas y fuentes de datos

Fuentes de datos

Analistas Socio-Políticos. Encuesta ASP 11.050 (septiembre de 2011).

Analistas Socio-Políticos. Encuesta ASP 16.059 (mayo de 2016).

Centre d'Estudis d'Opinió de la Generalitat de Catalunya. *Barómetres d'opinió política*. Disponibles en http://ceo.gencat.cat/ceop/AppJava/pages/estudis/.

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). *Banco de datos*. Disponible en http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp.

CROP. Evolution du climat politique au Québec. Varios números.

Departament de Governació (Generalitat de Catalunya). *Eleccions i consultes populares. Dades electorals de totes les convocatòries*. Disponible en http://governacio.gencat.cat/ca/pgov ambits d actuacio/pgov eleccions/.

Durand, Claire. Archives des sondages portant sur la souveraineté du Québec, de 1962 à aujourd'hui.

http://www.mapageweb.umontreal.ca/durandc/souverainete/recherche_souverainete.html.

Instituto Nacional de Estadística (INE). Estadística del padrón continuo. Principales series de población desde 1998. http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?type=pcaxis&path=/t20/e245/p08/&file=pcaxis&dh=0&capsel=1.

Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS). *Sondeigs d'opinió Catalunya*. Disponibles en http://www.icps.es/recerca/sondeigs-i-dades/sondeigs/sondeigs-d-opinio-catalunya.

Junta Electoral Central. *Elecciones generales*. Datos disponibles en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/elecciones/generales.

Metroscopia. "¿Qué piensan los españoles del 'procés' catalán?". http://metroscopia.org/que-piensan-los-espanoles-del-proces-catalan/.

Metroscopia. "¿Qué piensan los catalanes del 'procés'?". http://metroscopia.org/informe-completo-clima-politico-cataluna/.

"Opinion polling on Scottish independence", Wikipedia. https://en.wikipedia.org/wiki/Opinion_polling_on_Scottish_independence.

Referencias bibliográficas

Achen, Christopher H. y Larry M. Bartels. 2016. *Democracy for realists. Why elections do not produce responsive government*. Princeton, Oxford: Princeton University Press.

Barrio, Astrid. 2014. "Convergència i Unió, del nacionalismo moderado al secesionismo: cambio de posición de los partidos nacionalistas y sistema de gobierno multinivel", ICPS. Working Papers, 330.

Barrio, Astrid y Juan Rodríguez-Teruel. 2016. "Reducing the gap between leaders and voters? Elite polarization, outbidding competition, and the rise of secesionism in Catalonia", *Ethnic and Racial Studies*. doi: 10.1080/01419870.2016.1213400.

Chai, Sun-Ki. 2005. "Predicting ethnic boundaries", *European Sociological Review*, 21, 4: 375-391.

Colino, César. 2009. "Constitutional change without constitutional reform: Spanish federalism and the revision of Catalonia's statute of autonomy", *Publius: The Journal of Federalism*, 39, 2: 262-288.

Colino, César y Angustias Hombrado. 2015. "Besieged and paralyzed? The Spanish State facing the secessionist challenge in Catalonia and coping with the reform imperative", en Europäisches Zentrum für Föderalismus-Forschung Tübingen, ed., *Jahrbuch des Föderalismus 2015. Föderalismus*, *Subsidiarität und Regionen in Europa*. Baden-Baden: Nomos, pp. 293-317.

Eveland, Jr., William P. y Carroll J. Glynn. 2008. "Theories of the perception of social reality", en Wolfgang Donsbach y Michael W. Traugott, eds., *The SAGE handbook of public opinion research*. Londres: SAGE, pp. 155-163.

Guinjoan, Marc y Toni Rodon. 2014. "Beyond identities: political determinants of support for decentralization in contemporary Spain", *Regional and Federal Studies*, 24, 1: 21-41.

Guinjoan, Marc y Toni Rodon. 2016. "A scrutiny of the Linz-Moreno question", *Publius: The Journal of Federalism*, 46, 1: 128-142.

Harris, Judith Rich. 2009. *The nurture assumption. Why children turn out the way they do.* Nueva York: The Free Press.

Jacoby, William G. 2011. "Attitude organization in the mass public. The impact of ideology and partisanship", en Robert Y. Shapiro y Lawrence R. Jacobs, eds., *The Oxford handbook of public opinion and the media*. Oxford: Oxford University Press, pp. 436-451.

Máiz, Ramón y Anton Losada. 2011. "The erosion of regional powers in the Spanish 'State of Autonomies'", en Ferran Requejo y Klaus-Jürgen Nagel, eds., *Federalism beyond federations*. *Asymmetry and processes of resymmetrisation in Europe*. Abingdon: Ashgate, pp. 81-107.

Muñoz, Jordi y Raül Tormos. 2015. "Economic expectations and support for secession in Catalonia: between causality and rationalization", *European Political Science Review*, 7, 2: 315-341.

Máiz, Ramón. 2005. "Politics and the nation: nationalist mobilisation of ethnic differences", *Nations and Nationalism*, 9, 2: 195-212.

Noelle-Neumann, Elisabeth. 2001. *Die Schweigespirale. Öffentliche Meinung – unsere soziale Haut*. 6. Munich: Langen Müller.

Orriols, Lluis y Toni Rodon. 2016. "The 2015 Catalan election: the Independence bid at the polls", *South European Society and Politics*. DOI: 10.1080/13608746.2016.1191182.

Pérez-Díaz, Víctor. 1993. La primacía de la sociedad civil. Madrid: Alianza.

Pérez-Díaz, Víctor. 2017. La voz de la sociedad ante la crisis. Madrid: Funcas.

Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez. 2016. "Podemos. Un experimento de populismo de izquierdas", en Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Elisa Chuliá, *Un triángulo europeo: elites políticas, bancos centrales y populismos*. Madrid: Funcas, pp. 138-237.

Rico, Guillem y Robert Liñeira. 2014. "Bringing secessionism into the mainstream: the 2012 regional election in Catalonia", *South European Society and Politics*, 19, 2: 257-280.

Rodríguez, Juan Carlos. En prensa. "Catolicismo y nacionalismo periférico en España: una exploración de los resultados de las estrategias eclesiásticas", en *Sociedad, cultura y política*. *En homenaje a Víctor Pérez-Díaz*. Madrid: Funcas / Aranzadi.

Tormos, Raül; Jordi Muñoz y María José Hierro. 2015. "Identificació nacional: causa o conseqüència? Els efectes del debat sobre la independència en la identitat dels catalans", *Centre d'Estudis d'Opinió. Papers de Treball*, mayo.

Trivers, Robert. 2000. "The elements of a scientific theory of self-deception", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 907: 114-131.

Anexos

Anexo 1. Análisis bivariado: preferencias sobre la relación entre Cataluña y España según opiniones y características de los entrevistados

Cataluña (marzo de 2017). Preferencias sobre la relación entre Cataluña y España según diversas opiniones y características de los entrevistados

En cualquier caso, ¿cómo cree usted que tendría que ser esta relación? Cree que Cataluña debería ser...

(porcentajes horizontales)					
	Una	Una comunidad	Un Estado		
	región de	autónoma de	dentro de una	Un Estado	
	España	España	España federal	independiente	
Total	7,0	28,5	21,7	37,3	1500
Lugar de nacimiento de los padres			100		500
Ambos padres nacidos en Cataluña	1,7	11,3	16,6	65,3	533
Un padre nacido en Cataluña, el otro en otro lugar de	4.5	24.0	22.6	44.2	240
España	4,5	24,8	23,6	41,3	240 592
Ambos padres nacidos en España, fuera de Cataluña Otras situaciones	11,1 10,5	41,4 33,8	25,6 18,0	17,7 25,6	135
¿Recuerda usted qué lengua habló primero, en casa,	10,5	33,6	10,0	23,0	133
cuando era pequeño/a?					
Catalán (valenciano / balear)	0,9	10,8	15,7	67,8	559
Castellano	10,8	39,2	25,8	19,5	<i>785</i>
Ambas por igual	3,3	20,0	21,7	41,7	101
Otras situaciones	10,2	42,9	14,3	18,4	55
Lugar de nacimiento	10,2	12,3	11,3	10,1	
Cataluña	4,4	20,8	21,6	47,4	1028
Otras comunidades autónomas	11,6	48,4	22,6	14,5	380
Unión Europea	7,7	38,5	23,1	30,8	13
Resto del mundo	19,0	31,6	19,0	17,7	79
Edad		,-			
18 a 29	4,1	25,5	24,1	38,6	220
30 a 39	7,3	27,9	21,5	34,8	233
40 a 49	6,6	26,2	21,6	42,6	305
50 a 59	8,4	29,1	22,8	32,9	237
60 a 69	6,9	27,0	25,9	38,2	259
70 o más	8,5	35,8	14,6	35,4	246
Sexo					
Varón	6,8	32,7	18,1	36,0	780
Mujer	7,2	24,0	25,7	38,8	720
¿Cuál es el nivel máximo de formación que ha					
alcanzado?					
No sabe leer ni escribir / sabe leer y escribir pero fue					
a la escuela menos de 5 años	16,0	48,1	8,6	21,0	81
Fue a la escuela 5 o más años pero sin completar					
ESO, EGB o Bachillerato elemental	11,7	39,5	13,0	27,8	162
ESO completa (Graduado escolar), EGB, Bachillerato					
elemental o Certificado de Escolaridad o de Estudios					
Primarios	8,7	37,3	17,1	32,0	322
Bachillerato, BUP, COU, Bachillerato superior, PREU	6,6	21,7	22,6	42,5	226
Ciclo formativo de grado medio, FP1, Oficialía	F 0	24.6	22.4	25.2	126
industrial o equivalente	5,9	31,6	22,1	35,3	136
Ciclo formativo de grado superior, FP2, Maestría	6.3	25.0	27.2	26.1	104
industrial o equivalente Diplomatura, Ingeniería/arquitectura técnica o	6,2	25,8	27,3	36,1	194
equivalente	3,8	17,1	30,5	45,7	105
Licenciatura, Arquitectura, Ingeniería, Grado o	3,6	17,1	30,3	43,7	103
equivalente (4 años o más)	1,5	19,1	24,2	50,0	194
Cursos de especialización profesional, Posgrado,	1,3	19,1	24,2	30,0	134
Máster (MIR, FIR) / doctorado	3,8	9,0	38,5	46,2	78
Cuando se habla de política normalmente se utilizan	3,0	5,0	30,3	70,2	,,,
las expresiones izquierda y					
0	9,6	11,7	17,0	60,6	94
1	0,0	13,1	13,1	70,5	61
2	2,9	10,0	26,4	55,0	140
3	0,7	19,6	33,6	41,0	271
4	4,9	22,2	23,2	43,2	185
5	9,7	37,9	18,1	29,1	475
	-,-	,5	/-	,-	

Cataluña (marzo de 2017). Preferencias sobre la relación entre Cataluña y España según diversas opiniones y características de los entrevistados

En cualquier caso, ¿cómo cree usted que tendría que ser esta relación? Cree que Cataluña debería ser... (porcentajes horizontales)

	Una	Una comunidad	Un Estado		
	región de	autónoma de	dentro de una	Un Estado	
	España	España	España federal	independiente	N
6	4,3	35,7	21,4	31,4	70
7	14,9 16.7	38,3	23,4	23,4	47 30
9-10	16,7 21,7	63,3 52,2	10,0 13,0	10,0 8,7	23
No sabe	14,3	51,9	9,1	15,6	23 77
No contesta	14,8	25,9	22,2	14,8	27
Independientemente de que sea practicante o no,	2.,0	23,3		1.,0	
¿cuál es su religión?					
Catolicismo	8,7	35,2	18,2	34,2	836
Otras confesiones cristianas	11,6	39,5	25,6	20,9	43
Otras confesiones religiosas (Islam, budismo)	2,2	37,0	26,1	17,4	46
Ninguna: agnosticismo	3,2	12,8	34,0	45,7	188
Ninguna: ateísmo	5,5	17,9	23,3	47,3	347
Ns/nc	2,5	35,0	15,0	17,5	40
¿Me podría decir si a usted la política le interesa					
mucho, bastante, poco o nada?					
Mucho	3,9	13,9	24,7	55,0	231
Bastante	2,5	23,0	25,7	46,2	526
Poco Nada	7,6 15.2	32,7	22,6	29,5	407 335
Ns/nc	15,2 100,0	42,4 0,0	12,5 0,0	20,9 0,0	335 1
Y refiriéndose ahora a la economía española, ¿cómo	100,0	0,0	0,0	0,0	
calificaría usted la situación económica actual de					
España: muy buena, buena, mala o muy mala?					
Muy buena	9,1	54,5	9,1	27,3	11
Buena	9,4	31,0	19,7	35,0	203
Ni buena ni mala (no leer)	8,3	38,3	18,1	24,4	193
Mala	7,3	27,8	23,0	37,1	730
Muy mala	4,0	22,9	22,6	46,2	327
Ns/nc	8,3	19,4	22,2	47,2	36
Volvamos ahora a hablar de política, ¿cómo					
calificaría usted la situación política actual de					
Cataluña: muy buena, buena, mala o muy mala?					
Muy buena	10,0	0,0	0,0	90,0	10
Buena	3,0	10,6	13,3	69,6	263 186
Ni buena ni mala (no leer) Mala	7,0 5,7	18,3 31,4	19,4 24,7	49,5 32,0	697
Muy mala	12,5	44,2	25,7	13,5	303
Ns/nc	12,2	31,7	12,2	29,3	41
¿Con cuál de las siguientes frases se siente más		01),	/-	23,3	
identificado/a: me siento?					
Solo español/a	25,4	55,3	11,4	1,8	114
Más español/a que catalán/ana	17,3	60,0	10,7	9,3	75
Tan español/a como catalán/ana	9,8	48,5	28,0	8,0	550
Más catalán/ana que español/a	1,2	8,8	33,3	52,5	339
Solo catalán/ana	0,0	2,3	4,3	91,1	350
Ns/nc	6,9	20,8	31,9	13,9	72
Recuerdo de voto en las últimas elecciones					
autonómicas (*)					
Ciudadanos	12,2	63,3	22,4	1,0	98
PPC	17,6	74,5	5,9	2,0	51
PSC Padaman vafinas	8,4	51,9	30,5	6,1	131
Podemos y afines	6,3 1.6	23,3	45,3	18,2	159
CDC ERC	1,6 0,4	8,7 2,8	12,6 8,0	76,4 86,9	127 251
CUP	0,4	2,3	20,5	75,0	231 88
Otros partidos, blanco y nulo	6,8	40,7	23,7	22,0	59
No votó	14,1	40,1	19,0	17,3	284
Ns/nc	8,4	31,8	21,2	26,8	179
¿En qué canal de televisión acostumbra usted a ver	-,	- ,-	,		
habitualmente los informativos?					
TVE (TVE1 o TVE2)	12,1	55,8	17,0	7,3	165
TV3 (incluye Canal 33, Canal 3/24)	1,9	14,0	16,0	64,8	520
•			•		

Cataluña (marzo de 2017). Preferencias sobre la relación entre Cataluña y España según diversas opiniones y características de los entrevistados

En cualquier caso, ¿cómo cree usted que tendría que ser esta relación? Cree que Cataluña debería ser... (porcentajes horizontales)

(porcentajes nonzontales)					
	Una	Una comunidad	Un Estado		
	región de	autónoma de	dentro de una	Un Estado	
	España	España	España federal	independiente	Ν
Tele 5	14,4	52,5	13,6	12,7	118
Antena 3	11,6	49,6	19,0	14,0	121
Cuatro	16,7	31,0	40,5	11,9	42
La Sexta	4,7	27,1	44,9	18,7	107
8TV	0,0	2,9	23,5	70,6	34
Otros canales, ningún canal habitual o no sabe	14,9	38,8	23,9	11,9	67
No sigue temas políticos	6,7	22,1	26,7	37,4	326
En conjunto, ponga nota, por favor, al grado de	,	· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	•	,	
confianza que le merecen los políticos catalanes en					
una escala de 0 al 10, donde 0 es ninguna confianza y					
10 es mucha confianza.					
0	14,6	49,7	20,2	10,8	342
1	7,0	42,1	21,1	22,8	57
2		•		· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	
	5,5	36,2	31,5	22,8	127
3	7,8	30,5	32,6	23,4	141
4	4,5	30,8	23,7	37,2	156
5	6,1	21,1	28,5	36,0	228
6	3,3	16,0	18,0	56,0	150
7	1,4	8,4	14,7	72,7	143
8	1,0	5,8	6,8	82,5	103
9	0,0	5,9	0,0	94,1	17
10	10,0	10,0	5,0	70,0	20
Ns/nc	12,5	25,0	6,3	31,3	16
Si Cataluña fuera un país independiente, el nivel de					
vida de los catalanes, ¿cómo sería según usted?					
Mejor que ahora	0,5	5,7	12,2	78,7	558
Igual que ahora	7,1	30,0	31,0	26,8	310
Peor que ahora	15,1	55,5	24,1	2,2	465
Ns/nc	6,0	26,9	29,9	16,8	167
Si Cataluña fuera un país independiente, la	0,0	20,0	23/3	10,0	
convivencia entre los catalanes, ¿cómo sería según					
usted?					
	2.1	7,9	12.0	75.0	292
Mejor que ahora	2,1		12,0	75,0	
Igual que ahora	5,0	22,7	23,5	43,5	727
Peor que ahora	14,1	54,0	24,6	4,3	398
Ns/nc	8,4	30,1	26,5	9,6	83
¿Si Cataluña fuera un país independiente, hasta qué					
punto cree usted que es probable que se quedara					
automáticamente fuera de la Unión Europea?					
Muy probable	14,1	46,7	26,9	9,7	390
Bastante probable	5,8	35,7	27,1	24,9	325
Poco probable	3,5	13,0	19,8	60,2	399
Nada probable	2,5	10,8	14,1	66,4	277
Ns/nc	9,2	44,0	13,8	15,6	109
(*) Se excluye el norcentaje de los que no sahen qué co		· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·		-7-	

^(*) Se excluye el porcentaje de los que no saben qué contestar y los que no contestan a la pregunta. Fuente: elaboración propia con datos del estudio 850 del CEO de la Generalitat de Catalunya.

Anexo 2. Construcción de las variables del análisis multivariante de la disposición independentista en marzo de 2017 en Cataluña

La base de datos utilizada es el fichero de datos del 850 del CEO de la Generalitat de Cataluña. Con esa base de datos, hemos elaborado las siguientes variables, tal como se indica en cada caso. Todas ellas son variables dicotómicas, que adoptan el valor 1 cuando la característica que indica la variable está presente y 0 cuando no está presente.

1. Variables de origen familiar

- -padrescat: ambos padres nacidos en Cataluña, valor 1 ("Cataluña") en C110 y C120
- -padmix: un padre nacido en Cataluña, el otro en el resto de España, valores 1 y 2 ("otras comunidades autónomas") o 2 y 1 en C110 y C120
- -cat_materno: catalán como primera (y exclusiva) lengua hablada en casa, valor 1 en C705
- -nacido_cat: nacido en Cataluña, valor 1 ("Cataluña") en C100

2. Variables de nivel de estudios

- -est bachi: nivel máximo de estudios = bachillerato, valor 5 en C500
- -est_fp: nivel máximo de estudios = formación profesional, valores 6 o 7 en C500
- -est unicor: nivel máximo de estudios = universitarios de ciclo corto, valor 8 en C500
- -est_unilar: nivel máximo de estudios = universitarios de ciclo largo, valores 9, 10 u 11 en C500

3. Variables de autoubicación ideológica y religiosidad

- -ideo0_2: autoubicación ideológica en los puntos 0 a 2 de la escala de izquierda a derecha, valores 0, 1 o 2 en p25
- -ideo3: autoubicación ideológica en el punto 3 de la escala, valor 3 en p25
- -ideo4: autoubicación ideológica en el punto 4 de la escala, valor 4 en p25
- -agnostico: agnóstico, valor 8 en C201
- -ateo: ateo, valor 9 en C201

4. Variables de intensidad de agencia y coyuntura económica

- -intpol_m: la política le interesa mucho, valor 1 en p14
- -intpol_b: la política le interesa bastante, valor 2 en p14
- -econesp_mmal: situación económica actual de España muy mala, valor 5 en p7
- -spcat_buena: situación política actual en Cataluña buena o muy buena, valores 1 o 2 en p9

5. Variables de identidad nacional

- -id mascat: se identifica como más catalán / catalana que español / española, valor 4 en C700
- -id solocat: se identifica como solo catalán / catalana, valor 5 en C700

6. Variables de afinidad partidista y consumo de medios de comunicación

- -cdc_auto: menciona CDC, Democràcia i Llibertat o PDECat como voto en las elecciones autonómicas de 2015 (valores 14, 17 o 20 en p39b); o bien menciona Junts pel Sí (valor 15) y CDC, Democràcia i Llibertat o PDECat como voto en las elecciones generales de 2016 (valores 14, 17 y 20 en p40b)
- -erc_auto: menciona ERC como voto en las elecciones autonómicas de 2015 (valor 3 en p39b); o bien menciona Junts pel Sí (valor 15) y ERC como voto en las elecciones generales de 2016

(valor 3 en p40b)

- -cup_auto: votó CUP en las elecciones autonómicas de 2015, valor 10 en p38b
- -tv3: se informa de temas políticos a través de la televisión y acostumbra a ver los informativos en TV3, Canal 33 o Canal 3/24, valores 3, 4 u 11 en p16a
- -cpcat7_10: puntuaciones del 7 al 10 en la escala de confianza en los políticos catalanes, valores 7 al 10 en p20a
- -cpcat5_6: puntuaciones 5 o 6 en la escala de confianza en los políticos catalanes, valores 5 o 6 en p20a

7. Variables relativas a las ventajas económicas de la independencia

- -ind_ecmejor: si Cataluña fuera un país independiente, el nivel de vida de los catalanes sería mejor que ahora, valor 1 en p32
- -ind_ecigual: si Cataluña fuera un país independiente, el nivel de vida de los catalanes sería igual que ahora, valor 2 en p32

8. Variables relativas a otras ventajas de la independencia

- -ind_convmejor: si Cataluña fuera un país independiente, la convivencia entre los catalanes sería mejor que ahora, valor 1 en p33
- -ind_convigual: si Cataluña fuera un país independiente, la convivencia entre los catalanes sería mejor que ahora, valor 2 en p33
- -ind_fuepp: si Cataluña fuera un país independiente, es poco probable que se quedara automáticamente fuera de la UE, valor 3 en p34
- -ind_fuenp: si Cataluña fuera un país independiente, es nada probable que se quedara automáticamente fuera de la UE, valor 4 en p34

Anexo 3. Modelos multivariantes para entender la variación y la evolución de la preferencia de los catalanes por la independencia

Modelos de regresión logística para entender la variación en la preferencia de los catalanes por la independencia (marzo de 2017) (1)

Variable independiente	e: a favor de la	independe	encia como	forma de r	elación entr	e Cataluña y	[,] España	
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Origen familiar								
padrescat	2,09***	2,02***	2,22***	2,12**	1,41	1,12	1,05	1,02
padmix	1,41	1,35	1,41	1,26	0,95	0,80	0,69	0,66
cat_materno	4,05***	4,01***	3,97***	3,61***	1,64*	1,34	1,54	1,48
nacido_cat	1,77**	1,73**	1,55*	1,71**	1,22	1,27	1,43	1,50
Estudios								
est_bachi		1,49*	1,36	1,14	1,11	0,99	0,87	0,81
est_fp		1,19	1,10	0,98	1,04	0,90	0,74	0,65
est_unicor		1,35	1,21	1,10	0,99	0,98	1,08	0,92
est_unilar		1,57*	1,35	1,16	1,15	1,01	1,26	1,39
Ubicación ideológica y	religiosidad							
ideo0_2			4,01***	3,47***	1,96**	1,77*	1,65	1,74*
ideo3			1,49*	1,35	0,79	0,80	0,80	0,80
ideo4			1,75**	1,75**	1,33	1,29	1,18	1,16
agnostico			1,01	0,87	0,73	0,79	0,88	0,89
ateo			1,17	1,20	1,36	1,66*	1,33	1,30
Intensidad de agencia y	coyuntura ec	onómica						
intpol_m				2,33***	1,44	1,21	1,38	1,41
intpol_b				1,64**	1,33	1,07	1,15	1,16
econesp_mmal				1,51**	1,39	1,43	1,21	1,06
spcat_buena				4,98***	3,61***	2,44***	2,01**	2,22**
Identidad nacional								
id_mascat					8,52***	5,07***	2,59***	2,38***
id_solocat					58,80***	28,04***	14,45***	12,58***
Afinidades partidistas y	consumo de r	nedios						
cdc_auto						3,33***	2,72**	2,53**
erc_auto						6,29***	4,65***	4,37***
cup_auto						2,91**	2,70**	2,56**
tv3						1,55*	1,45	1,39
cpcat7_10						2,08**	1,54	1,32
cpcat5_6						1,25	0,99	0,89
Ventajas económicas d	e la independe	encia						
ind_ecmejor							16,34***	8,18***
ind_ecigual							3,57***	2,27**
Otras ventajas de la ind	lependencia							
ind_convmejor								5,36***
ind_convigual								3,26***
ind_fuepp								1,97**
ind_fuenp								2,00**
Constante	0,16***	0,14***	0,09***	0,05***	0,04***	0,03***	0,01***	0,00***
R2 de Nagelkerke	0,30	0,30	0,35	0,44	0,64	0,69	0,75	0,76
-								

⁽¹⁾ Las cifras incluidas son las *odds ratios* correspondientes a cada covariable.

Fuente: elaboración propia con datos del estudio 850 del CEO de la Generalitat de Catalunya.

^{***} significativo al 0,001; ** significativo al 0,01; * significativo al 0,05.

Modelos de regresión logística para entender la variación en la preferencia por la independencia de los catalanes (2005, 2012, 2017) (1)

Variable dependiente: a favor d						
	nov		feb		mar-17	
	V	VI	V	VI	V	VI
Origen familiar						
padrescat	1,29	1,28	1,05	1,02	1,41	1,12
padmix	1,17	1,11	0,85	0,77	0,95	0,80
cat_hogar / cat_materno	1,32	1,11	1,50*	1,32	1,64*	1,34
nacido_cat	1,06	1,06	1,25	1,21	1,22	1,27
Estudios						
est_bachi_fp	1,31	1,29				
est_bachi			1,07	1,02	1,11	0,99
est_fp			1,28	1,24	1,04	0,91
est_unicor	1,19	1,16	0,95	0,89	0,99	0,98
est_unilar	0,80	0,78	0,77	0,72	1,15	1,01
Ubicación ideológica y religiosio	lad					
ideo0_2	1,50	1,57	1,12	1,04	1,96**	1,77*
ideo3	1,17	1,27	1,01	0,90	0,79	0,80
ideo4	0,80	0,87	0,68*	0,67*	1,33	1,29
agnostico	0,92	0,69	0,74	0,78	0,73	0,79
ateo	1,59*	1,34	1,27	1,31	1,36	1,66*
Intensidad de agencia y coyunti	ura económica					
intpol_m	1,29	1,42	1,18	1,15	1,44	1,21
intpol_b	0,66*	0,70	1,03	0,92	1,33	1,07
econesp_mmal	2,72*	2,80*	1,05	1,04	1,39	1,44
spcat_buena	1,04	1,18	1,30*	1,24	3,61***	2,44***
Identidad nacional						
id_mascat	2,90***	2,61***	5,52***	4,90***	8,52***	5,08***
id_solocat	12,36***	10,85***	26,02***	21,06***	58,80***	28,04***
Afinidades partidistas y consum	no de medios					
ciu_auto / cdc_auto		1,66		1,08		3,33***
erc_auto		1,51		2,09***		6,29***
otnac_auto				6,10***		
cup_auto						2,91**
tv3		1,39*		1,45**		1,55*
cpcat7_10		0,72		1,20		2,08**
cpcat5_6		0,92		1,20		1,25
Constante	,030***	0,03***	0,05***	0,05***	0,04***	0,03***
R2 de Nagelkerke	0,29	0,30	0,43	0,45	0,64	0,69
N = 1 900 2 500 1 500						

N = 1.900, 2.500, 1.500.

Fuente: elaboración propia con datos de los estudio 304, 677 y 850 del CEO de la Generalitat de Catalunya.

⁽¹⁾ Las cifras incluidas son las *odds ratios* correspondientes a cada covariable.

^{***} significativo al 0,001; ** significativo al 0,01; * significativo al 0,05.

ASP Research Papers

Últimos números publicados

112(b)/2017	Víctor Pérez-Díaz , The voice of the society and the crisis: potential and limits of reflexivity and civility
111(b)/2017	Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, The future of work: new workers, new citizens
110(b)/2017	Víctor Pérez-Díaz, The sleep of reason produces monsters: on the subject of civic demands and capacities today
109(a)/2015	Joaquín Pedro López Novo , El camino abandonado: una reflexión sobre el declive de la visión humanista de la empresa
108(a)/2014	María García, Fundamentos de una sociedad civil según Víctor Pérez-Díaz
107(a)/2013	Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez , La crisis de las cajas de ahorros y su alejamiento del modelo tradicional
106(a)/2012	Víctor Pérez-Díaz, Maestros y discípulos
105(b)/2012	Víctor Pérez-Díaz, A 'natural order of things': the Euro crisis and the European demos
104(b)/2011	Víctor Pérez-Díaz , The avatars of advanced modernity: the risk that civil society in advanced modernity becomes an oligarchical city
103(a)/2011	Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez , Cultura moral e innovación productiva en Europa
102(b)/2010	Víctor Pérez-Díaz, Elisa Chuliá, Joaquín P. López Novo y Berta Álvarez-Miranda, Catholicism, social values and the welfare system in Spain
101(a)/2010	Joaquín P. López Novo , Expansión del yo y transformación personal: el florecimiento de la cultura de la transformación personal en la sociedad actual
100(a)/2010	Víctor Pérez-Díaz , La cultura de la ciencia y la convergencia de España con los países avanzados
99(a)/2010	Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, La travesía del desierto
98(a)/2009	Víctor Pérez-Díaz, Tiempos de desorden y espíritu cívico: el lado de la sociedad
97(a)/2009	Víctor Pérez-Díaz, El malestar de la democracia aquí y ahora: el lado de la clase política
96(a)/2009	Juan Jesús Fernández y Juan Carlos Rodríguez , Los orígenes del fracaso escolar en España: un estudio empírico
95(a)/2009	Elisa J. Sánchez Pérez , La participación electoral en España e Italia y su interpretación desde la perspectiva del capital social
94(a)/2009	Berta Álvarez-Miranda, La diversidad de los inmigrantes musulmanes en Europa
93(a)/2009	Izabela Barlinska , Fluctuaciones de la confianza en tiempos de globalización y de transiciones socio-políticas

92(a)/2009	Joaquín P. López Novo, Laicidad y laicismos en España: ¿qué España laica?
91(a)/2009	Benjamín García Sanz, Agricultura y vida rural
90(a)/2009	Evelyne López-Campillo, En torno al casticismo de Europa
89(a)/2009	Víctor Pérez-Díaz, Modernidades confusas y círculos de solidaridad
87(a)/2009	Víctor Pérez-Díaz y Juan Jesús Fernández, Las relaciones entre la confianza y el asociacionismo en la generación de capital social: observaciones sobre la experiencia latinoamericana
86(a)/2008	Víctor Pérez-Díaz y Berta Álvarez-Miranda, Observaciones acerca de un plan de actuación sobre la inmigración en la Comunidad de Madrid
85(b)/2008	Víctor Pérez-Díaz, Spain's religion at the crossroads
85(a)/2008	Víctor Pérez-Díaz , La religión española en un cruce de caminos: comprendiendo la religión como una cuestión de contexto y de narrativa
84(a)/2008	Víctor Pérez-Díaz y Joaquín P. López Novo, El reto de las elites filantrópicas en España
83(b)/2008	Víctor Pérez-Díaz, The voices of civil societies
82(a)/2008	Juan Carlos Rodríguez , La religiosidad de los españoles y la Iglesia Católica: unos datos y una hipótesis
81(a)/2008	Víctor Pérez-Díaz, Horizonte y dilemas de la filantropía
80(a)/2008	Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez , La energía nuclear y la opinión pública en España
79(a)/2008	Juan Carlos Rodríguez , Discusión pública y reticencias sociales acerca de las infraestructuras energéticas
78(b)/2008	Víctor Pérez-Díaz, Society's responses to the current problems of energy and environment

ASP Research Papers están orientados al análisis de los procesos de emergencia y consolidación de las sociedades civiles europeas y la evolución de sus políticas públicas. En ellos, se concederá atención especial a España y a la construcción de la Unión Europea; y, dentro de las políticas públicas, a las de recursos humanos, sistema de bienestar, medio ambiente, y relaciones exteriores.

ASP Research Papers focus on the processes of the emergence and consolidation of European civil societies and the evolution of their public policies.

Special attention is paid to developments in Spain and in the European Union, and to public policies, particularly those on human resources, the welfare system, the environment, and foreign relations.

ASP, Gabinete de Estudios, S. L. Comandante Fortea, 3 - 12º dcha. 28008 Madrid (España)

Tel.: (34) 91 5414746 • e-mail: asp@asp-research.com

www.asp-research.com

ASP Research Papers están orientados al análisis de los procesos de emergencia y consolidación de las sociedades civiles europeas y la evolución de sus políticas públicas. En ellos, se concederá atención especial a España y a la construcción de la Unión Europea; y, dentro de las políticas públicas, a las de recursos humanos, sistema de bienestar, medio ambiente, y relaciones exteriores.

ASP Research Papers focus on the processes of the emergence and consolidation of European civil societies and the evolution of their public policies.

Special attention is paid to developments in Spain and in the European Union, and to public policies, particularly those on human resources, the welfare system, the environment, and foreign relations.